

# Sor Agnès Emmanuel de María Adoratriz

Françoise Trottet

## “Por Él, con Él y en Él”

- Nació el 16 de abril de 1926 en Annecy
- Postulantado el 12 de septiembre de 1955, en Orléans
- Noviciado el 5 de abril de 1956, en Orléans
- Primeros votos, 5 de abril de 1958, Orleans
- Votos perpetuos 30 de marzo de 1964, Orléans
- Fallecida el 14 de febrero de 2020, en Issoudun

Sor Agnès Emmanuel, Françoise Trottet, nació el 16 de abril de 1926 en Annecy, en el seno de una familia cristiana. Era la mayor de cuatro hermanos: dos hermanos y una hermana que siempre han estado marcados por el cariño y los cuidados que les dispensó desde la infancia.

Debido al trabajo de su padre, ha descubierto muchos horizontes de nuestro hermoso país de Francia, lo que sin duda genera en ella un afán de búsqueda constante, de descubrir, de conocer, admirar, participar y crear.

En Lyon, en la calle de la Balme, en un colegio dirigido por religiosas de una congregación de Orleans, las Gardiennes Adoratrices de l'Eucharistie, conocidas como las Sœurs de St Aignan, realiza sus estudios, y es sin duda allí donde descubre su amor por la Eucaristía, que marcará toda su vida.

Además, heredó de su madre fuertes nociones de educación, que ya entonces puso en práctica con su hermano menor Pierre, un poco más tarde con Jean-Louis y, mucho más tarde, con su hermana Anne-Marie. Pasó su adolescencia bajo la ocupación alemana, con todas las limitaciones, restricciones y temores de esta larga guerra; también aquí, el optimismo, la inventiva, la energía y la fe de su madre dejaron una huella profunda en la joven Françoise.

En 1955, Françoise siente la llamada de Dios a consagrarle toda su vida. Buscó, según su atractivo, una Congregación de vida contemplativa y apostólica. En Orleans, en la Congregación de las Hermanas de San Aignan, que la habían acogido como alumna en Lyon, ingresa el 12 de septiembre de ese año.

Juventud Religiosa: La vida de oración, en particular los momentos de la misa, el oficio y la adoración eucarística, son una buena respuesta al seguimiento de Cristo al que se siente llamada. El servicio de la educación de los jóvenes, dimensión apostólica de la vida de las hermanas, responde a su aspiración personal.

El 5 de abril de 1958, durante la Vigilia Pascual, pronuncia sus primeros votos en la capilla de la Casa Madre de Orleans.

Comienza entonces una etapa de prueba durante la cual descubre la historia de la Congregación. Al mismo tiempo, sigue una formación para obtener el diploma de maestra de jardín de infancia.

La Hna. Geneviève, postulante en la época en que la Hna. Agnès se preparaba para los primeros votos, recuerda: "En aquella época, su compromiso apostólico consistía en velar por el despertar a la fe de los 'pequeños' del jardín de infancia. Con calor, pasión y precisión, nos informaba en comunidad de las reacciones de los niños y de las repercusiones en sus vidas".

Las alumnas del internado contiguo a la Casa Madre, al igual que las jóvenes del Patronato de San Marcos, se beneficiaban de sus dotes para las sesiones de manualidades, realizadas con arte y esmero en un ambiente alegre.

Al mismo tiempo, Sor Agnès se prepara para obtener su diploma de directora de colonias de vacaciones. Participa en la animación de varios campamentos de verano de la parroquia de St Marc d'Orléans y está atenta a la formación humana y espiritual de los jóvenes que vienen a ayudar a las hermanas.

Era feliz y estaba dispuesta a comprometerse definitivamente en la Congregación, lo que tuvo lugar el lunes de Pascua de 1964, rodeada de sus padres, hermanos y hermanas, y de muchos amigos.

Su primera "Obediencia" la lleva al otro lado de los Pirineos, a la Comunidad de Pamplona, en España, donde las Hermanas de St Aignan habían abierto un Centro Cultural Francés: Villa Maristella.

En 1965, el Concilio Vaticano II, preocupado por la vitalidad de los Institutos religiosos, invitó a las Congregaciones con pocas hermanas a reflexionar sobre su futuro. Las Hermanas de St Aignan buscaban un Instituto con el que fusionarse, y llamaron a la puerta de las Religiosas de la Asunción, cuyo espíritu y finalidad eran muy similares.

En 1967, se confirmó la esperanza de que las Hermanas de St Aignan se fusionaran con la Congregación de las Religiosas de la Asunción. Sor Agnès se adhirió firmemente a este proyecto, encontrando en él apertura y nuevas fuerzas para vivir su consagración. Fue llamada a Francia, concretamente a Auteuil, donde se hizo cargo de las hermanas del noviciado. Enseña Historia de la Iglesia a las novicias y a las junioras.

Unos meses más tarde, en septiembre de ese mismo año, se convirtió, como muchas de nosotras, en misionera itinerante por las comunidades de la Provincia de Francia, que se beneficiaron de su entusiasmo, su espíritu abierto, su alegría, su capacidad organizadora y sus múltiples dones. En Burdeos, por ejemplo, se encargó de la pastoral y de la enseñanza en la escuela primaria. Luego Saint-Dizier, donde sucede a Sor Claire Madeleine; Grenade sur Garonne donde, con otras 4 hermanas, funda una comunidad al servicio de la parroquia. Ella es responsable de la catequesis. Su acogida calurosa y la alegría de su fe profunda animan a los jóvenes a encontrar a Jesús y a hacer de Él su compañero de camino. Les prepara a los sacramentos de la iniciación.

Sor Jacqueline nos cuenta: "Creo que Granada le sentaba bien. La naturaleza era pródiga allí: ¿no había una higuera en el jardín? ¡Ñam, ñam! Y luego estaba el monasterio cisterciense Le Désert, donde llevaba a sus hermanas para un tiempo de retiro cada mes.

En aquella época, la comunidad contaba con Sor Christine, una joven hermana a la que Sor Agnès ayudaba a preparar para su Profesión Perpetua, en un momento en el que la Iglesia se encontraba en una situación muy inestable.

"En este marco de preparación para mis votos perpetuos, seguía cursos en el Instituto Católico de Toulouse. En aquella época de crisis de la vida religiosa, me sentía a menudo confusa.

Sor Agnès hizo cursos conmigo y, en el camino de ida y vuelta, tuvimos grandes discusiones teológicas, espirituales y humanas. Tuve la gracia de vivir este tiempo de Juniorado con ella; me ayudó mucho en el camino y nunca dejo de darle las gracias.

Después vino un periodo muy largo, de unos veinte años, en Forges, en medio rural en Seine-Marnaise, concretamente en BRIE, donde las hermanas sostenían el funcionamiento de un colegio que acogía tanto a las alumnas externas de los alrededores como a las internas de la región y de París. Era un entorno muy particular.

“La escuela atravesaba entonces un periodo tormentoso y, tras la marcha del director, le tocó a Sor Agnès buscar uno nuevo. Una tarea difícil que pesaba demasiado sobre ella, aumentando su ansiedad y una situación maníaca. Pero, afortunadamente, organizó un taller donde su imaginación y sus dedos de hada le ofrecieron la ocasión de encontrarse con unos excelentes amigos, la mayoría padres de alumnos. Es un taller “Bricocreativo”, que funciona todo el año, en un rincón del ático conocido como "Le Paradis", i que se convierte en una auténtica "cueva de Alí Babá" cuando se acerca el momento de las ventas.

En 2002, llegó la hora del descanso. ¡sobre todo porque el ritmo de vida en el mundo se aceleraba cada vez más! Fue en Orleans donde Sor Agnès vino a reunirse con sus hermanas mayores, cerca de las cuales dio rienda suelta a su lectura de la actualidad del mundo y de artículos sobre espiritualidad; fue un enriquecimiento para ella y una alegría poder hablar de esto en Comunidad.

"Prepara con esmero la Liturgia de las Horas y la Misa, para las que compone Introducciones e Intenciones que ayudan a rezar y están en sintonía con la vida. Sigue elaborando fichas históricas muy detalladas, adornadas con fotos -otra de sus muchas especialidades- sobre los lugares donde ha vivido: Annecy, Lourdes, Forges... O sobre personas cuya vida le han marcado. Entre ellas, San Francisco de Sale, San Maximiliano Kolbe, Santa Bernardita” .

Desde hacía algún tiempo, padecía una úlcera varicosa, que no podía tratarse. Sor Agnès debía someterse a un "trasplante", pero no se decidía. Sus hermanos y hermanas, que habían venido a celebrar con ella sus Bodas de Oro, fueron quienes la convencieron, y fue un acierto.

Pero, resultó que los edificios de la casa Ste. Marie, aunque renovados, no podían ser reconocidos como "Ehpad"; había que encontrar otra solución para las hermanas, que ya eran dependientes o estaban a punto de serlo.

En 2011, la hermana Anne Descour llegó a Orleans con la primera tarea de ayudar a las hermanas a plantear su marcha a otras comunidades. Sor Agnès y Anne dialogaron mucho al respecto.

Las Hermanitas de la Asunción ofrecen entonces dos posibilidades:

En Lyon, "La Guille", una residencia para hermanas con capacidad de autonomía. Tres hermanas, entre ellas Sor Agnès, aceptan vivir allí, una experiencia maravillosa: "Intercomunitaria". El aire de Lyon y la cercanía de su familia le vienen muy bien. La Hermana Anne Bernard aún la recuerda: "Su manera amable de ver las cosas, su optimismo contagioso".

En Issoudun, la residencia "La Chaume" para hermanas "dependientes".

La Hermana Joseph Myriam comparte con nosotras lo que descubrió en la Hermana Agnès, tanto en La Guille como en Issoudun: "su ser de oración, su capacidad para compartir espiritualmente lo que vivía y de poner en práctica lo que había experimentado en la oración".

Sor Agnès padece ahora una sordera que le provoca impaciencia y ataques de ira difíciles de conciliar con la vida comunitaria. Se le propuso el Ehpad 'La Chaume':

La Hna. Joseph Myriam da testimonio:

"Sor Agnès, que era bastante independiente y de carácter fuerte, ¡no creía que una residencia fuera la solución adecuada para ella! ¿Dependiente? "¿No es autosuficiente en sus necesidades ordinarias? Pidió ver a su médico. Su médico la tranquilizó, mostrándole cómo podía encajar ayudando a otras personas más dependientes. Sor Agnès lo pensó, rezó y aceptó... Sobre todo, al ver en Issoudun, el lugar de Nuestra Señora del Sagrado Corazón a quien, durante la guerra, su Madre había hecho voto de familia, prometiendo hacer una peregrinación en agradecimiento por

haber sido preservada. ¡Una promesa que no se cumplió por falta de transporte! Pues bien, ¡qué bella propuesta! Providencialmente, es ella quien irá al santuario y quien hará realidad este deseo.

El 26 de junio de 2015, la Hna. Anne Descour vino a recoger a la Hna. Agnès para acompañarla a Issoudun: "Primer contacto con un montón de equipaje que aún conseguimos meter en el coche... ¡pero era lo justo! Me maravilló lo ordenada que era: Sabía dónde estaba todo y tenía listas de todo lo que había en las cajas, bolsas y otras maletas porque, por supuesto, la mayor parte del equipaje era para bricolaje... y esto se convertiría en una actividad importante en La Chaume.

El entusiasmo de la hermana Agnès-Emmanuel era visible: vuelta hacia la persona que la visitaba, con el rostro abierto y sus ojos azules interrogantes... Descubrí algo más durante el viaje en coche de Lyon a Issoudun: Agnès-Emmanuel me dijo que estaba contenta de hacer el viaje en coche, de tener tiempo para despedirse de Lyon, con el pesar y la tristeza que ello conlleva, pero también para disfrutar del momento presente, como pararse a comer en un restaurante por el camino, contemplar la belleza de la naturaleza, recordar lugares queridos mirando las señales, no proyectarse demasiado deprisa en el futuro... De hecho, en un momento dado quise presentarle lo que estaba a punto de descubrir, pero me dijo con firmeza que era demasiado pronto y que la dejara aprovechar al máximo este tiempo intermedio, esta transición. Qué sabiduría".

Sí, Agnès-Emmanuel era una persona sabia y reflexiva más allá de su naturaleza impulsiva y a veces tempestuosa, y cada momento de su vida, cada acontecimiento, la conmovía profundamente y estaba decidida a explorarlo conscientemente, a extraer todo su jugo, todo su significado. Así es como vivió su vida con compromiso y profundidad hasta el final.

La hermana Joseph Myriam y la hermana Geneviève, que viven con dos hermanitas de la PSA no lejos del Ehpad, se reúnen allí con las hermanas para momentos de oración, comidas y encuentros. Cada semana, comparten el Evangelio del domingo; la hermana Geneviève lo recuerda:

"Sor Agnès preparaba muy bien estos momentos; compartía lo que había leído, recordado y apreciado, al mismo tiempo que estaba atenta a dejar

expresarse a cada una de sus hermanas. También era muy organizada y daba prioridad a su vida religiosa: la oración y la vida comunitaria. Después de comer, dormía la siesta, leía La Croix y dedicaba mucho tiempo a la "correspondencia"; una verdadera MISIÓN con todos los que encontraba por el camino. Anotaba en su agenda -un regalo que pedía y recibía cada Navidad- las celebraciones, cumpleaños, aniversarios que le esperaban, y los acontecimientos de la Congregación por los que rezar...

Su violín de Ingres no la ha abandonado y, junto con Noémie, la responsable de actividades del Ehpad, participa en concursos de belenes, formando equipos entre los Residentes, según su talento: dibujante, costurera o, simplemente, "hincha".

Al mismo tiempo, muy consciente y feliz con su edad, es capaz de escribir a su superiora: "¡Envejecer con esplendor... en un EHPAD"!

"Por mi 90 cumpleaños, recibí un libro muy hermoso, por su contenido y lo que sugiere, porque refleja los pensamientos y deseos que me habitan: A cierta edad, los sentidos externos declinan: vista, oído, manos; pero en esa misma medida nuestros sentidos interiores están llamados a crecer: para ver como Cristo, para escuchar, para hablar, para rezar, para actuar como Él, para amar como Él. También es el tiempo de hacer menos para estar mejor.

Cuando llegué por primera vez a La Chaume, las minusvalías de algunos de los residentes me asustaron. Cuando una tal Evelyne que me tendió los brazos al pasar a su lado, respondí a su gesto y, desde aquel día, nunca volví a mirarla de la misma manera. Nació un sentimiento de simpatía, y también la gracia de reconocer en ella y en otros al Señor".

En 2017, año del Bicentenario, creó un diálogo entre Santa María Eugenia y Sor Teresa Emmanuel, basado en "La Ruche et la Barque". Este diálogo, representado con Sor Françoise Bernadette en el "Recreo" del 15 de agosto, hizo las delicias de nuestras hermanas PSA y dan testimonio de su apego a nuestra Congregación.

Un año más tarde, escribió la Historia de la Fusión para celebrar su 50 aniversario.

En abril de 2018, Sor Agnès y cuatro hermanas PSA celebraron el Jubileo de sus Sesenta Años de Vida Religiosa. Y a finales de ese mismo año, a

la edad de 92 años, todavía fue capaz de hacer el viaje de Issoudun a Lyon para celebrar los noventa años de su hermano.

Hasta principios de 2019 se mantuvo muy activa y animada, pero su salud empezó a deteriorarse y pasó varias temporadas en el hospital. En primavera, aceptó caminar con carrito. Luego llegó la canícula y, a pesar del calor, se negó obstinadamente a beber. Le siguieron la falta de apetito y problemas cognitivos. Por Navidad su salud no mejoraba.

Sor Annick y Sor Geneviève informan:

"A principios de febrero, la responsable de la enfermería nos informa de que la Hna. Agnès entraba en cuidados paliativos. Recibió el Sacramento de los Enfermos en presencia de la Hna. Illuminata y de la Hna. Jeanne, que estaban de paso en Issoudun durante el fin de semana. La Hna. Agnès permanecía algo consciente mientras intentaba hacer la Señal de la Cruz, que el celebrante tiene que ayudar a terminar.

Al vivir cerca del Ehpap, tenemos la suerte de estar a menudo con ella, y esta última noche, al verla tan abandonada, rezamos al Señor para que viniera a buscarla...

En la madrugada del viernes 14 de febrero, "el Señor pasa", llevándola a participar de su Eucaristía eterna:

Su misa de funeral se celebró en Issoudun, en la Capilla de La Chaume, y descansa con las hermanas que la precedieron en el cementerio de St Marc, en Orleans.

"¡Convivir con Agnès deja una huella indeleble de recuerdos y afecto! Así nacieron estas "Fioretti", ecos de las Hermanas de su Provincia.



# Sor María Norberta de la Encarnación

María Rosaria Banchiero

## “Tu solus Domine”

- Nació en Cagliari el 19 de junio de 1931
- Postulantado el 26 de abril de 1950 en Roma
- Noviciado el 10 de mayo de 1951 en Roma
- Primeros votos el 12 de octubre de 1952 en Roma
- Votos perpetuos 6 de noviembre de 1955 en Roma
- Fallecida el 15 de febrero de 2020 en Roma Quadraro

Recibimos información sobre su familia y su juventud de una circular que su hermano mayor, Franco, escribió en 2002 con motivo del 50 aniversario de la profesión de Sor Norberta (María Rosaria).

Nació en 1931, la tercera de una numerosa "tribu", como recuerda su hermano Franco; eran dieciocho hijos.

Pequeña y frágil, su vida corrió peligro desde los primeros meses. Le habían dado el nombre de una hermana que había muerto cuando tenía año y medio, y la habían encomendado a la Virgen del Rosario. Los primeros años de su vida estuvieron marcados por una curación sorprendente.

Desde muy pequeña, ayudó en las tareas domésticas y se desvivió por los necesitados. Más tarde se hizo catequista e hizo de la predicación su pasión.

Entonces llegó la guerra, y la familia se vio obligada a trasladarse a una zona rural insalubre, llena de pantanos, ante la miseria, la destrucción y la precariedad. Ella y su hermana se vieron gravemente afectadas por la malaria. En aquella época, la malaria era endémica en muchas partes de Italia. Gracias a la ayuda de un soldado, tuvieron acceso a la quinina, la única forma de combatir la enfermedad.

Ya entonces estaba claro que el Señor le había preparado el camino.

Con gran dificultad y sacrificio, su madre trató de hacer frente a las muchas bocas que alimentar, sin rehuir ningún esfuerzo, y con su marido pescador lejos, se quedó para tratar de mantener a la familia.

Al final de la guerra, en Cagliari, la familia volvió a la vida normal y María Rosaria también: trabajo parroquial, Acción Católica, ayuda a los necesitados.

Pero algo le faltaba en su interior. Un día se armó de valor y le dijo a su madre que quería ser monja de clausura.

A finales de diciembre de 1949, se fue a Roma con su tía Genoveffa, hermana de su madre (que más tarde sería su hermana en la Asunción), María Rosaria para hacerse monja carmelita y Genoveffa para hacerse monja trapense. De hecho, ambas habían sido invitadas al convento de la Asunción y fue allí donde decidieron consagrar su vida al Señor en 1950.

Tomó el nombre de Sor María Norberta y pronunció sus primeros votos el 12 de octubre de 1952.

Roma, Génova y Mirto fueron los lugares de su misión, vivida con pasión y dinamismo.

Sor Escolástica cuenta: "Viví con Sor Norberta en Génova, en la parroquia de la Sagrada Familia, donde era responsable de la pequeña capilla de Montello, que dependía de la parroquia: liturgia y catequesis. Era una mujer apasionada, con celo misionero. Nada podía detenerla".

Llevaba en el corazón un anhelo por África, que había expresado en muchas ocasiones, pero que nunca había cumplido. Durante los años que pasó en Mirto, en Calabria, trabajó incansablemente en la escuela enseñando religión, en la parroquia con la catequesis y la Acción Católica, animando a los jóvenes que veían en ella una guía y conservaban su afecto y gratitud.

Roma, Génova y Mirto fueron los lugares de su misión, vivida con pasión y dinamismo.

Sor Escolástica cuenta: "Viví con sor Norberta en Génova, en la parroquia de la Sagrada Familia, donde era responsable de la pequeña capilla de Montello, que dependía de la parroquia: liturgia y catequesis. Era una mujer apasionada, con celo misionero. Nada podía detenerla".

Llevaba en el corazón un anhelo por África, que había expresado en muchas ocasiones, pero que nunca había cumplido. Durante los años que pasó en Mirto, en Calabria, trabajó incansablemente en la escuela enseñando religión, en la parroquia con la catequesis y la Acción Católica, animando a los jóvenes que veían en ella una guía y conservaban su afecto y gratitud.

Finalmente, en 1989, se le permitió salir como misionera, a pesar de que ya no era muy joven y llevaba tiempo con problemas de salud. Benín y Costa de Marfil son los países donde vivió de 1989 a 2006.

Vivió estos años con entusiasmo, entregándose: hiperactiva, incansable, pero humilde, sólida y recta. La hermosa circular escrita por las hermanas de África Occidental que la conocieron así lo atestigua.

No siempre fácil de manejar, su exuberancia y la sencillez con la que entraba en contacto, el afecto que demostraba, su cordialidad, hicieron que los jóvenes la quisieran mucho y se entusiasmaran con ella.

Durante los años que pasó en Abidjan, trabajó incansablemente en el Centro de Promoción Humana de la Juventud.

Por motivos de salud, Norberta regresó a Italia en 2009 con gran pesar, pero aceptando poco a poco esta nueva llamada del Señor.

Pasó varios años en Genzano, tratando, no sin dificultad, de encontrar un lugar para trabajar con los pobres: en la clínica psiquiátrica cerca de nuestra casa y con los discapacitados mentales en el Centro Fatebenefratelli. Aquí, siempre siguió proclamando la cercanía de Dios ayudando a los empleados en los talleres manuales y en las actividades con los enfermos. Tenía un corazón misionero con el que quería llegar a todos.

Mujer de fe y de oración, no siempre era fácil en las relaciones comunitarias, entre otras cosas por su propia manera de tratar a las personas que frecuentaban la casa, una manera que no siempre compartíamos. El celo y la tenacidad que había demostrado en el pasado formaban parte de su temperamento, al igual que su obstinación, atemperada por su pasión por el Evangelio.

Pasó los últimos años de su vida en la enfermería del Quadraro, marcada por crecientes dificultades de salud, al tiempo que lamentaba sus relaciones sencillas y cordiales que había tenido con los pacientes de Genzano y esperaba siempre poder volver allí. Poco a poco, encontró su misión sin fronteras en la oración comunitaria y la Adoración.

Estaba encantada de poder ayudar a las hermanas de la enfermería a rezar durante las comidas y el rosario.

Norberta participaba de buen grado en las reuniones de la comunidad, tomando notas y haciendo sus propias aportaciones.

Vivió los últimos días de su vida en paz y confianza, incluso a través de su sufrimiento, abandonándose al Señor que vino a llevársela.

Las comunidades de Genzano y Roma-Quadraro

(Original en francés)

## Sor Lourdes Victoria del Corazón de Jesús

Maria Victoria Montoya Urizar

### “Por Él, , con Él y en Él”

- Nació el 11 julio de 1926, en Burgos
- Postulantado, el 26 septiembre de 1953, en Mira Cruz
- Noviciado el 7 de diciembre de 1953
- Primeros votos el 11 de febrero de 1955, en Mira Cruz
- Votos perpetuos el 27 de agosto de 1960, en Gijón
- Fallecida el 21 febrero de 2020, en Collado Mediano

Lourdes llegó a Collado hace 11 años, nos llegaba muy enferma desde el Hospital, estaba destinada en Santa Isabel, la casa que más quería de la provincia y en la que se encontraba muy feliz. Acogió su nuevo destino en la enfermería, con resignación y sin verbalizar ninguna queja, aunque todas sabíamos lo que le costaba dejar su querida Santa Isabel y el barrio

de Lavapiés que tanto frecuentaba para hacer compañía, llevar la comunión y dar animo a mucha gente mayor y pobre del barrio.

Lourdes estuvo en varias comunidades de la provincia, en todas ellas como enfermera de comunidad y de colegio; estuvo en Málaga, León, Gijón, Madrid Cuestablanca, Santa Isabel, Olivos y algunos otros lugares, menos tiempo. Pero era Santa Isabel lo que llevaba en su corazón y donde ha estado más tiempo y varias veces; era su punto de referencia, ahí además de enfermera hizo una bonita experiencia visitando a familias necesitadas, sobre todo a personas mayores que se encontraban solas. Conocía muy bien las carencias del Barrio de Lavapiés. Allí desarrolló un servicio discreto y de lo más necesario con la gente que de verdad lo necesitaba. Aquí pudo ejercer, no su profesión, sino su vocación, esa vocación de servicio a los más pobres que quizás no podía expresar con palabras, pero que llenaba su corazón, y fue lo que más le costó dejar.

Cuando estaba destinada en otro lugar siempre dejaba entrever, que su verdadero sitio era Santa Isabel, y su añoranza era grande, pero como mujer de obediencia aceptaba los destinos con la convicción de que Dios le pedía ese sacrificio, pero siempre hacía ver a las superiores cuál era su sueño y donde se encontraba más feliz.

Cuando estaba aquí en Collado, la gente que la conocía y la recordaba, la llamaban mucho, y algunas haciendo un gran esfuerzo vinieron a verla. Para ella era el mejor regalo que podían hacerle. Disfrutaba mucho y después nos contaba mil veces lo que había hablado con ellas; repetía mucho las cosas, sobre todo las cosas que le gustaban y las que creía que debíamos saber, si no poníamos mucha atención.

Cuando estuvo en la Comunidad de acogida de Olivos, muchas hermanas de la provincia pudieron apreciar y experimentar sus buenos dotes de enfermera cuando tuvieron que ser atendidas por ella cuando estaban fuera de sus comunidades, y muchos médicos han valorado su intervención en casos de urgencia. Hay muchas hermanas que le están muy agradecidas y que siempre la han recordado con mucho cariño.

En Collado estuvo todo el tiempo en la Enfermería y la gente del pueblo no la conocía mucho, pero sí la conocían bien los que venían a la Eucaristía los domingos, que eran muchos y los que venían a diario, y esos hablaban mucho con ella y le pedían oraciones y que los recordara en su

oración a diario Sabían que lo haría sin olvidarse. Tenía buena memoria y sabía el nombre de todos, hijos y nietos. Aquí, esa era su relación con la gente. Tenía una gran devoción a la adoración del Santísimo y tanto por la mañana como por la tarde no se le olvidaba nunca. Después, cuando iba en silla de ruedas, las enfermeras la llevaban con mucha responsabilidad, pues sabían que a ella le gustaba ir y que era lo más importante y que por un medio u otro las iba a llamar, para que la llevaran.

Ella tenía una gran devoción al Sagrado Corazón y a la Virgen, y una devoción especial a la Virgen de Lourdes. Siempre contaba que en la gruta de Lourdes descubrió su vocación y la Virgen le ayudó a clarificarse; cosa que ella nunca olvidaría y por lo que daba gracias siempre. En la Eucaristía y en el oficio es en lo que se centraba su vida y a lo que siempre estaba dispuesta a asistir casi hasta el final de su vida. Aunque era de salud frágil, no estuvo mucho tiempo retirada de la comunidad, en una semana se nos fue. Dios quiso regalarle estos 11 años de vida aquí en Collado para vivir un tiempo de serenidad, para servirle a Él y tener mucho tiempo para orar, adorar y agradecer a Dios todo lo que le había dado. Todo ello lo hacía con una convicción profunda. Ella repetía mucho que se moría, pero nos parecía que era una de sus repeticiones habituales y no nos dimos cuenta de que ella, como enfermera, presentía su final y así se fue al encuentro con el Padre.

Hoy ya en el encuentro con el Padre habrá podido experimentar su Palabra “Por Él, con Él y en Él” , y en esa admiración que brotará de su corazón disfrutará al reconocer el rostro de su Señor y agradecer cómo ha sido acompañada por Él durante toda su vida y ahora por toda la eternidad.

A nosotras, su última comunidad nos queda el agradecimiento a Dios por haber compartido los últimos años de tu vida y la seguridad de que seguirá intercediendo por nosotras. Con Cariño.

La Comunidad de Collado Mediano

(Original en español)

## Sor Luz Eugenia del Sagrado Corazón

### “Tengo sed”

- Nació en Málaga el 30 de septiembre de 1925
- Postulantado en Málaga el 11 de febrero de 1944
- Noviciado en San Sebastián el 19 de noviembre de 1944
- Primeros votos en San Sebastián el 19 de febrero de 1946
- Votos perpetuos en Málaga el 20 de abril de 1954
- Fallecida en Collado Mediano el 26 de febrero de 2020

Luz llegó a Collado de Santa Cruz de Tenerife, dejando su querido Barrio de La Alegría, que tanto quería, después de haber sido muy feliz en él durante 17 años, pero realmente Luz era feliz en todos los sitios pues siempre encontraba algún modo de servir a los demás y ese era el motivo de su felicidad y de esa alegría que tenía y sabía transmitir a los demás. Antes “en la brecha”, intrépida misionera en África, después en La Alegría en su taller de costura, con muchas mujeres del barrio, que cosían y se afanaban por aprender y no sólo eso, sino que les servía de terapia, pues no les faltaban problemas y allí, con Luz, se hablaba de todo; de lo “divino y de lo humano”, y siempre tenía un momento para la evangelización que era su vocación y sabía hacerlo con su gracia, su cercanía y ese saber hacer que siempre le ha caracterizado. La gente la quería y lo que decía y hacía la madre Luz, tenía mucho “peso”.

Hacer una reseña de los 94 años de Luz no es fácil pues podríamos destacar tantos valores que parece que sólo se pueden decir de las que ya han muerto, pero bien se la podría definir por: Cuerpo frágil, pequeño y encorvado de tanto coser, pero un alma grande, un espíritu inquieto y entregado y una alegría inmensa siempre.

En su taller misionero se implicaba mucha gente y no sólo mujeres, sino familias completas que ayudaban en lo que podían, sobre todo en sus famosos “mercadillos”, donde veía el modo de sacar dinero para misiones. Esos días, pequeños y grandes de la familia ayudaban para vender lo más posible y enviarlo a misiones. Muchas señoras no podían estar en los talleres de Luz, pero era tal el entusiasmo que les transmitía

que formaban ellas pequeños talleres para, allí donde estaban crear uno para aportar todo lo que hacían al mercadillo.

Aquí en Collado, ya muy mayor, también creó un taller con mujeres del pueblo que trabajaban; cosían, tejían, hacían puntillas y muchas cosas... ¡Cuánto inventaban con ella! Y ella no paraba. Su físico se iba deteriorando cada vez más; tenía la espalda encorvada, pensamos que de tanto coser, pero ella no se cansaba. Su aspecto era muy frágil, pero escondía una gran fortaleza que la derrochaba en servicio y en un olvido total de sí misma. Cuando la veíamos en el encuentro cosiendo y le decíamos que descansara porque ya tenía 93 años, nos respondía con esa gracia suya: “93 años, pues a mí no me parece que tengo tantos” . Y le decíamos: entonces ¿cuántos te parece que tienes? Y respondía “unos cincuenta” . Entendíamos que, puesto que se sentía la más joven de la comunidad, podía seguir trabajando.

Muchas hermanas la recuerdan en África en su bicicleta, intrépida y valiente, recorriendo caminos para poder servir a los más pobres y alejados, después ya en su “mobylette” , con cara de velocidad y sorteando obstáculos, por ir a servir presurosa a los que más quería. ¡ Cuántos la habrán recibido en el cielo con esa alegría que ella les dio en tantas ocasiones!

Pero Luz, aunque era una mujer feliz, muy querida y apreciada en los lugares que había estado, sabía que no éramos eternas aquí en la tierra, que nuestra eternidad está junto a Dios, ese Dios a quien entregó la vida, ese Dios que la hizo feliz aquí y que la haría mucho más feliz junto a Él. Y cuando ya se vio sin fuerzas, se entregó. De vez en cuando decía que ella también podía ir al taller a ayudar y organizar el próximo mercadillo, una vez la llevamos en silla de ruedas. Disfrutó mucho, pero también se cansó mucho. Ya estaba viendo cerca su final, aunque nunca tuvo una queja y siempre era agradecida con todo lo que le hacían.

A pesar de que ya hacía más de 20 años que estaba en España, su corazón latía por África y su empeño hasta el final de sus días fue ayudar al dispensario de Abomey implicando a mucha gente en esa dinámica de ayuda y de hacer algo por los demás. Era algo bonito, ver que todas se contagiaban de su entusiasmo y de su incansable inventiva para hacer



cosas y vender lo más posible. Ella tenía el don de transmitir alegría y entusiasmo siempre y también tenía buen ojo para los negocios. Cuando le decíamos que pusiera las cosas más baratas enseguida nos decía: “aquí tienen de todo y pueden comprar esto y lo hacen con gusto para ayudar” , y todas nos teníamos que callar.

Era una buena religiosa, entregada y alegre, amante de la vida comunitaria y del oficio; nunca estaba cansada para asistir a una vigilia o a una reunión. 74 años de vida consagrada, son muchos años y aunque a ella no le parecían, al final ya tenía ganas de encontrarse con su Señor, pues en el fondo sabía que Él le tenía preparado algo mejor, algo que iba a compensar con mucho, toda su entrega y amor. Este corto tiempo de enfermedad y pasividad, le ha ido preparando para ese encuentro.

Su misterio era el Sagrado corazón y creemos que una de las metas de su vida era tener un corazón grande, para amar mucho, como Jesús, podemos decir que ella nos mostró con su vida lo importante que es amar y olvidarse de una misma, e ir entregando la vida día a día, ese es el legado que nos ha dejado, a nosotras y a muchísima gente.

Su palabra: “Tengo sed” . Palabra del final de la vida de Jesús en el Evangelio. Sed que llevó a nuestra querida Luz a ser, como fue: inquieta, buena, entregada, alegre, siempre haciendo el bien. Sed que ahora verá saciada por su Señor y que será fuente de gozo y alegría. Tu Señor y María, a quien tanta devoción tenías, gozaran ahora contigo. Nosotras te echaremos en falta y más de una vez recordaremos tu jovialidad y recordaremos que nunca te sentías mayor. Eso en nuestra comunidad será un motivo de ánimo.

Nos gustaría seguir contando cosas de Luz, pues no dejamos de dar gracias por estos años vividos con ella, pero sería repetir todos los valores que adornaban su cuerpo frágil y gastado, gastado por su entrega.

Con cariño

La Comunidad de Collado Mediano.

(Original en español)

# Sor Marie Blandine de Jesús

Marion Fougerat

## "Mihi vivere Christus est"

- Nació en Lyon, el 26 de enero de 1932
- Postulantado el Val Notre Dame el 11 de febrero de 1956
- Noviciado el 6 de septiembre de 1956, en el Val Notre Dame
- Primeros votos el 8 de septiembre de 1957, en Auteuil
- Votos perpetuos, 8 de septiembre de 1962, en Lyon Bellevue
- Fallecida el 18 de marzo de 2020, en Montpellier

Para algunas de nosotras, el nombre de Sor Marie Blandine puede evocar imágenes de encuentros animados, divertidos y distendidos.

¿Quién ha olvidado los espectáculos de Guignol, con su acento lionés, por supuesto, que solía representar para nosotras en ocasiones importantes de la comunidad o en reuniones internacionales en Auteuil o en otros lugares? ¿Y quién ha olvidado sus discretas desapariciones durante alguna de estas reuniones, hasta el sótano, y sus reapariciones, disfrazada, ofreciéndonos una "Castafiore" de lo más exitosa (véase Tintín en el castillo de Moulinsart)? Era una faceta importante de su personalidad, pero no la única.

La menor de tres hermanos, tenía dos; alumna de Lyon, se licenció en inglés, música y canto.

Lionesa de nacimiento, tenía una forma de ser un poco fría, pero a la vez cálida. Podía incluso resultar intimidante y sus ojos azules decían bastante bien lo que pensaba. Algo autoritaria, "no muy amable, sino más bien directa, y a veces demasiado", según sus sobrinos. Tenía mal genio, pero también sabía ser muy fraternal y compasiva. Algunos SDF (sin techo) de Montpellier recuerdan haber hablado con ella y haber esperado en la estación a que volviera cuando pedían limosna.

Las hermanas que vivieron con ella dan testimonio de su capacidad para "escuchar, tranquilizar y animar". Otra hermana añade: "Pasamos 2 años

en Bondy en total confianza... me ayudó mucho, me apoyó, podía contar con ella... le estoy muy agradecida" y de nuevo "aprecié mucho la vida comunitaria, la investigación pedagógica, los vínculos con los profesores... me dejaba acostumbrarme a la velocidad del Espíritu Santo".

Detrás de una apariencia de solidez, Blandine era frágil y en ciertos momentos de su vida y en la vida "agitada" de la Provincia de Francia, la depresión no estaba lejos.

Muy pronto tuvo responsabilidades: superiora, consejera provincial, provincial, secretaria general de Clare Teresa y Cristina. Vivió todo esto como una misión, un servicio a la Congregación que amaba mucho. Cuando la gente parecía impresionada por esta misión, ella respondía con humor que "lo único que le faltaba era ser Superiora General".

En 2001, dejar Auteuil, la Secretaría General y a Cristina, fue una prueba de gran desprendimiento.

Era el comienzo de otra etapa de su vida. Se marchó a Montpellier como superiora de la comunidad, donde fue muy feliz. Allí permaneció 9 años. En 2007, la canonización de María Eugenia la impulsó, junto con un pequeño equipo de hermanas, al corazón de los preparativos de este fabuloso acontecimiento, durante el cual dirigió, con alegría y emoción, la misa en Sainte Marie Majeure al día siguiente, guiando a toda nuestra peregrinación en alabanza y acción de gracias.

Luego, en 2010, se marchó a Saint Gervais, un lugar que conocía de toda la vida, pero en otra época: ya no tenía una misión específica, ni responsabilidades. Una hermana nos cuenta: *"Conocí a la persona alegre, espontánea en grupo, en un ambiente determinado, y también a la mujer abatida, insatisfecha de sí misma y sin gusto, que sufría y luego volvía a levantarse". Y continúa: "Un día, hizo un retiro en La Visitación, en la escuela de St François de Salle. Fue una metamorfosis. Volvió serena, como si hubiera encontrado por fin su camino espiritual para esta época de su vida"*.

En agosto de 2015, se marchó a La Guille, en Lyon, donde se enteró de que su "buena salud" ya no era tan buena... y le diagnosticaron la enfermedad de Charcot tras una breve estancia en el hospital.

Al mismo tiempo, Blandine preparaba su 60<sup>o</sup> jubileo, y quería que fuera una celebración que tocara profundamente el corazón de su familia: "Me gustaría que comprendieran el sentido de mi vida consagrada y mi afecto por ellos, y que todos, familia, hermanas y amigos, diéramos gracias juntos". Y fue una hermosa celebración, llena de fe, afecto y alegría.

Poco después, en octubre, su sobrina y su ahijada la acompañaron, junto con otras dos hermanas, a Montpellier. Dejaba Lyon para la última etapa de su vida. El neurólogo le había dicho que le quedaban tres años de vida, y eso fue exactamente lo que ocurrió. Y Blandine dejó que la enfermedad se apoderara de su cuerpo, que le quitara la libertad de movimiento, pero no la libertad de ofrecerse totalmente a su Señor en total abnegación.

Cambios de humor; una lucha, en su mente, por quedarse y decidir por sí misma lo que necesitaba, valerse por sí misma hasta el final... con desánimo, incomprensión, pero con gran dignidad. Sobrino y sobrina se desplazaron a menudo para estar con ella durante los últimos meses, para aliviar su angustia, para mostrar su afecto, *"a la que consideraban su madre sustituta"*.

"El Señor había tomado en ella el verdadero camino de la montaña, el de la Transfiguración, antes y después del Calvario... Su ascensión a la VIDA me mostró el "sí" radical de los amigos de Dios cuando Él toma todo en sus manos... "otro te ceñirá". Dicho esto, Jesús le dijo: "Sígueme".

Ella se soltó en la mañana del 18 de marzo de 2020 ¡de una manera casi inesperada!

Libre para moverse, ¡puede correr hacia Él!

¡Paz infinita, Blandine! Y ¡gracias!

La comunidad de Montpellier

(Original en francés)

# Sor Elvira de Jesús Crucificado

Elvira Ortiz Suárez

## “Por Él, con Él y en Él”

- Nació en Casa Cima (Asturias) el 4 de mayo de 1933
- Postulantado el 21 de septiembre de 1951, en San Sebastián
- Noviciado el 29 de septiembre de 1952, en San Sebastián
- Primeros votos el 27 de noviembre de 1953, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 27 de noviembre de 1956, en San Sebastián
- Fallecida el 29 de marzo, de 2020, en El Olivar (Málaga)

Elvira nació en una familia de la cuenca minera de Asturias y hablaba de su infancia como una época feliz, aunque no exenta de dificultades. Su padre que era minero murió siendo ella niña y su madre se volvió a casar. Eran solo dos hermanas.

Entró en el Postulantado en San Sebastián y allí realizó toda su formación y se quedó hasta después de sus votos perpetuos, ayudando en el noviciado.

Elvira era una hermana muy acogedora y servicial. Tenía grandes cualidades y le gustaba el trabajo práctico. En Olivos, su primer destino, llevó con mucha competencia y capacidad de trabajo los servicios de Refectorio, Despensa, Lavadero y Cocina.

En 1962 volvió a Asturias, su tierra natal, donde la Asunción fundó una comunidad en Rocés, un barrio de la periferia de Gijón. Allí Elvira fue muy apreciada por todos en el barrio, en la parroquia donde daba catequesis y en el colegio y la guardería donde trabajaba en la cocina. Su cercanía y gran bondad atraían a quienes se relacionaban con ella. Era muy dinámica, echaba mano en lo que hiciese falta con mucha entrega y buen humor, lo cual creaba un ambiente en el que una se sentía a gusto con ella. Permaneció en Rocés 9 años de manera que cuando volvió a Gijón 30 años más tarde, muchos la acogieron con gran alegría.

En 1973, fue enviada a la comunidad de Granadilla, fundada el año anterior en la Isla de Tenerife (Canarias). Allí la comunidad vivía en el

centro del pueblo y tuvo una gran influencia en su promoción no solo del pueblo sino también de la comarca desde el punto de vista cultural, social y religioso. Elvira se entregó de lleno a la catequesis y a las múltiples tareas de la casa, siempre con el agrado que la caracterizaba y una gran cercanía a la gente.

Luego pasó a la comunidad de Tegueste donde dejó un hondo recuerdo como lo testimonia la familia Palao: “Elvira fue una teguesteña más - aunque nunca perdió su acento asturiano-, por su disponibilidad, por su integración en el pueblo, por estar siempre pendiente de los problemas de su gente, por la cercanía a todos ellos y por su dedicación a la Comunidad de la Asunción.

Su saber lo dejó entre nosotros, especialmente, en la cocina. Nos enseñó a todas sus recetas en los cursos que impartió, en los comentarios que nos hizo. Nos dejó la enseñanza de que nada sobra y todo es aprovechable, sólo hay que poner imaginación. Si pasearan hoy por el pueblo descubrirían aún, en muchas casas, el olor de sus galletas.

A Elvira le gustaban mucho los niños, se dejaba querer por ellos. Ese cariño fue tal que, en nuestra casa, dejó de ser simplemente Elvira para pasar a convertirse en la *tía Elvira*, y así sigue siéndolo hasta el día de hoy. Su amistad y su cariño ha seguido presente en nuestras vidas.”

En Contrueces donde estuvo casi 10 años Elvira fue muy querida. Era asturiana y estaba muy cerca del barrio donde vivía su madre, conocía muy bien a la gente y la querían de verdad. Visitaba a algunas vecinas y también tenía a su madre a la que le dedicaba tiempo.

En comunidad se dedicaba sobre todo a la casa. Como le encantaba la cocina no quería que las hermanas que iban al colegio la hicieran porque decía que de esa manera ella podía colaborar indirectamente en la pastoral. Hacía las compras del día a día y la conocían en todo el barrio, iba a la frutería, le regalaban fruta que aprovechaba para hacer una mermelada exquisita. Era feliz haciendo felices a las hermanas. Mujer muy sencilla, humilde con una capacidad de trabajo impresionante, nada le era imposible, abierta a lo nuevo, con una capacidad grande para acoger a los jóvenes que apreciaban mucho su presencia. Mujer de oración, capaz de recoger lo que vivía y compartirlo hasta el final.

Muy fácil de relaciones tanto dentro como fuera, interesada por todo lo que pasaba en el mundo y en la Congregación, también deseosa de un crecimiento interior para lo que ponía los medios oportunos. Era una mujer facilitadora de la vida comunitaria y también de la misión, porque siempre estaba disponible para reemplazar a una hermana y echar una mano donde ella sabía que podía hacerlo.

M<sup>a</sup> José, su superiora en esta época testimonia: Para mí ha sido un gran ejemplo de mujer sencilla y evangélica, con la Palabra de Dios y la Regla de Vida, junto a los documentos de la congregación en sus manos. Conocía sus limitaciones, pero no se quejaba por ello, al contrario, al conocerlas facilitaba siempre todo, haciendo lo que estaba en sus manos, para que otra pudiera hacer lo que ella no podía.

Durante sus años en las inserciones tanto en Contrueces como en Hortaleza dejó una huella profunda en las hermanas de la comunidad:

Hemos tenido la suerte de encontrarnos, a lo largo de la vida, con hermanas que, han sido "faro" hacia Cristo. ¡Elvira ha sido una de ellas!

Viviendo con ella, en Contrueces y Hortaleza, hemos podido gustar el sabor del Evangelio vivido en pequeños gestos cotidianos. Era una mujer mayor con un corazón, un espíritu y una mente joven. De ella nació el nombre de Enredando.

Su vida ha sido una invitación a vivir desde la sencillez, la fidelidad, la fraternidad. Mujer práctica, Siempre dispuesta a echar una mano, pero con la humildad suficiente para dejarse ayudar. Mujer de detalles fraternos, alegre, nada exigente con los demás... Decía que siempre ha tenido deseo de ser misionera, y somos testigos de que lo fue... pero en su tierra.

Una de las cosas que más nos ha impresionado de Elvira ha sido su gran fidelidad y amor a la Vida religiosa Asunción, su alegría y capacidad de comenzar cada día como si fuera el primero, fiel a los medios.

Nos impresionaba y cuestionaba verla recoger, cada noche, el día vivido, dar gracias y pedir perdón, elaborar y dar cuenta de su retiro de mes, de su proyecto de vida, que renovaba fielmente cada año. Verla con su RV en las manos, toda subrayada, delante del Señor en Adoración, sin prisas...Nos impresionaba y emocionaba...

Sentir que vivía iluminada por la "Luz que nace de dentro", agarrada fuertemente al Dios que un día la llamó.

Ya en Hortaleza su cuerpo estaba muy gastado, su salud, sus fuerzas muy mermadas... ¡pero tenía un vigor espiritual que invitaba al MAGIS! ¡GRACIAS ELVIRA! ¡Sigue intercediendo por cada una, por la provincia y por la Congregación ante el único Señor de tu vida, como hacías cada día, cuando estabas entre nosotras!” (Testimonio de Lola Herrera y Loli Avalos)

Su última comunidad fue El Olivar (Málaga). M<sup>a</sup> Jesús, superiora de esta comunidad durante muchos años, la conocía bien y escribe: “Venía de Hortaleza a una casa de hermanas mayores y enfermas, y el paso siempre es costoso aun a sus 82 años. Lo acogió con espíritu religioso, y con deseos de seguir ayudando en lo que fuera necesario. Y pronto se integró en las tareas sencillas de la casa: costura, ayuda en el comedor, punto... hacía muñequitos de nieve, al principio grandes y redondos. A medida que su vista fue disminuyendo, también el tamaño de los muñecos. Hacía muy bien punto, y la recordamos en su silla, a la puerta de la Sala de comunidad, con su andador delante. El asiento del andador le servía de mesa para sus lanas, para sus agujas, para todo...

Asturiana recia, a pesar de que cada vez se iba doblando más seguía con sus paseos, al principio por el porche y el jardín. Después por los pasillos. Gran madrugadora, se levantaba al alba, y pasaba largos ratos en la capilla. Tenía que estar muy mal para que faltara a un oficio o a un acto de comunidad. Daba cuenta a su superiora de su rica vida espiritual, con gran puntualidad y fidelidad. Y manifestaba constantemente que su alegría era poder ayudar y acompañar a las hermanas, especialmente a las enfermas, de las que fácilmente se constituía en protectora.

Su corazón empezó a fallarle y los episodios de ahogo eran cada vez más frecuentes que remitían con fuertes dosis de diurético. Esto la hacía sufrir, especialmente porque la apartaba, aunque fuera unos días, de la comunidad. Sentía gran cariño por su hermana, que venía a verla todos los veranos. Y esto era para ella una fiesta.

Realmente no sabemos de qué murió, si fue el Covid 19 o si fue otro episodio de encharcamiento pulmonar que no pudo vencer. Estábamos ya



todas confinadas en nuestros cuartos cuando se nos fue en las primeras horas del 19 de marzo, sin que pudiéramos rodearla y despedirla como nos hubiera gustado. También su entierro fue solitario, sólo dos personas pudimos asistir y rezar por ella y encomendarla al Padre. Vivió por Él, con Él y en Él, como había grabado en su anillo. Y el Señor la tendrá muy cerca de Él”

La Comunidad de El Olivar y testimonios

(Original en español)

## Sor Carmen de Cristo Crucificado

Carmen Bonelli García

### “Venga tu Reino”

- Nació el 18 de mayo de 1935, en Madrid
- Postulantado el 07 de enero de 1956, en Santa Isabel
- Noviciado el 05 de septiembre de 1956, en San Sebastián
- Primeros votos el 30 de septiembre de 1957, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 30 septiembre de 1962, en Madrid - Olivos
- Fallecida el 26 marzo de 2020, en El Olivar (Málaga)
- Carmen Bonelli García, nació en Madrid el 18 de mayo de 1935.

Su abuela, Carmen G<sup>a</sup> del Cid, antigua del colegio de La Asunción de Santa Isabel, estaba casada con D. Manuel García Morente, Decano y brillante profesor de Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Fue uno de los pensadores más importantes de los comienzos del siglo XX en España. Exiliado en París al inicio de la Guerra Civil, vivió en 1937, una experiencia de conversión que relata en “El hecho Extraordinario”, carta escrita a su Director espiritual, Don José María García de La higuera. Al quedar viudo fue ordenado sacerdote en 1940 siendo capellán de nuestro colegio de Velázquez donde su hija Almudena, tía de Carmen y única hermana de su madre, iniciaba su vida religiosa en La Asunción. Carmen, huérfana de padre a los tres años, fue educada por su madre,

mujer de gran cultura también y pronto sintió la llamada a la vida religiosa en la Asunción.

Al finalizar los estudios de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, fue enviada a León y durante varios años dirigió la Escuela de Magisterio de la Asunción en esta ciudad. Muchas hermanas, que fueron alumnas suyas, la recuerdan con gran estima y cariño.

Citamos el testimonio de Dolores Castro, cuando era provincial de Méjico.

“Nuestra querida Carmen o Miamen, como me gustaba llamarla, fue un testimonio de Religiosa de la Asunción desde que la conocí en el Magisterio de León.

Llegó muy joven y para nosotras las alumnas fue muy valioso conocerla como maestra y como religiosa. Con facilidad podíamos acercarnos a ella y recibir palabras estimulantes para nuestro crecimiento.

Más adelante, ya como Hermana, siendo yo juniora en los tiempos del postconcilio que tanto influyó en nuestra provincia con fuertes turbulencias, siempre fue un referente en mi búsqueda vocacional. Cada vez que acudí a Miamen, regresaba dispuesta a sobreponerme a lo que pasaba fuera y a ser fiel al llamado de Jesús.

Cuando ya el Señor Jesús me envió a México, continuó siendo un enlace muy importante con España y le pedí que continuara siendo mi acompañante espiritual. Los medios de comunicación nos ayudaron a estar en contacto periódicamente. Cada vez que regresé por motivo de sesiones o de vacaciones, encontrábamos la manera de coincidir y renovar más de cerca el acompañamiento y la amistad.

Su interés por cada una de sus alumnas permaneció y cuando salían en la conversación algunos nombres, habían tenido contacto con ella. La sabíamos fiel a las amistades y su oración nos acompañaba.

Miamen siempre se mantenía al día de noticias del mundo y de la Iglesia. Leía mucho y de buenos autores en diferentes materias.

Fue para mí un ejemplo, de amor a la Congregación en los tiempos difíciles y en valorar profundamente los mejores momentos de fidelidad y serenidad.”

En 1968 fue nombrada Superiora de la Comunidad de Vallecas, donde es recordada con gran cariño.

El 14 de agosto 1972 llegó a Canarias, para fundar una comunidad en Granadilla junto con otras cuatro hermanas. Recogemos este testimonio de un alumno suyo:

“Con 37 años, Carmen, llega dispuesta a dar a esta tierra lo que era y todo lo que tenía. En este pueblo se entregó con su gran corazón, su entusiasmo por la vida, su alegría desbordante, su gran inteligencia, su mente abierta, su formación como filósofa y su lema:” Mi mirada fija en Jesús y en la extensión de su Reino.”

Durante 17 años trabajó incansablemente en dos vertientes:

Por un lado, en la pastoral, llegando a todos los barrios dispersos del municipio, incluso a otros municipios de la isla como San Miguel, Arico, Güimar, Santa Cruz, en el Hogar Escuela, en el Seminario, etc., donde llevó, con otras religiosas, la formación de la Catequesis de niños y niñas, la formación de adultos y la liturgia. En todos ellos fue inmensamente apreciada y querida.

En la otra vertiente, su labor educativa como profesora de filosofía en el Instituto de Granadilla, el cual fue inaugurado en octubre de 1972, primer centro oficial de bachillerato de la zona sur. En el aula y fuera del aula se convierte en aglutinadora de voluntades dispares y dinamizadoras de la juventud en una comarca con tantas diferencias y necesitada de personas que pusieran orden y concierto en todo esto.

Su labor docente, que iba más allá de los contenidos que había en los libros de texto, lo compaginaba sacando el tiempo de donde no lo había para realizar una gran labor social en la comarca. Le llenaba de inmensa alegría ver despertar en sus alumnos el conocimiento de Dios, el amor a su fe, y en un grupo de ellos su incipiente vocación al sacerdocio de quienes hoy recuerdan con inmenso agradecimiento su ayuda para dar los primeros pasos en su entrega a Dios.

Carmen elevaba los ánimos de todos los alumnos de latín y filosofía. En sus clases se respiraba un aire de libertad, nada normal en esos momentos y que presagiaban sin duda, los nuevos tiempos democráticos que se

avecinaban. Su filosofía de la vida denotaba, apertura, humildad, respeto, tolerancia, tantos y tantos valores que recogió de sus raíces filosóficas pero que aprendió también y aplicó merced al conocimiento diario de las cosas. Sus ideas fueron fundamentales para aquellos adolescentes de principios de los setenta, necesitados sobre todo de un ideario que pusiera algo de orden en sus mentes confusas, y de lo cual, muchas personas siguen hoy dándole gracias.

Como fiel heredera de su abuelo, Carmen, tenía una inteligencia muy clara y una formación pedagógica que desplegó, no sólo en sus clases en el instituto, sino en la Diócesis, dando charlas sobre la Biblia y temas teológicos a grupos de cristianos e incluso en el Seminario, en las que transmitía con su natural entusiasmo, con su abundante saber, al mismo tiempo que con una gran sencillez que hacía que todo el mundo le entendiese, el amor que llevaba dentro a Dios, a la Iglesia y al mundo.

Con la Comunidad, viendo las necesidades de la población, empezaron a dar respuestas y crearon una guardería, un centro para mayores, “Centro de Tercera Edad” , la formación a adultos a través de “RADIO ECCA” , y un centro para discapacitados.

Como Presidenta de CONFER en Tenerife (confederación de religiosos y religiosas), animó a las distintas congregaciones que había en Tenerife, ayudando a que religiosos y religiosas siguieran abriendo sus mentes y descubriendo valores en el mundo actual, pero quizá en esta misión, con quien tuvo una dedicación especial fue con los Conventos de Clausura, dejando allí un inolvidable recuerdo.

No escatimó esfuerzos con los dedicados a la enseñanza, para que descubriendo las características de la juventud buscaran la forma de avivar en ella los valores del Evangelio.”

En Granadilla trabajó hasta el 1 de septiembre de 1989 fecha en la que fue nombrada Consejera Provincial, incorporándose a la comunidad de Viña.

Como Consejera llevó más de cerca el seguimiento de las comunidades de Madrid y puso a fruto sus competencias y formación para la animación de la Provincia junto a Rosario Cubillo y el resto de su consejo.

En los años posteriores encontramos a Carmen como:

Superiora de Santa Isabel 1995-2004 - Durante este tiempo fue profesora en un Instituto en Parla, barrio periférico de Madrid. Los testimonios de esos años, tienen el mismo color que lo vivido en Canarias: entrega absoluta a sus alumnos para formarlos en los valores cristianos y despertar en ellos la sed del Evangelio.

- Superiora y Directora Residencia de Olivos hasta 2007
- 2008-2013 Superiora en Los Molinos.
- 2013-2018 Superiora en Tegueste.
- 2018-2020 El Olivar

En estas últimas comunidades hay que destacar su capacidad de animación de los encuentros y reuniones de comunidad. Carmen sabía comunicar, leía y compartía con sus hermanas y animaba las conversaciones con temas siempre interesantes y profundos. Ella deseaba hacer felices a sus hermanas y creemos que lo logró en las comunidades por las que pasó.

En el Olivar estuvo poco tiempo, apenas año y medio. Mujer pacífica, profundamente religiosa, íbamos viendo cómo sus facultades mermaban lenta pero inexorablemente, lo que no le quitaba viveza y facilidad de comunicación en comunidad ni le impidió colaborar en la Pastoral de la Salud de la Parroquia y acudir al Colegio para dar algunas conferencias a los cursos de Bachillerato y Ciclos que los alumnos apreciaron mucho.

Asistió en marzo de 2020 al plenario. Como siempre iba a Madrid unos días antes para seguir trabajando con su familia en una Fundación que recogiera y sistematizara los escritos de su abuelo. A los pocos días de su vuelta se sintió muy débil, hasta el punto de perder el conocimiento y caer, hiriéndose en la cabeza. En el hospital la vieron tan mal que decidieron dejarla internada para remontarla. Fueron los primeros días de desarrollo de la Pandemia, y allí detectaron que había contraído el Covid 19. Alguna mejoría nos hizo concebir esperanzas, pero realmente su proceso era imparable. La Comunidad entera también había contraído el virus, y era imposible ni visitarla, ni siquiera estar juntas para rezar por ella y por las otras hermanas que también estaban mal. Carmen murió en el hospital, el 26 de marzo, sola como tantos españoles en esos días, con la sola

presencia de su Señor. También su entierro fue solitario, sólo el capellán y dos personas más. Ha dejado una profunda huella en la comunidad, que aún sigue asimilando la muerte de Carmen y otras dos hermanas.

Agradecemos al Señor profundamente el habernos dado a Carmen para el servicio de la Provincia, de la Congregación y de la Iglesia a la que amó entrañablemente. En los últimos años su Centro único se iba haciendo más evidente. Buscaba al Señor Jesús y sólo El llenaba su corazón. Así, de manera rápida, casi brusca para nosotras, pero seguramente misericordiosa, el Señor se la llevó con El tras una vida fecunda vivida hasta el final. Solo podemos decir gracias y confiar a la intercesión de Carmen nuestra provincia.

Comunidad de El Olivar

(Original en español)

## Sor Pilar Josefa de Nazaret

María Concepción García Hirschfeld

### “Todo para el amor de Nuestro Señor Jesucristo”

- Nació el 12 de marzo de 1925, en Málaga
- Postulantado el 11 de febrero de 1944, en Málaga
- Noviciado, el 19 de noviembre de 1944, en San Sebastián
- Primeros votos el 19 de febrero de 1946, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 11 de febrero de 1950, en Málaga
- Fallecida el 26 marzo 2020, en El Olivar (Málaga)

Pilar nació en Málaga, en el seno de una familia numerosa, profundamente cristiana. De los nueve hermanos, 4 chicos y 5 chicas, cuatro de ellos optaron por la vida religiosa, Carlos se fue a la Compañía de Jesús y las tres hermanas entraron en la Asunción: Pilar Josefa, Josefina Inés y Maravillas. Pilar Josefa era la segunda de los hermanos “una hermana mayor, extraordinariamente buena,” como la recuerda Maravillas. En aquellos años de la posguerra, donde a casi todo el mundo le faltaba hasta

lo más necesario, tuvieron la suerte de poder estar en el Colegio de la Asunción como externas. Siendo familia numerosa, su madre se apoyaba mucho en ella, porque trataba a los más pequeños con gran cariño y paciencia. Pilar recordaba su infancia como una época feliz, primero en el centro de Málaga, luego en el Palo, en las afueras, cerca del Colegio. Los acontecimientos familiares se celebraban con gran alegría y la participación de todos. Como anécdota, siempre recuerdan el viaje todos juntos a Córdoba, en que los viajeros veían con asombro llenarse el vagón del tren con toda la familia, niñera incluida. En aquella época, en que no existía el AVE, el viaje no duraba menos de siete horas. Una familia feliz y también muy generosa ya que en aquella época Josefina Inés se embarcaba con destino a Latinoamérica: Nicaragua, El Salvador, Buenos Aires y Méjico. Sus hermanos no dudaban en afirmar: “Eso nos fue fortificando a todos.”

Pilar recordaba con mucho cariño su época escolar, en un momento difícil para la Comunidad, que se tuvo que refugiar en un amplio chalet, Villa Clara, después de la quema de nuestro convento de Barcenillas en 1931. A sus 18 años decidió entrar en la Asunción, donde se había educado, así como su abuela y sus tías y todas sus hermanas. Sus hermanos la echaron mucho de menos en casa.

Siempre disponible, ha recorrido muchas casas de la Provincia de España, y también de Francia donde estuvo 2 años, en Rennes y Montpelier. Guardó siempre un cariño especial de esta estancia. Siempre ha estado en colegios, menos sus últimos años en El Olivar y el paréntesis de 10 años como superiora de la casa de Ejercicios que los Jesuitas tenían en Granada. Estos años fueron para ella muy gratificantes por la obra que hacían, por la actividad y riqueza que aportaba la casa de ejercicios, por la cercanía de su hermano Carlos, Jesuita, que era el director de la Casa. El cierre de esta actividad fue doloroso para Pilar, pero lo aceptó con su habitual sentido de obediencia.

Ignacio, uno de sus sobrinos que en esta época era estudiante en la Universidad de Granada, recuerda la gran ayuda y cercanía de su tía: “*no digo nada nuevo ni que nadie sepa al afirmar que tía Conchita fue una persona fundamentalmente buena, pero fue muchas cosas más, era inteligente y culta, tenía carácter cuando había que tenerlo, tenía una*

*memoria prodigiosa, fue una grandísima profesora y sobre todo tenía una fe en Dios impresionante que abarcaba todo su ser y todo lo que hacía... yo no voy a tener días suficientes en mi vida para agradecer como se portó conmigo en mis años de universitario en Granada, en los que ella me cuidó y me protegió como si fuera una madre y como hacen las madres muchas veces sin merecérmelo... y no solo en lo material, que por supuesto también, ... sino en lo que más me ayudó es en lo que no es tangible lo que no se puede medir ni explicar... me escuchaba, me consolaba, me dejaba que me desahogara y eso es impagable y además sin pretenderlo te hacía ver la bondad de Dios en todas las cosas y en cualquier momento aunque estuvieras mal. Sin duda fui un afortunado y un privilegiado por tener una tía así. Solo me queda darle las gracias eternas a ella, como me enseñó siempre, a Dios ” .*

Gran educadora, Pilar Josefa ha pasado por muchos colegios de la Provincia, siempre con cargos de dirección o de Tutoría (Maestra de clase, decíamos antes). Con su memoria privilegiada, contaba anécdotas de las casas por donde había pasado: Gijón, Tenerife, Miracruz, Velázquez, Santa Isabel, Málaga. Su facilidad para las matemáticas hizo de ella una buena profesora de matemáticas, una buena ecónoma. Sus alumnas la recuerdan con especial cariño, así como las pocas compañeras de clase que aún quedan.

Esta memoria le hacía recordar fechas de santos, cumpleaños, acontecimientos de su familia y de las hermanas de la Comunidad. Siempre se anticipaba para recordarlas. Era especial el cariño que tenía por todos y por cada uno de los miembros de su numerosa familia. Sobre todo, sus hermanos. Carlos, el jesuita, así como las mellizas, ocupaban un lugar privilegiado en su corazón. Por eso, la muerte de María Rosa en octubre pasado fue un dolor muy fuerte del que nunca llegó a recuperarse. Guardaba fotos, cartas, documentos de familia, para todos tenía un gesto de cariño, un recuerdo entrañable. Y tenía la satisfacción de la correspondencia por parte de todos. Siendo la segunda de su familia, ha tenido la pena de ir viendo morir a casi todos sus hermanos. Muy dolorosa para ella fue la larga enfermedad de Juan y Javier, la de Pilar, (Sr. Josefina Inés), en el lejano Méjico.



Pilar vino al Olivar para hacer un retiro con Carmen Escribano en 2007. Venía de Pedregalejo donde ya tenía serias dificultades para moverse. Y aquí se quedó ya, y vivió los últimos años de su vida. Siempre amable, siempre dispuesta a echar una mano, siempre cariñosa con las hermanas, siempre reacia a médicos, medicinas, cuidados especiales para ella. Lo más que tomaba era una aspirina, como siempre se había hecho, y si podía incluso la evitaba. Mujer de fe profunda, educadora por vocación, entregada en su vida religiosa, mujer de oración, trabajadora. Cuando ya no podía hacer otra cosa, guardaba la puerta y tejía primorosamente para la tómbola que nuestras antiguas alumnas hacen en torno a Navidad para sostener la obra social de Nuevo Futuro en favor de niños sin hogar.

El Covid 19 nos confinó a todas en nuestras habitaciones a partir del 14 de marzo. Toda la comunidad contrajo el virus. También Pilar. Se le complicó con una neumonía. Los antibióticos sólo pudieron alargarle la vida unos días. Unos días antes murió Sr. Elvira. Ella murió sola el 26 de marzo, como estábamos solas cada una en su habitación, ella sin el consuelo de vernos junto a su cama, y nosotras sin el consuelo de poder rodearla y rezar con ella en los últimos momentos. También solitario fue su entierro, junto con el de Carmen Bonelli, al que no pudo asistir más que Mercedes Piedrafita, superiora de El Palo y una chica seglar, Begoña Rivero, que estaba esa temporada en la Comunidad de El Olivar.

Ella, tan comunitaria, habrá encontrado a la Comunidad entera de la Asunción junto al Padre y para siempre. A ella nos encomendamos y la encomendamos a vuestras oraciones.

Con cariño, la Comunidad de El Olivar

(Original en español)

## Sor Ana María de la Inmaculada Concepción

Ana María Oñate Prendergast

### “Proclama mi alma la grandeza del Señor”

- Nació el 13 de junio de 1925, en Sarria (Lugo)
- Postulantado el 15 de junio de 1946, en San Sebastián
- Noviciado el 2 de febrero de 1947, en San Sebastián
- Primeros votos el 08 de junio de 1948, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 16 junio de 1951, en Rennes (France)
- Fallecida el 30 de marzo de 2020, en Collado Mediano

Ana M<sup>a</sup> llegó a Collado el año 2011 después de haber estado un año en Los Molinos, llegó ligera de equipaje, pues más de 40 años en África del Oeste le dieron esa capacidad de traer consigo poco equipaje y un gran peso de amor, ilusión, trabajo y entrega, que pesan poco pero que hacen que el corazón venga lleno, tan lleno, que más de la mitad se lo dejó en África, para poder seguir sirviendo aquí, de forma distinta, pero con total entrega. Ana M<sup>a</sup> era tan buena y tan buena religiosa que vivió con nosotras como si de verdad estuviera en el lugar que le correspondía y que quería, aunque nosotras vislumbrábamos donde estaba la mayor parte de su corazón.

Aquí, ya mayor, estaba siempre dispuesta a ayudar, no podía hacer mucho, pero siempre ha tenido mil detalles para hacer que la comunidad se sintiera a gusto y sobre todo era capaz de descubrir aquello que podía hacer y que quitaba trabajo y tiempo a las que ya hacían mucho, y todo lo hacía en silencio sin darle ninguna importancia. Todas hemos disfrutado de lo que ella, sin que nadie se lo pidiera, hacía por las demás, era una hermana que disfrutaba mucho en la vida comunitaria, en el oficio, en la Adoración y en todo lo que era estar presente en todos los encuentros. Al final de su vida fue perdiendo mucho oído y le costaba no poder enterarse de lo que se decía y como era tan discreta no preguntaba mucho; veíamos que eso le costaba, pero ella no estaba acostumbrada a quejarse y todo lo llevaba en silencio y con mucha paz.

Sabemos mucho de su misión en África, no por ella sino por hermanas que la han conocido allí, pero eso se verá mejor reflejado en los testimonios que nos han enviado. Ahora sólo decir que su misión estaba enteramente dedicada a la formación de las matronas tradicionales (Comadronas) en Danané. Con su sencillez, su delicadeza, su respeto a las personas y a su cultura, consiguió que las matronas de los poblados la acogieran; ganó su confianza y pudo penetrar en su mundo tradicional y sagrado. Una antigua alumna de la Asunción le ayudaba, sobre todo para la lengua. Ana M<sup>a</sup> consiguió que se llegase a reducir la mortalidad infantil causada por el tétanos.

La formación de las matronas formaba parte de la pastoral parroquial, una pastoral pensada y vivida en estrecha colaboración entre “padres” y hermanas. En 1982, el Centro que se había creado para la formación de Matronas y en general de la mujer, contaba ya con 400 comadronas procedentes de 110 poblados. Ana M<sup>a</sup> era la directora de este Centro. Esta acción con las mujeres en poblados en los que aun que no había cristianos, abría la puerta a la evangelización. Ella también se ocupaba mucho de los discapacitados y desequilibrados.

Ana M<sup>a</sup> Habían sido 14 hermanos, ella era la más pequeña, y tenía 48 sobrinos. Cuando volvió de África, ha podido disfrutar mucho; no de los hermanos, pero sí de los sobrinos que venían a verla con mucha frecuencia y vio como esos 48 sobrinos, en los últimos años se multiplicaron, y ya era algo que la superaba, pero le gustaba saber cuántos eran y de quien eran hijos y nietos. Era muy querida por su familia y siempre la han apoyado; Primero en su misión en África. Muchos de ellos fueron a verla y han podido conocer de cerca su misión. Después aquí, con sus frecuentes visitas y poniéndole al corriente de lo que vivía su gran familia. Ella había nacido en Sarria, Lugo y tenía un gran amor a esa tierra gallega. Le gustaba que los veranos la llevaran los sobrinos a pasar unos días, y recordaba con gran cariño los años de su infancia y el ver a alguna amiga que todavía le quedaba. Estuvo muchos años fuera y sabemos que mucho perdió de la vida de su numerosa familia, pero los años que el Señor le regaló aquí, también pudo disfrutarlos y es que Dios no se deja ganar en generosidad, Ana M<sup>a</sup> fue muy generosa y entregada y Dios supo hacerle el mejor regalo.

Aquí tuvo mucho tiempo para orar, siempre con su rosario en la mano, sin dejar de desgranar “ave Marías” , ¡Cuántos rosarios perdió! Pues siempre estaba con él entre las manos. Si bien le costó mucho dejar su actividad en África y también poco a poco aquí lo poco que podía hacer, supo invertir bien el tiempo en orar por el mundo, por todos. Era incansable en su oración, como había sido incansable en su trabajo. En todo momento vivió su Palabra: “proclama mi alma la grandeza del Señor” ; tanto trabajando, como orando. Ella quiso vivir su palabra y sabía bien que en todo proclamaba la grandeza de Su Señor, y eso como María desde la sencillez, la humildad y el reconocimiento de que todos los otros se merecían su servicio, su entrega y su generosidad.

Ana, también nosotras, echamos de menos ese sin fin de detalles que tenías con cada hermana de la comunidad; tu sonrisa, ese estar siempre atenta a los otros, unas veces ayudando y otras haciéndonos saber las necesidades que tu percibías en ellos, para que hiciésemos aquello que tú no podías hacer. Podíamos estar más o menos de acuerdo con ese excesivo celo que tenías, pero nadie podíamos negar que lo que vivías era esa entrega incondicional a todos y ese olvido de ti misma que te hacía ser una persona querida por todas. Nos has dado un buen ejemplo de generosidad y de entrega que recordaremos siempre.

Desde el cielo sabemos que, aunque tienes muchísima familia por la que intercederás, lo vas a hacer también por la Congregación a la que tanto amabas y entregaste tu vida en tu querida África, por las vocaciones. Algo quedará para nosotras, esta comunidad de Collado Mediano, que tuvo la gracia de vivir contigo estos últimos años de tu vida. Ahora ya cerca de tu Señor, de María y M<sup>a</sup> Eugenia, serás eternamente feliz y seguirás velando por todos los que quisiste y te quisieron.

Con Cariño. La Comunidad de Collado Mediano

(Original en español)

## Sor María Estrella del Niño Jesús

María Estrella Álvarez García

### “Les estaba sumiso”

- Nació el 01 de febrero de 1926 en Asturias
- Postulantado en Gijón, el 25 de marzo de 1943
- Noviciado el 21 de mayo de 1944, en San Sebastián
- Primeros votos, el 08 de junio de 1945, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 24 de junio de 1948, en Madrid- Velázquez
- Fallecida el 30 de marzo de 2020, en Collado Mediano

Estrella se nos fue a la casa del Padre, como vivió; silenciosa, sin una palabra, sin un quejido, se durmió pacífica y entregada. Llevaba unos días mal, pero sin quejarse, no pensamos que se nos iba ir tan pronto. Quizás su palabra “les estaba sumiso”, marcó su vida y no permitió que esa sana sumisión se perdiera a la hora de dar el paso definitivo, el paso de nuestra verdad, de ese camino al encuentro del Padre.

Cuando llegó a nuestra comunidad de Los Molinos, tenía aquí una gran amiga, Sor M<sup>a</sup> Sira, por eso no le costó tanto el cambio y enseguida se hizo a su nueva comunidad. Ayudó a Sira, que aunque eran más o menos de la misma edad, Sira estaba mucho más enferma y Estrella había sido ayudante de enfermería en varias comunidades; por eso se ofreció a atenderla con una dedicación muy especial. Rezaban rosarios interminables hasta que la enferma se cansaba y le pedía que por favor continuaran al día siguiente. A Estrella no le parecía bien, pues según decía ella, rezar no le podía cansar a nadie y menos a una enferma. Ella era así y había cosas que no entendía hasta que alguien le confirmaba que la otra tenía razón. Era de buen conformar y seguía cuidando a la hermana con el mismo cariño y paciencia y con menos rosarios al día. Había encontrado el término medio, de rezar y no cansar a la enferma.

Estrella entró muy joven en la Congregación. Tenía 17 años cuando llegó a Gijón. Justo este año hubiera hecho los 75 años de votos, junto con otra hermana nuestra que sí los ha podido celebrar. Estrella, en su larga etapa

de vida consagrada ha pasado por muchas casas de la Provincia. En todas ellas ha dejado un recuerdo de una buena religiosa, entregada y cariñosa con las niñas. Ha sido una ayuda inestimable en los colegios para las maestras de clase, pues sabía llevar muy bien a las niñas con su cercanía, alegría y entrega, y podían estar seguras de que las niñas estaban en buenas manos. Tenía muy buenos recuerdos de esa larga etapa de su vida en los colegios la que se dio incondicionalmente y fue muy feliz.

Salió de su tierra y de su ambiente en el que ella se sentía tan feliz, para ir a Argentina, donde tenía una hermana enferma. Pensó que su compañía y cuidado sería algo muy bueno para su hermana. Gerli fue su comunidad. Marta Elena nos dice de ella: *“Tuve la alegría de compartir en la comunidad con Estrellita casi los 5 años que estuvo viviendo con nosotras. “Es una santita” decía la gente que tocaba nuestra puerta, pues siempre se la veía colaborando y atendía con mucha amabilidad. En realidad, no la conocían mucho, ya que ella no trabajaba en el colegio, donde vivían las hermanas y era una comunidad muy grande de padres y maestros.*

Los que sí la conocían, y mucho, eran los vecinos de todo el barrio, sobre todo los enfermos y viejitos que visitaba y también la gente de una villa “misericordia” de emergencia como la llamaban acá. Lo que en Brasil llaman fabelas. Por eso el día que volvió a España se juntaron más de tres micros para despedirla en el aeropuerto. Todo organizado por la misma gente.

Cada día, después de realizar su tarea en la casa, salía despacito y con paso ligero a visitar a los enfermos. La misma gente le iba diciendo: “hermana vaya aquí o vaya allá. Y todos la esperaban con gran cariño.

La acompañé a sus visitas a la villa de emergencia y se iba metiendo por sus calles angostas e intrincadas, con olor a residuos, ya que no hay cloaca. Visitaba a los que la iban llamando y los sábados hacíamos allí una reunión en torno a la Palabra de Dios. Alguna vez que llamé a su puerta en la hora de descanso, se levantaba a atenderme con su rosario en la mano, y yo también me decía: “Sí es una santita” .

Ella aún sin saberlo tenía dotes para amoldarse a cualquier circunstancia y entregarse sencillamente al servicio de los que la necesitaban. Unos años

antes ya había hecho una bonita experiencia en misiones en Ecuador, Guayaquil en Fe y alegría, habiendo pasado algunos años antes en Cuenca como catequista. Años que ella recordaba con gran cariño y que ya de mayor le parecía mentira que hubiera estado tan lejos y que hubiera sido tan feliz. Era una buena catequista transmitía muy bien lo que quería que los niños entendieran. Con todo su mejor modo de hacer quería que los niños aprendieran a querer a ese Jesús que tanto les quería y lo transmitía con tanta convicción que a los niños mucho les gustaba la catequesis de la hermana Estrella.

En la Provincia también pasó por varias inserciones: La Alegría, Vegas de Coria y Contrueces y en ellas no le costó nada relacionarse y tener un trato envidiable con las mujeres del pueblo y de los barrios. Era feliz enseñando lo que sabía y aprendiendo de todas. ¡Que bonitas reuniones tenía con ellas, donde se hablaba de todo lo divino y humano! Con ella se hablaba más de lo divino que es lo que le gustaba, pero con tanta sencillez y convicción que eso que transmitía ella hacía que a las demás les diera “Pie” , para comunicarse y poder contar lo que en otro lugar o ambiente no hubieran dicho. Era feliz, pero ya se iba haciendo mayor y su mayor dificultad era su pérdida de audición que poco a poco hacía que ni con los aparatos oyera mejor. Eso le costó mucho pues era una mujer muy participativa y le gustaba interesarse por todo y ella misma se iba retirando al darse cuenta que perdía mucho de lo que se hablaba.

Pertenecía a una familia muy longeva, sus hermanos, eran muchos, habían muerto muy mayores y la más pequeña queda todavía. Quería mucho a su familia y ha tenido la suerte de ir los veranos con una hermana y sus sobrinas. Ha disfrutado mucho con ellas

Ella era feliz pudiendo participar en los actos comunitarios, le gustaba mucho el Oficio y cantar. Disfrutaba en los encuentros y participaba siempre en ellos, pero al final todo lo que había sido vital para ella se le hacía duro pues no podía participar como a ella le gustaba. Por más que hicimos, no había audífono que pudiera soportar y nos daba pena verla triste e indefensa, pero Dios que sabe muy bien lo que hace con sus hijos, le dio unos años de sufrimiento y ella como bien dice su palabra, siguió “sumisa” a ese Señor al que entregó la vida y Él la llamó para que no

sufriera más y gozase en su alabanza cara a cara, sin límite alguno y para siempre.

Estrella te imaginamos cantando en el cielo, como a ti te gustaba y gozando sin fin. También te vemos intercediendo por esta comunidad de Collado en la que pasaste los últimos años de tu vida.

Con cariño. La Comunidad de Collado Mediano

(Original en español)

## Sor Carmen de Cristo

Carmen Arozena González

### “Dios es Amor”

- Nació el 11 de diciembre de 1937, en Santa Cruz
- Postulantado el 25 de octubre de 1960, en Madrid-Olivos
- Noviciado ele 18 de septiembre de 1961, en Valladolid
- Primeros votos el 16 de diciembre de 962, en Valladolid
- Votos perpetuos el 16 de junio de 1968, en Santa Cruz de Tenerife
- Fallecida el 6 de abril de 2020, en Riofrío

Carmen nació el 14 de diciembre de 1937 en Santa Cruz de Tenerife. Fue la primera hija del matrimonio de José y Carmen. Ella siempre habló con veneración de su padre; un gran cristiano, intelectual, profesor de Universidad gran lector. De él heredó Carmen la pasión por la literatura y lectura. Tuvo un hermano llamado Fernando y cuando Carmen tenía dieciséis nació su hermana pequeña llamada Pilar. Siempre mantuvo una relación de afecto y de cariño con sus hermanos. Trascibimos una carta de Pilar donde nos dice: “Siempre fue una persona muy fuerte y animosa, tanto de espíritu como físicamente, nunca la vi enferma. Por eso la noticia de su muerte me sobrecogió por dolorosa e inesperada. A mi hermana la consideré siempre como una persona de gran ímpetu y vitalidad, además de su asombrosa inteligencia y rapidez mental “



Carmen fue una apasionada de la educación y la entendía como transformadora de la persona y por tanto de la sociedad. Estudio filología Románica, por eso su misión fue dar clases de literatura y lengua en el bachillerato. Ayudó a sus alumnos en el camino del conocimiento. Lo hacía con tanto entusiasmo y dedicación que fascinaba a sus alumnos con sus clases. Siempre salían con excelentes notas en los exámenes previos a la Universidad.

Desde que terminó la carrera fue enviada a los diferentes colegios. Primero estuvo en Gijón, Cuestablanca ... Se puede decir que estuvo en todos los colegios de la provincia. Siempre mantuvo una relación muy cordial tanto con profesores como con padres y con sus alumnos. Hay que destacar que su última casa fue el Real Colegio de Santa Isabel. Allí hay alumnos de 32 nacionalidades diferentes: chinos, ecuatorianos, rumanos, rusos. Búlgaros...por lo tanto, lenguas diversas y diferentes niveles de comprensión y ella se dedicó, ya jubilada, a la nivelación de estos alumnos. Otra de sus tareas en Santa Isabel fue el trabajo en la biblioteca. Pudo, desde ahí, comunicar su amor por la lectura.

Con esa actitud de servicio que la caracterizaba siempre estuvo dispuesta a ayudar a quienes venían a España para aprender el castellano. Y así la Provincial o las distintas hermanas le pedían que ayudara a aquellas personas que deseaban aprender la lengua. Era tan efectiva, eficiente y entusiasta que todas aprendían pronto y podían comunicarse con facilidad en nuestra lengua. Todas ellas la recuerdan con mucho cariño por haber aprendido a hablar y escribir correctamente.

De Santa Isabel llegó a Riofrío en julio del 2018. Ella misma pidió venir a una casa de hermanas mayores para descansar porque se encontraba muy cansada. Y aquí Carmen siguió siendo admirable. Se adaptó a las necesidades de la casa y siempre con el mismo espíritu y actitudes que la caracterizaron. Era encomiable cómo llevaba a las hermanas en sus sillas de ruedas de un lugar a otro y con qué paciencia les prestaba los servicios que necesitaban. Se la veía traer y llevar a las hermanas en su silla de ruedas y siempre con el rosario en la mano.

Fiel a su vocación de educadora durante el tiempo que estuvo en esta casa compartía saber y hacer con las hermanas en las clases de memoria. Hay que ver con qué dedicación las preparaba. Siempre adaptándose a los

tiempos litúrgicos y a las fiestas de la congregación. Ella disfrutaba compartiendo. Las hermanas dan testimonio de lo interesante que las hacía y cómo gozaban con ella de todo y con todo.

Gran dotada para el canto. Tenía un oído privilegiado y nos deleitaba con los salmos y cánticos en la liturgia. Preparaba el Oficio con gran dedicación. Era muy sensible a lo espiritual y siempre estaba atenta a dar cuenta de su vida.

Carmen se nos fue de una manera totalmente inesperada. Con las medidas que se tomaron en la pandemia y siendo una casa con hermanas de alto riesgo, cerramos la casa el 11 de marzo y nadie, salvo el personal que trabajaba en la casa podía entrar. Ella se encontraba muy cansada y comenzó a sentirse mal. Nunca pensamos que tuviera el virus. El jueves dos de abril al encontrarla con fiebre se le pidió que entrara en cuarentena y así fue. El sábado 4 se la enfermera la vio mal y se llamó a Urgencias del hospital. Vinieron a buscarla. Y el lunes 06 nos llamaron para comunicarnos que Carmen se había ido a la casa del Padre. No se pueden imaginar lo que esto supuso para la comunidad. Qué impotencia y qué dolor de no haberle podido acompañar en estos momentos. Como por las medidas de la Pandemia no podíamos ir al Hospital, la funeraria fue a buscarla y nos la trajeron al cementerio de Navas de Riofrío y allí pudimos acompañarla dos hermanas y el sacerdote. Para todas, esta muerte nos causó algo tan fuerte y doloroso que no podemos expresar.

La comunidad de Riofrío agradece a Dios el haber podido compartir con Carmen estos dos años de su vida y, desde el cielo intercederá por la asunción de la tierra a la que ella se entregó sin condiciones.

La comunidad de Riofrío.

(Original en español)

## Sor María del Pilar del Niño Jesús

María del Pilar Ruiz Fernández

### “Señor, eres deslumbrante”

- Nació el 18 de octubre de 1945, en Almanza (León)
- Postulantado el 02 julio de 1961, en Paris-Lübeck
- Noviciado el 13 de agosto de 1962, en Paris-Auteuil
- Primeros votos el 8 de diciembre de 1963, en Paris-Auteuil
- Votos perpetuos el 22 de diciembre de 1968, en León
- Fallecida el 10 abril de 2020, en Madrid

M<sup>a</sup> del Pilar nació en Almanza (León) en el seno de una familia creyente que le inculcó desde su infancia la confianza en Dios, el amor al trabajo austero, al campo y la Naturaleza. Era la mayor de tres hermanas a las que ha estado siempre muy unida. Con frecuencia evocaba el cariño y los buenos consejos de sus abuelos. Tenía buenas capacidades para el estudio y al ingresar en la Escuela Apostólica en León le integraron en el Bachillerato junto a las alumnas del externado. De su época de Pre-postulante en Lübeck contaba cantidad de anécdotas divertidas, siempre con mucho cariño hacia Sor Marina y Mademoiselle Anita.

Hizo su Postulantado en Lübeck y comenzó el noviciado en Auteuil con Sr. Anne de M. Immaculée. Sin embargo, al cabo de pocos meses tuvo que interrumpirlo a causa de una enfermedad pulmonar. Fue enviada a la comunidad de Saint Gervais donde se sintió muy feliz y a la que siempre quedó muy agradecida recordando especialmente a Sr. Anne Monique, la superiora, y a Marta Marqués. Por razones de salud no pudo llevar a cabo su vocación misionera y, nada más hacer su profesión temporal en Auteuil, fue enviada a España para comenzar el juniorado.

Quienes la conocimos bien podemos ver reflejada su personalidad en esta apreciación de la Madre Bautista, Maestra de Junioras, por quién Pilar siempre sintió gran cariño:” *Sor Pilar Adela es una hermana inteligente, profunda, equilibrada, con gran sentido común. Muy tenaz, tanto en su trabajo intelectual como en su vida espiritual. Muy consciente de su vida*

*consagrada. Algunas veces muestra un carácter un poco brusco, a causa de su deseo muy marcado de buscar una perfección que no puede encontrar ni en ella ni en los demás.*” Este último rasgo de carácter ocultaba a veces su gran sensibilidad humana y espiritual, su fidelidad en la amistad y fraternidad. Tenía un gran contraste de temperamento entre un exceso de realismo-pesimismo a ciertos momentos y un lado desenfadado y divertido que quitaba dramatismo a las situaciones complicadas. Pilar no escatimaba nunca el sacrificarse cuando se trataba de ayudar a los demás.

Pasó en Madrid los 20 primeros años de su vida religiosa. Al terminar su juniorado fue destinada a Vallecas. Como tenía buena capacidad de trabajo compaginaba su misión de Maestra de clase con los exámenes de francés en la Escuela de Idiomas y el Magisterio del que con mucho humor solía decir *“estudié debajo de un pino durante los veranos en Riofrío”*. Sus alumnas de esta primera época en Vallecas han seguido en contacto con ella a lo largo de su vida y Pilar gozaba estos últimos años en los encuentros con ellas. Una de ellas, hoy comprometida en Asunción Juntos, testimonia:

Conocí a Pilar en Vallecas, donde ingresé con 9 años. En 4<sup>o</sup> de Bachiller era nuestra tutora. Era ese año con 14 años en que todo tu ser se eleva, quiere conocer, discrepar, revolucionar el mundo, y con ella teníamos reuniones muy profundas en la sala de profesores, tengo que decir que mis dos mejores amigas fueron de aquel año, y con las que sigo manteniendo una bonita y profunda amistad, (otro de los valores que tanto nos inculcaba Pilar), que alcanza incluso a nuestros maridos. Recuerdo su genio cuando miraba por encima de sus gafas, cuando la clase se agitaba, o decíamos algo que no era de su agrado, y no olvido aquellas reuniones en la sala de profesores con el piano, donde se hablaba de lo humano y lo divino y donde había tanto cariño...

Tengo ahora 65 años y, si quisiera destacar todo lo que Pilar ha supuesto para mí y mi familia, no podría describir lo vivido en breves palabras... no tengo hermanos, pero así debe ser tener una hermana. ... Destacaría su gran entrega al Señor como Religiosa, ¡cómo hablaba del

Señor! de ahí su Palabra “Eres Deslumbrante” , cómo te convencía ante los días grises con nubarrones...y hacía que saliera el sol en tu alma.

Cuando llegó el gran momento de unirme si cabe más a la Asunción, comprometiéndome en el Camino de Vida, ella fue mi impulsora, ¿quién mejor? si conocía mi vida personal y espiritual. Ella fue mi consejera una vez más, y sin miedo pero sí con una gran responsabilidad, hice mi compromiso y la madre Carmen Escribano me impuso la cruz siendo Pilar mi madrina, como mi consejera espiritual, ¡ qué gran día, tan emocionante, ante mis amigas del grupo de Laicos de Vallecas!

Nunca olvidaré a Pilar, siempre estará en mi corazón, porque fue un REGALO en mi vida, uno de los mejores regalos que me hizo el Señor, poner en mi camino a Pilar, ya que ella me llevo a Jesucristo, el mejor regalo de mi vida, ser cristiana, poder vivir mi vida con sus alegrías y tristezas, pero de Su mano. (Juani Rubio)

En el año 1971 cuando surgió el movimiento de inserción en los barrios de la periferia, Pilar, junto con otras hermanas de Cuestablanca, fue enviada a fundar la Comunidad de San Sebastián de los Reyes, inserta en un barrio de donde procedían muchas alumnas de Cuestablanca. Allí, compaginaba su misión de profesora y Directora de primaria con la relación cercana a las alumnas y familias del barrio. Pilar se entregó con pasión y entusiasmo a la misión en el barrio y la parroquia, a través de las actividades de tiempo libre para adolescentes y jóvenes, dirigiendo las colonias de vacaciones y campamentos de verano para niños desfavorecidos, colaborando con Cáritas en la Escuela de Monitores de Tiempo Libre donde se formaron muchos jóvenes del barrio y las alumnas del colegio más sensibilizadas en la integración social.

Pilar ha dejado una profunda huella como educadora en todos los colegios donde ha pasado: San Sebastián, León, Ponferrada, Santa Isabel. Como profesora, Pilar era polifacética y se podía contar con su disponibilidad, tanto para las clases de Religión, Matemáticas y Ciencias (su especialidad) como para Francés, Tecnología y Teatro. Era muy creativa y dotada para las manualidades. Sabía dar sentido y hacer pasar un mensaje espiritual en las funciones de teatro de Navidad que tenían lugar cada año en Ponferrada. Ayudaba a sus alumnos a descubrir sus

cualidades, vencer su timidez o aumentar su autoestima dándoles protagonismo y llevando un seguimiento cercano de cada alumno y sus familias.

Durante varios años llevó con competencia y responsabilidad la Dirección de la Residencia Universitaria de León, pero tuvo que pedir un permiso de ausencia para cuidar de sus padres durante 7 años. En esta época echaba mucho de menos la vida de comunidad y siempre siguió de cerca los acontecimientos de la provincia aprovechando la cercanía de su pueblo con León para acercarse con frecuencia a la comunidad y manteniendo correspondencia con hermanas y alguna de sus anteriores superiores. En la medida de sus posibilidades participaba y ayudaba en las actividades de la parroquia. Para sus padres y para toda su familia, Pilar ha sido siempre un gran apoyo, destacando su constante atención a su sobrino Javier, afectado por una enfermedad mental. En sus visitas a la familia le dedicaba largas horas de actividades y paseos, para aliviar así la carga a sus padres y permitirles un tiempo de descanso.

Al reincorporarse a la comunidad de Santa Isabel, después del fallecimiento de sus padres, su gran preocupación era tener dificultades en la adaptación al ritmo de vida comunitario y en la reincorporación como profesora y tutora en el colegio. Pronto desaparecieron sus temores mostrando una gran capacidad de adaptación a la vida comunitaria y un rápido aprendizaje de la utilización de las nuevas tecnologías en sus clases. Con 64 años estaba ya a punto de jubilarse y sin embargo, a lo largo de 10 años más, ha continuado entregándose hasta el final con entusiasmo y generosidad a su misión de educación y de anuncio del Evangelio. Formaba parte de la Comunidad de Tetuán donde celebró sus bodas de Oro en 2013. Cada día se desplazaba al colegio de Santa Isabel. En estos últimos años había disminuido el número de horas de clase lo cual le daba una gran disponibilidad para dedicar tiempo al Equipo de coordinación de Misión Compartida en la provincia y en el colegio; sobre todo a apoyar incondicionalmente al Equipo de Pastoral aportando ideas, realizando murales y con múltiples detalles “en segundo plano” -decía ella- para facilitar el trabajo de los profesores y coordinadores. Con el equipo de formación de la provincia, cada año preparaba con ilusión el cursillo de verano para las hermanas.

A pesar de tener pocas horas con los alumnos, se le pidió continuar siendo tutora de los alumnos que comenzaban la enseñanza secundaria pues llevaba muy bien el seguimiento de los alumnos y las familias y además, se le confiaba el acompañamiento de algún profesor principiante en esta tarea.

La pandemia del coronavirus sorprendió a Pilar en plena preparación y celebración de la Fiesta de Santa M<sup>a</sup> Eugenia en el colegio. Sin duda no pudo medir el riesgo que suponían sus desplazamientos diarios en Metro desde su Comunidad de Tetuán al Colegio de Santa Isabel, donde todavía volvió para ayudar a recoger el material de la celebración.

Fue de las primeras hermanas en contagiarse junto con otras dos de su comunidad. Los primeros días de enfermedad reinaba el desconcierto y desasosiego por no tener atención médica (los teléfonos en Madrid estaban colapsados) ni pautas para saber exactamente qué tratamiento médico había que hacer. Marisabel la fue siguiendo de cerca; con frecuencia Pilar comunicaba a Cecilia su situación por teléfono y WhatsApp. El 15 de marzo escribía: *“Pido a Dios paciencia para aguantar 14 días con este panorama. Estoy ya agotada. ¡Yo que nunca suelo tener fiebre! Bueno, los medios están puestos. Son muy pobres. De lo demás... Dios dirá. Le pido no tener otras complicaciones.”* Estas últimas palabras hacen adivinar lo consciente que era de su fragilidad y del peligro que la acechaba. En una primera visita al hospital probablemente no vieron la gravedad y la mandaron a casa hasta que el 21 de marzo ingresó en la UCI, consciente y pudiendo comunicar por teléfono. Al cabo de 15 días de intubación, el domingo de Ramos los médicos que intentaron salvarle la vida, nos dieron la gran alegría de su recuperación pudiendo respirar con una mascarilla de oxígeno, pero esto duró poco. El Viernes Santo, al comienzo de la tarde nos anunciaban la entrega de su vida yendo a gozar ya del rostro “deslumbrante” (su palabra) del Señor que la sedujo y al que fue fiel. En las circunstancias de la pandemia sólo permitieron que dos hermanas fueran con un sacerdote, para rezar ante su féretro, antes de llevarle a incinerar a Burgos (pues no había espacio en Madrid). A la vuelta de la urna con las cenizas, otras dos hermanas pudimos darle sepultura en el cementerio de Madrid.

Su fallecimiento nos conmovió mucho tanto a las Hermanas como al Equipo Directivo, profesores y alumnos que la conocieron en diferentes comunidades. Son numerosos los testimonios en las redes sociales y mediante cartas que nos hicieron llegar.

A todos los que compartimos con ella su vida y misión, Pilar ha dejado una profunda huella como *gran Religiosa de la Asunción, gran educadora y gran testimonio de fe, de amor y de entrega.*

Cecilia y la Comunidad de Tetuán

(Original en español)

## Sor María del Carmen del Santísimo Sacramento

María del Carmen Bonmatí Berenguer

### “No he venido a ser servido, sino a servir”

- Nació el 23 de octubre de 1933, en Barcelona
- Postulantado el 5 de junio de 1954, en Saint Sebastián
- Noviciado el 5 de diciembre de 1954, en San Sebastián
- Primeros votos el 19 diciembre de 1955, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 12 de enero de 1961, en Málaga
- Fallecida el 20 abril de 2020, en Barcelona

Nuestra Hermana M<sup>a</sup> del Carmen provenía de una familia numerosa profundamente cristiana, de raíces catalanas muy hondas y era una de las más pequeñas de sus trece hermanos. Cursó sus primeros años, como todas sus hermanas, en el colegio de Jesús María, hasta la llegada de la Asunción a Barcelona (Pedralbes) donde estudió los últimos cursos.

Al llegar al colegio la recibió la Madre Sacramento, por quien siempre guardó un cariño especial y de alguna manera, marcó también sus primeros pasos en la vida religiosa, pues sería su Maestra de Novicias y posteriormente, su superiora en Pedralbes.



A excepción de unos pocos años que pasó en Valladolid, Cuestablanca y Collado Mediano, la mayor parte de su vida desempeñó su trabajo por el Reino en Málaga y Barcelona. Trabajó con mucho acierto como ecónoma, maestra de clase, enfermera y, sobre todo, en la organización material del colegio. Pero donde más desarrolló sus capacidades fue con los trabajos manuales. Tenía unas manos privilegiadas para todo tipo de actividades creativas pintura, costura, arreglos florales, cocina... que con ilusión y alegría transmitía a los grupos de señoras que reunía en los talleres de trabajo. Una de las finalidades de estos talleres era organizar mercadillos para recabar fondos destinados a las misiones, ayuda a la parroquia, Centro de Adultos la Asunción y necesidades del barrio.

Otra de las grandes habilidades de M<sup>a</sup> del Carmen era que sabía descubrir las cualidades de los que la rodeaban para que las pusieran al servicio de los demás. Destacaba también por su gran capacidad para organizar fiestas y celebraciones, con lo que ella disfrutaba mucho.

Durante sus años de estancia en Barcelona se entregó incondicionalmente al trabajo pastoral en la parroquia de San Cristóbal: en el Centro de Promoción de adultos, catequesis, jóvenes, pastoral de enfermos, atención a personas necesitadas... Todo esto en estrecha colaboración con la comunidad de Marianistas, encargada de la parroquia (ver testimonio de Germán Cremades).

M<sup>a</sup> del Carmen amaba mucho su tierra catalana, sus costumbres y tradiciones, sin dejar de sentirse plenamente española. Estos últimos años, con el conflicto independentista, sufrió mucho y rezaba con frecuencia por la unidad del país.

Creó una estrecha relación con las antiguas alumnas, tanto de Málaga como de Barcelona, que cuando se han enterado de su enfermedad no han cesado de llamar interesándose por su salud, primero hablando directamente con ella y después con la comunidad.

Hasta el final, participó activamente en la vida comunitaria y siempre buscaba agradar a las hermanas con detalles fraternos.

Como comunidad, vivimos la primera etapa de la pandemia sintiéndonos cerca y solidarias de nuestros vecinos. A M<sup>a</sup> del Carmen le afectó

profundamente la muerte de uno de sus hermanos, que unas semanas antes había perdido a su esposa; fue un duro golpe para su familia y para ella.

El día 27 de marzo, después de unos días de malestar, tuvo que ingresar en el hospital.

Al principio teníamos la esperanza de que pronto volvería a casa, pero poco a poco vimos cómo el mal se iba agravando y que no volvería ya a su barrio donde era tan conocida. ¡Nunca pensamos que el Señor la esperaba tan pronto!

Estuvo muy lúcida hasta el final y pudimos hablar con ella todos los días. Quiso despedirse de todas por una video-llamada y nos dimos cuenta cómo se iba preparando espiritualmente para el encuentro con el Señor que finalmente vino a buscarla el 20 de abril. Las enfermeras que estuvieron cerca de ella se quedaron impactadas por la serenidad que mantuvo hasta el final y a nosotras nos llenó el corazón de esperanza su gran entereza y abandono en las manos de Dios cuando al despedirse nos dijo: ¡adiós, hasta el cielo!

Sabemos que ella, junto con todas las demás hermanas que se nos han ido durante estos meses, son nuestras intercesoras cerca del Padre.

La Comunidad de Barcelona

(Original en español)

Sor Marie Claire de Marie Mère de la Miséricorde
--

Marie Claire Adéline Rasabotsy Lalao

“Sí, Padre, en tu bondad lo has querido así”

- Nació el 9 de mayo de 1969 en Befeta
- Postulantado el 18 de septiembre de 1997
- Noviciado el 29 de septiembre de 1998
- Primeros votos el 23 de septiembre de 2000
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 2005
- Fallecida el 24 de abril de 2020

Sor Marie Claire Adeline de Marie Mère de la Miséricorde nació el 9 de mayo de 1969. Hija de Ralaizanaka Stanislas y de Ravao Marie Louise. Ambos ya han fallecido. Nuestra hermana es la 7<sup>a</sup> hija de una familia numerosa. Bautizada el 15 de julio de 1969 en Ambodimanodila, distrito misionero de Befeta, recibió los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación en Anjoma-Fanjakana el 20 de julio de 1981.

Educada en una familia profundamente cristiana, la hermana Marie-Claire tenía una notable devoción mariana, como muchas familias de nuestra diócesis. Estamos muy agradecidas por la profunda fe que le transmitieron sus padres y su familia.

Habiendo asistido a las sesiones mensuales destinadas a las jóvenes del decanato de Ambohimahasoa para preparar su futuro, nuestra Hermana conoció a las monjas agustinas y expresó su deseo de entregarse al Señor en esta familia religiosa. Después de un tiempo con las hermanas, fue admitida para comenzar su formación religiosa en el postulante el 18 de septiembre de 1997, comenzó su noviciado el 29 de septiembre de 1998 y pronunció sus primeros votos el 23 de septiembre de 2000.

Durante su periodo de prueba, la hermana Marie Claire impartió formación a los campesinos de Antsenavolo, un distrito misionero donde todavía hay pocos cristianos. Era muy fácil de llevar y consiguió mejorar el desarrollo de los campesinos cambiando su mentalidad y su forma de hacer las cosas en el distrito misionero. Muchos jóvenes se convirtieron a la religión cristiana.

Para que pudiera ir más lejos en la mejora de la vida de los campesinos y las familias vulnerables, la Congregación le pidió que retomara sus estudios, primero para obtener el BAC y, tres años más tarde, los responsables le propusieron seguir un curso de formación social para convertirse en animadora.

Después de tres años de estudios, la Hermana Marie Claire reanudó su trabajo con las familias vulnerables, esta vez en la ciudad de Fianarantsoa.

Mientras continuaba esta misión, a nuestra Hermana se le confió la responsabilidad de Maestra de Postulantes durante siete años.

Supo compartir su experiencia de comunicación social con el interpostulante en las sesiones organizadas en la diócesis durante sus siete años de responsable.

La Hermana Marie Claire tenía un afecto especial por los pobres y cumplió bien esta hermosa misión en la parroquia de Tanambao.

Sabía guiar a las familias en la lucha contra la pobreza utilizando lo que tenían en sus manos sin ser asistidas.

Transmitió este saber hacer a los jóvenes en movimientos de Acción Católica como los Jóvenes Cristianos Rurales y el Movimiento Eucarístico Juvenil.

La Hermana Marie Claire era una mujer de fe llena de esperanza y animada por la caridad en todo lo que se le confiaba. Su sencillez y su radiante alegría durante su tiempo de actividad facilitaron la responsabilidad del equipo que colaboró con ella.

Su generosidad, su celo apostólico y su preocupación por el bien de aquellos a los que era enviada llamaron la atención a lo largo de sus 20 años de vida religiosa.

Estamos seguros de que la Hermana Marie Claire continuará su misión en el cielo después de esta terrena.

Nuestra hermana nos ha dejado de repente, pero se ha preparado bien.

Estamos seguras de que continuará su misión allí donde el Señor la acoja.

Gracias, hermana Marie Claire, por tu testimonio y tu fidelidad hasta el final.

Vuestras Hermanas de la Provincia de Madagascar

(Original en francés)

# Sor Charlotte Mary del Santísimo Sacramento

Charlotte Mary Close

## "Fiat Voluntas Tua"

- Nació el 4 de julio de 1932, Filadelfia, PA
- Postulantado el 8 de septiembre de 1951, en Ravenhill, Filadelfia
- Noviciado el 27 de julio de 1952, en Ravenhill
- Primeros votos el 28 de julio de 1953, en Ravenhill
- Votos perpetuos el 24 de septiembre de 1957, en Ravenhill
- Fallecida el 26 de abril de 2020 en Lansdale, PA

La hermana Charlotte Mary Close del Santísimo Sacramento, R.A., regresó a Dios el domingo 26 de abril de 2020, en el hospital de Lansdale después de contraer la enfermedad Covid-19. Cumplía 87 años y 67 como religiosa de la Asunción.

Nacida en Filadelfia el 4 de julio de 1932, hija de Constance Schell Close y L. Paul Close, Sr. Charlotte fue la primera Yankee Doodle Dandy de la familia Close y de la Asunción, y disfrutaba mucho con los fuegos artificiales, las barbacoas y los desfiles que marcaban su cumpleaños cada año. "Es bonito que hagan esto por mí", solía decir. ¿Bromeaba o era sincera? Nunca lo dijo.

Charlotte fue también la primera asuncionista americana: bautizada y confirmada tres semanas después de su nacimiento en la capilla de Ravenhill, la primera (y entonces única) fundación de la Asunción en Estados Unidos. Su bautismo puso de relieve otro vínculo con la Asunción, ya que fue bautizada con el nombre de un miembro de la comunidad de Ravenhill: la Madre Charlotte Fraser, amiga íntima de la madre de Charlotte, Constance.

En septiembre de 1951, a la edad de 19 años, Charlotte Close ingresa en la Asunción de Ravenhill, toma el hábito diez meses más tarde, el 27 de julio de 1952, y pronuncia sus primeros votos un año y un día después, el 28 de julio de 1953. Pide y recibe el misterio del Santísimo Sacramento, que la marcará durante toda su vida religiosa. Cuatro años más tarde, el 24 de septiembre de 1957, Sor Charlotte Mary emite sus votos perpetuos en

Ravenhill. En ese momento, hizo suyas las palabras de Jesús: "Fiat Voluntas Tua".

Después de sus votos, estudió en la Universidad de Villanova mientras enseñaba matemáticas en Ravenhill, y se licenció en artes liberales. Más tarde, mientras enseñaba en la Assumption Academy de Miami, Bay Haven, aprovechó la oportunidad para obtener un máster en Estudios Americanos y Arte por la Universidad de Miami. Estas experiencias de estudio y enseñanza a tiempo completo le han permitido hacer malabarismos y no tomarse la vida demasiado en serio.

Tras su estancia en Miami, vivió muchos años en lo que entonces era la Casa Provincial de Lower Merion, justo al oeste de los límites de la ciudad de Filadelfia. Tomaba con regularidad el autobús número 44 para ir a la ciudad a trabajar como tesorera de Génesis II, una escuela Montessori en Powelton Village. Génesis II había sido fundada unos años antes por la hermana Anne Joseph y la hermana Dominique con la ayuda de padres preocupados de la zona del centro de la ciudad. Los niños procedían principalmente de familias afroamericanas que esperaban que una educación Montessori pudiera mejorar sus vidas y sus posibilidades de éxito. El trabajo de Charlotte llevando las cuentas a lo largo de los años, fijando los salarios, pagando los impuestos, recaudando las cuotas escolares, etc., fue una importante contribución a esta misión y a este sueño.

A finales de los noventa, la provincia estudiaba la posibilidad de trabajar con México para crear una nueva fundación en el suroeste de Estados Unidos. Charlotte quiso ver qué podía hacer y pidió estudiar español. Así que consiguió un mini permiso para estudiar español en México. En México, gracias a la amabilidad y generosidad de las hermanas, Sor Charlotte Mary, esta "verdadera sobrina del tío Sam", como dice la canción, se convirtió en la Hermana Carlota, una identidad que le gustaba mucho. En el formulario sobre los idiomas que hablaba, sólo mencionó el "inglés", pero recordamos que le gustaba salpicar palabras en español en su conversación durante muchos años después de su regreso. Por cierto, cabe señalar que, aunque el inglés era oficialmente su "lengua materna", su verdadero idioma era "Philly", con un acento que la marcaba como nativa nacida y criada en la ciudad del amor fraternal:

P: "¿Quiere beber algo, Sr. Charlotte?".

R: "Sí, por favor. ¿Podría traermé un pequeño 'cul de bois' cuando pueda? Gracias," muñeca" .

Después de la reconfiguración de la provincia en 2000, cuando cerramos la casa de Bowman en los suburbios para abrir la casa de la frontera en Chaparral, NM, la Hna. Charlotte se convirtió en miembro de la comunidad de la Asunción en el barrio muy urbano de West Philadelphia, una experiencia nueva para ella. Se instaló rápidamente en la gran casa de la calle 47. Durante los diecisiete o dieciocho años siguientes, la Hermana Charlotte fue tesorera de la comunidad y responsable del seguro de enfermedad de toda la provincia. Se turnaba para cocinar hasta que no pudo más; las hermanas tuvieron que asumir la pérdida de los perritos calientes y las judías de los sábados por la noche cuando Charlotte dejó las cacerolas.

Según el zodiaco chino, Charlotte nació en el "Año del Mono", y el estilo travieso del mono era parte integrante de su personalidad. ¡Era una bromista en muchos sentidos! Pero esta ligereza no le impedía contribuir a la vida contemplativa de la comunidad. Su fidelidad al tiempo de adoración y su interpretación al órgano en la capilla del convento eran muy apreciadas por la comunidad. Su potente voz de soprano contribuyó a llevar muchos salmos, cánticos e himnos a la pequeña capilla de la calle 47. Le encantaba cantar en latín, otro vestigio de sus raíces de Ravenhill, y nunca perdía la oportunidad de entonar "Assumpta est Maria in coelum", por ejemplo, mientras que las canciones del padre Lucien Deiss, como "Sion, Sing" o "Joy to You, O Virgin Mary", eran las favoritas de su repertorio en inglés.

Tan hábil con el ganchillo y las agujas de tejer como con el teclado, Charlotte era un miembro clave del grupo de artesanía que se reunía regularmente en el convento. Junto con otras mujeres de la localidad, confeccionó innumerables calcetines y gorros para bebés, al tiempo que mantenía una animada conversación.

Hacia el final de su vida, la Hna. Charlotte asumió el cargo de Directora del Centro de Reprografía del West Catholic High School, en el que fue muy apreciada. Llegó a amar el "Oeste", al que a menudo se refería como "mi escuela". A lo largo de su vida, disfrutó de los deportes; además de animar a los West Catholic Burrs, era profundamente leal a los Phillies y a los "Iggles" (la pronunciación local de los Eagles, el equipo de fútbol americano de Filadelfia), así como a la Universidad de San José y al baloncesto de

Villanova. En febrero de 2018, se sintió abrumada por la victoria de los Eagles sobre los New England Patriots en la Super Bowl LII y no perdió la oportunidad después, de codearse con los aficionados de los Patriots en la comunidad de Worcester, Massachusetts.

En sus últimos años en casa, en la comunidad del oeste de Filadelfia, también fue miembro de LIFE, un Programa de Atención Integral a las Personas Mayores (PACE) reconocido a nivel nacional, que ofrece servicios médicos, sanitarios, recreativos y sociales integrales diseñados específicamente para cada persona con el objetivo de fomentar la independencia en el hogar. Le encantaba que la recogiera el autobús SEPTA CCT-Connect y pasar el día en el centro LIFE, en la esquina del 45 con Chestnut, donde podía contemplar su querido West Catholic mientras mordisqueaba uno de los "excelentes bocadillos de atún" que le daban cada día para comer. LIFE hizo algo más que darle un buen almuerzo, porque fue allí donde Charlotte la matemática, Charlotte la bromista, descubrió a Charlotte la poeta, que nos sorprendió a muchas -y quizá también se sorprendió a sí misma. Este poema sin título trata de un visitante inesperado:

Llegado de ninguna parte como un momento de piedad de parte de Dios mismo, que dice:

¡Aquí estoy! Déjame entrar, he venido a refrescarte, sin hacer preguntas, pero aceptando con alegría lo que está por venir, futuras visitas y momentos de asombro.

Soy el soplo de aire fresco que sopla de norte a sur o de oeste a este.

de norte a sur o de oeste a este

cambiando constantemente

pero trayendo cosas buenas

de cada soplo y cada cambio de dirección".

"Sin preguntas... "trayendo cosas buenas"... ¡qué bonita manera de ver a Dios!

Mary's Manor en Lansdale, Pensilvania, tan cerca de la comunidad de la Asunción de Lansdale que podemos ver el edificio y su gran capilla desde



nuestra cocina. Fue aquí donde encontró su camino, a su estilo, a pesar de que la memoria y las fuerzas empezaban a fallarle.

El lado mono y el lado deportivo seguían ahí. En la que resultó ser la última visita de Charlotte, a principios de marzo de 2020, la Hna. Loretto y la Hna. Cecilia la encontraron jugando en círculo con otras residentes. Charlotte estaba muy concentrada en mantener una pelota en el aire, tirándosela a otra persona del círculo. Mientras las hermanas la observaban y esperaban a que les prestara atención, de repente la oyeron decir: "Te veo ahí, pero ahora estoy ocupada. Hasta la próxima". Despedidas, se fueron a casa riéndose de otro de los "clásicos" comentarios de Char. Al día siguiente, todas las residencias de ancianos del Estado estaban cerradas a las visitas.

Un mes más tarde, las hermanas Lansdale recibieron una llamada telefónica para decirles que Charlotte había tenido un Covid-19 y que la habían trasladado a otra ala de la residencia, pero que estaba "animada y haciéndole la vida imposible al personal: ¡todos los indicios son buenos! Eso fue un jueves. La tarde del domingo 26 de abril, vimos desde la ventana de nuestra cocina cómo una ambulancia entraba en el recinto de St Mary's Manor y poco después se alejaba, llevando a Charlotte al Servicio de Urgencias del Hospital de Lansdale, donde la conectaron inmediatamente a un respirador artificial. El domingo por la tarde, gracias a una llamada "Face Time" desde urgencias, con el teléfono pegado a la oreja de Charlotte por una enfermera enmascarada y vestida a su lado, rezamos con y por nuestra hermana inconsciente, le dimos las gracias por su vida con nosotras y nos despedimos. Pocos minutos después de terminar nuestra llamada, se fue con Dios.

Dieciocho meses después, seguimos estando agradecidas a los amables y heroicos hombres y mujeres del Servicio de Urgencias del Hospital de Lansdale. En un momento en el que estaban arriesgando sus vidas para tratar a tantas personas muy enfermas, mostraron verdadera preocupación por nuestra hermana Charlotte y por nosotros en las últimas horas de su vida. Seguimos rezando por ellos y por todos los socorristas que siguen luchando contra esta terrible enfermedad.

Su funeral tuvo lugar en la parroquia local de San Estanislao. Como el virus estaba fuera de control en ese momento, la familia de Charlotte decidió no asistir a la misa. Por ley, sólo diez personas -seis de West Philly y cuatro de Lansdale- podían asistir a la liturgia en St. Stan, pero una undécima persona,

un amigo local de la Asunción, se coló para estar con nosotras de todos modos. A Char le habría encantado.

Cuando finalmente enterramos sus cenizas en agosto de 2021, dos de sus sobrinas pudieron estar con nosotras. Habíamos esperado hasta entonces, rezando para que, después de estar separados durante 20 meses, todos pudiéramos reunirnos de nuevo para nuestro Capítulo de Verano en Lansdale. Dios escuchó nuestra petición: allí estábamos, juntas de nuevo, aunque echáramos de menos esa gran voz de soprano. Así que, en aquella calurosa mañana de agosto en el cementerio del Calvario, no intentamos cantar "Assumpta est Maria". En su lugar, cantamos "Salve Regina", con entusiasmo y gratitud por la generosa vida de Charlotte entre nosotros. Que descanse en paz.

Sor Nuala y la Comunidad de Lansdale para la Provincia de EE.UU.

(Original en inglés)

## Sor María Dolores de la Inmaculada Concepción

María Dolores Sarasola Sarasola

### “Ecce ancilla Domini”

- Nació el 12 de septiembre de 1920, en Itsasondo (España)
- Postulante el 03 de octubre de 1949, en San Sebastián-Mira-Cruz
- Noviciado el 17 de diciembre de 1950, en San Sebastián-Mira-Cruz
- Primeros votos el 28 de marzo de 1952, en San Sebastián-Mira-Cruz
- Votos perpetuos el 3 de mayo 1955 en Santa Cruz de Tenerife
- Fallecida el 2 de mayo de 2020, en Segovia

Dolores nació el 12 de septiembre de 1920 en un caserío llamado Domingotegi en Itsasondo (Guipúzcoa), hija de Juan y María. Su lengua materna fue el euskera y era gracioso porque cuando iba con su familia

hablaba en castellano y en euskera, indistintamente. A todos les hacía gracia esta mezcla. Su familia fue muy cristiana y muy bendecida por Dios. Fueron nueve hermanos: seis mujeres y tres varones, siendo ella la quinta. Una de sus hermanas fue Religiosa de las Esclavas de Cristo Rey. Con ella siempre mantuvo mucho contacto y según Dolores su hermana fue la santa de la familia. De todos ellos: hermanos y cuñados solo quedaba ella, el 12 de septiembre iba cumplir los cien años. Tenía una gran ilusión de poder celebrarlos y ya sus sobrinos estaban pensando en organizar la fiesta. Lo celebraremos con ella ese día aquí en la comunidad. Para sus sobrinos Dolores era la tía cercana que se preocupaba por todos, por su situación y cuando les llamaba o hablaba con ellos trataba de catequizarlos. Estaba orgullosa de ellos, aunque siempre les lanzaba sus preguntas sobre su vida cristiana.

Dolores se distinguió sobre todo por su vida de oración. Era una mujer que se pasaba horas ante el Señor Expuesto y sobre todo fue una persona que intercedía, rezaba por el mundo, rezaba por su comunidad y rezaba, especialmente por su familia. Nunca tenía suficiente tiempo para terminar sus oraciones. Una hermana que vivió con ella en Santa Cruz de Tenerife nos dice que era una hermana de **oro** por su disponibilidad, su abnegación, trabajadora al máximo y de exquisitas relaciones. Su última casa, antes de venir a la comunidad de Riofrío fue Sarria donde estuvo diecinueve años. Los profesores, al enterarse de su fallecimiento, nos dicen de ella que era una gran mujer, siempre dispuesta a todos los trabajos sea de la casa sea, del colegio, sea de la gente del lugar. Allí donde se la necesitaba estaba ella. Lo que más destacan de ella era su cercanía y su amabilidad con todos. Fue una hermana muy valorada y querida. Y su sobrina lo corrobora.

Ya, en sus últimos años de estar en Sarria comenzó a sentir el cansancio propio de su edad. La Provincia decidió enviarla a una comunidad de hermanas mayores y aquí llegó a Riofrío el primero de agosto del año 2011. No le costó la adaptación y fue para ella un tiempo de acción de gracias porque podía rezar más, ya que, según ella, en estos momentos era lo único que podía realizar, ya que no podía hacer otra cosa.

Su vida en nuestra comunidad ha sido una vida de oración continua, de pasarse horas ante el Santísimo, de tal manera, que se olvidaba del tiempo y teníamos que ir a buscarla y como el Señor le conservó su cabeza casi hasta el final estaba muy pendiente de aquellas hermanas que estaban peor que ella.

En la **estimulación** que es un tiempo de diferentes actividades que se tiene con las hermanas, le gustaba cuando había juegos de cartas y siempre quería ganar. Asistía a las clases de memoria y lo que más le gustaba era cuando había algún ejercicio de cálculo porque según ella cuando fue a la escuela en su pueblo le pusieron un sobresaliente en matemáticas. Era muy graciosa y gozaba en los encuentros de la comunidad.

Pasó muy bien el tiempo del confinamiento. El virus no llegó a su vida pero de una manera totalmente inesperada, el primero de mayo pasó a la casa del Padre sin detenerse.

La comunidad de Riofrío agradece a Dios el haber podido vivir con una hermana tan rezadora y espiritual. Su vida ha sido un gran ejemplo para nosotras y ahora sí que podrás, Dolores, pedir por nuestra provincia y nuestra comunidad.

La comunidad de Riofrío  
(Original en español)

## Sor Marie Saint-Bernard de Jesús

Pierrette Arbellot du Repaire

### "Ita Pater"

- Nació el 5 de mayo de 1920, en España
- Postulantado el 1 de abril de 1942, en Le Plessis
- Noviciado el 19 de enero de 1943, en Le Plessis
- Primeros votos el 13 de abril de 1944, en Lyon
- Votos perpetuos el 13 de abril de 1947, en Burdeos
- Fallecida el 28 de junio de 2020, en Montpellier

Hija de Gascuña, región de Francia caracterizada por tener un espíritu un tanto astuto, Marie Saint Bernard nació en el seno de una familia tradicionalmente vinculada a la Iglesia y a Francia.

Su hermano mayor, Bernard, fue ordenado sacerdote en 1937. La imagen de su comunión solemne, como se llamaba entonces, en 1924, cuando

Marie Saint Bernard sólo tenía 4 años, representa a "*Notre-Dame*". *del clero*": La Virgen presenta la estola sacerdotal en una mano y sostiene al Niño Jesús en la otra, ofreciendo la Hostia al comulgante.

Su hermana, Anne-Marie, conocida como "Nanou" por sus allegados, ingresó en las monjas benedictinas, donde no permaneció, pero vistió el hábito de monja el resto de su vida. Las dos hermanas eran muy amigas, se telefoneaban casi a diario en los últimos años, apoyándose mutuamente en las pruebas de la vejez. La hermana Marie-Saint Bernard, que ya se estaba quedando sin fuerzas, iba corriendo a recepción para coger y devolver los auriculares. (entonces no teníamos conexión en nuestras habitaciones). Su hermana, en un EHPAD de Albi, surcará los cielos unas semanas después que ella.

Su hermano Jean, teniente del 4º Regimiento de Fusileros Marroquíes, fue asesinado el 18 de mayo de 1944 durante la campaña italiana. "Oficial de valor indomable, audaz y atrevido hasta la temeridad. Notable formador de hombres, lleno de espíritu, cayó gloriosamente al frente de su sección durante una operación para liberar a una unidad vecina que estaba siendo ferozmente contraatacada...", rezaba su mención. Marie Saint-Bernard acababa de hacer sus votos en Lyon un mes antes... El pequeño papel anónimo y amarillento que lleva el texto de esta *mentión* continúa: "Su lugar está vacío y, sin embargo, vive con nosotros porque está en Dios... Nos ve, nos habla, nos...".

Fue en plena guerra cuando entró en la Asunción, atraída por estos dos aspectos del carisma: la vida de oración con su estilo monástico y la vida litúrgica, unida a la misión educativa. Fue una firme defensora de la ESCUELA y de las instituciones educativas, así como de la libertad de enseñanza. No le faltaban sospechas sobre la evolución de las prácticas educativas en nuestro país. Estaba encantada de recibir la visita de una joven hermana que estudiaba magisterio. Su curriculum vitae muestra claramente cómo ha prestado sus servicios en este campo en diversos establecimientos de Francia, como maestra y profesora, especialmente en los cursos 6º a 5º. ¡Estaba orgullosa de sus 34 años en "Enseignement Libre" y de deber sólo dos años de sueldo a la Educación Nacional!

En 1967 se le pidió que asumiera temporalmente la dirección de una escuela parroquial en el distrito <sup>8</sup>, cerca de Lübeck, que necesitaba apoyo.

La reestructuración no es nueva. A finales de los años setenta, la Provincia se plantea mantener la comunidad y la escuela de Cannes. Desde 1976, Marie Saint-Bernard se encargaba de la escuela al mismo tiempo que era superiora de Lochabair (*era la época en la que había dos comunidades, ya que la otra tenía su sede en Villa Sainte Agnès*). Los miembros de la "Comisión escolar", precursora de la tutela, que les visitaron, recordarán el ambiente tormentoso y la vehemencia de los padres reunidos en asamblea para estudiar la petición lanzada por nuestra hermana; ¡estaban dispuestos a alertar a Roma!...

Durante todos esos años, y mucho tiempo después, Marie Saint Bernard trabajó como catequista. Cuando alcanzó la edad de la jubilación, seguía acudiendo fielmente cada semana a la parroquia de Lourdes-Centro, acompañada por un amigo que hacía de chófer.

Fuera de la comunidad, prácticamente no tenía familia, salvo unos primos que la visitaban fielmente todos los años; su corazón y sus relaciones se dirigían a lo más clásico de la Iglesia o a lo más orante; estaba suscrita a los boletines de varios monasterios claramente "*conservadores* "; también había mantenido vínculos muy fieles con algunas familias profundamente cristianas de las comunidades por donde ella había pasado. Rezaba por el futuro de los niños, que podrían desempeñar su papel en la recuperación de la Francia cristiana.

Hablaba poco de su vida interior, pero por algunos testimonios recibidos tras su muerte, parece que la oración de intercesión era muy importante para ella. Era su manera de apoyar la obra del Señor y de sus colaboradores.

Le chocaban ciertas maneras de hacer que ella consideraba frívolas; por ejemplo, durante la Eucaristía, uno de los sacerdotes de nuestros amigos rezaba por "Francisco, el Obispo de Roma" y no por "el Papa Francisco".

De hecho, sufría: el hundimiento de la sociedad cristiana, la desaparición de puntos de referencia, la disminución del número de hermanas, al menos en Occidente, la especie de relajación de las formas y costumbres de la vida religiosa en las comunidades y seminarios, la entristecían profundamente. Estaba amargada por ello, y era difícil hablar de ello tranquilamente con ella. Y cuando se acercaban las elecciones en nuestro país, a cualquier nivel, el clima se volvía más tenso; en sus últimos años, un registrador venía a casa para organizar los poderes de las hermanas muy ancianas, pero

entonces ella tenía que encontrar un apoderado, ¡lo que no dejaba de ser problemático!

¿Era este dolor lo que la hacía difícil de tratar? ¿o sus achaques? ¿o su carácter básico? Le resultaba difícil depender de personal no especializado para los cuidados más íntimos y, además, a menudo procedían de países extranjeros; un tufillo a casta y superioridad la hacía autoritaria y un poco caprichosa... El primer día, preguntó a bocajarro a un celador congoleño: "¿Es usted inteligente? El cuidador en cuestión, apasionado por el filósofo Ricoeur, no se lo reprochó e incluso vino con un magnífico ramo de flores por su centenario, pero la pregunta había herido sus sentimientos...

Este Centenario, tan esperado por ella y por la Comunidad, la dejó bastante cansada. No tuvo fuerzas para ir a la capilla para la brevísima celebración de Acción de Gracias prevista. Sin embargo, hizo acto de presencia en el refectorio para el postre delicadamente preparado por nuestra cocinera. Y cuando Catherine Myriam empujó su silla de ruedas hasta su habitación, que parecía un verdadero lugar de descanso por las flores que había recibido de su familia, de los antiguos alumnos, del personal, de los cuidadores y de la parroquia, dijo: "¡Veo realmente que me quieren mucho!

La hermana Jacqueline conocía bien su gusto por la música gregoriana, y le había prometido varias veces: "Cantaremos tu misa fúnebre en gregoriano".

"Saint-Bé", como solíamos llamarla, se ha ido, dejando a la comunidad, ya un poco dispersa por las vacaciones, más desamparada en este sentido. La Iglesia se preparaba para cantar las primeras Vísperas de San Pedro y San Pablo cuando ella se marchó para llamar a la puerta del santo patrón de su bautismo.

La liturgia del cielo colma ahora sus esperanzas, mucho más allá de lo que ella podía imaginar o esperar, y allí se ha unido a los grandes santos de la vida monástica.

Sabemos que intercede por nosotras, pidiendo al Señor para toda la Congregación, verdadera fidelidad al Espíritu de la Asunción.

(Original en francés)

# Sor Augusta Maria del Salvatore

María Rosa Melas

## "Domine Tu scis quia amo Te"

- Nació en Villasor (Cagliari) el 23 de mayo de 1926
- Postulantado el 7 de julio de 1951 en Roma
- Noviciado el 13 de enero de 1952, en Roma
- Primeros votos el 18 de enero de 1953, en Roma
- Votos perpetuos el 22 de enero de 1956, en Génova
- Fallecida el 6 de julio de 2020, en Roma

Sor Augusta combinaba el asombro de una niña con la seriedad de una mujer de ciencia, con un ojo para el detalle hasta el alboroto, la capacidad de maravillarse ante una flor, una puesta de sol, de dar gracias por todo. A menudo decía: "desde que me levanto por la mañana hasta la noche no tengo ningún motivo para no estar agradecida; nunca me aburro porque me encanta leer, la vida es tan rica".

Era tan concienzuda que a veces podía parecer meticulosa; tenía la capacidad de amar con discreción y delicadeza, con una mente atenta y abierta a los demás y siempre un poco absorta en su mundo. No era progresista, miraba lo inmediato sin ir demasiado lejos, pero su asombro dilataba su corazón en un amplio horizonte espiritual contemplativo.

Durante las vacaciones de verano, le encantaba ir con la comunidad de Genzano y pasar tiempo leyendo y rezando en la tranquilidad, inmersa en la naturaleza.

Irene la recuerda como profesora de ciencias cuando era alumna de secundaria en Cagliari: "Sabía transmitir entusiasmo y pasión por su materia, queriendo compartir sus conocimientos con nosotros; más de un alumno eligió ciencias naturales o geografía; sabía ser maternal y tierna sin atraernos hacia ella".

Incluso después de dejar la enseñanza, permaneció fiel a su vocación de educadora; de hecho, se orientó hacia la formación, acompañando con amor y compromiso al grupo de Amigos de la Asunción de Viale



Romania, fielmente ayudada por Sor Paola Teresa. Esta etapa de su vida la ayudó a seguir viviendo el carisma, compartiendo con los laicos, manteniendo su corazón dilatado en el don de sí misma.

Transcribimos el testimonio de uno de ellos, Giancarlo, que interpreta el sentir de todo el grupo: "Sor Augusta era una mujer dulce y decidida, síntesis gozosa de las cualidades de 'madre' y 'educadora'. Era un testimonio concreto del carisma de las Religiosas de la Asunción, gracias al sentido práctico con que vivía su amor al Señor, a la naturaleza y a las personas. Siempre sonriente y disponible, estimulaba iniciativas para arraigar los pilares del carisma en los Amigos de la Asunción:

- \* el cuidado con que preparaba los textos de oración con los Amigos,
- \* el estímulo a participar en el compartir durante los encuentros de los Amigos de la Asunción, que siempre se desarrollaban en un clima de gran comunión fraterna,
- \* el estímulo para definir y desarrollar viajes en grupo, destinados a experiencias de contacto con la naturaleza, la cultura y la amistad entre hermanas y laicos".

Si el grupo de Amigos "Viale Romania" sigue activo hoy, muchos años después del cierre del Instituto Pío XII de las Religiosas de la Asunción, es también gracias a nuestra querida y entrañable Hermana Augusta, que desde el Cielo sigue siguiéndonos y estimulándonos en la misión de Asunción Juntos: "Traducir la pasión que nos habita en transformar juntos la sociedad según el Evangelio".

Su sobrina Lavinia la recuerda así: "Hace poco más de un año, la tía Augusta volvió a la Casa del Padre y dentro de unos días es la fiesta de la Asunción. Su recuerdo está siempre presente, pero en estos días de una manera especial. La tía Augusta fue una presencia constante, discreta e importante en mi vida. Siempre tuvo una delicada preocupación por todos y cada uno de nosotros. Presente en los momentos más importantes, nos apoyaba con la oración, pero también con acciones muy concretas.

Era una de las personas más serenas y plenas que he conocido. Por encima de todo, veía los aspectos positivos de la vida y daba gracias al Señor por todo. Sabía aprovechar al máximo la belleza de la naturaleza y la cercanía afectuosa de sus seres queridos. A pesar de sus numerosos problemas de

salud, si alguien le preguntaba: "¿Cómo estás?", ella respondía invariablemente: "Gracias a Dios, estoy bien, no puedo quejarme, a mi edad tengo que dar gracias al Señor". Así fue hasta sus últimos días. Fue hermoso, y para mí un ejemplo de amor fraterno, ver a la tía Augusta seguida con afecto hasta el final. La superiora y las hermanas estuvieron cerca de ella, y el personal encargado de su cuidado también estuvo lleno de atenciones."

En sus últimos años, a medida que su memoria y sus fuerzas disminuían por la enfermedad y la edad, la hermana Augusta no se dejaba llevar, sino que, con una actitud más bien espartana, sin muchas florituras, mantenía discretamente su corazón atento a los demás.

Su día estaba ocupado por el Señor, y en las pequeñas cosas cotidianas que todavía podía hacer, se la sentía sumergida en un horizonte más grande, como si realmente tuviera su centro de interés en Él. Cuando venía a rezar a la capilla, se la veía absorta, casi sonriente. Daba mucha importancia a la liturgia y, siempre que podía, se empeñaba en seguir el breviario, i perdiéndose a menudo entre las páginas!

En las reuniones de la Fraternidad de la Esperanza, siempre tenía una palabra de sabiduría; últimamente, repetía siempre dos cosas: "tenemos que ser agradecidas de la mañana a la noche" y "hacer la voluntad de Dios en el momento presente, en todo lo que nos ocurre". Sin importar el tema del que habláramos, siempre llegaba a contextualizar estas dos "antífonas" que eran suyas. Hasta el punto de que nos hacía sonreír un poco y que tarde o temprano alguna religiosa decía: "ya veréis como Augusta va a decir ahora sus convicciones".

En sus últimos días en la tierra, sufrió física y quizás también espiritualmente, pero fiel a su estilo, siguió siendo una persona que no se hacía sentir ni buscaba atención para sí misma.

Su ausencia deja un vacío doloroso, pero su presencia ha sido sin duda un gran regalo y por ello, siguiendo su ejemplo, damos gracias al Señor.

La Comunidad de Roma - Quadraro  
(Original en italiano)

## Sor Belén María de Jesús

Elicia Lucina Lozano

**“Suscipe Domine omniam mea”- (Recibe, Señor, todo lo que soy y tengo)**

---

- Nació el 30 de junio 1935, en Grañeras
- Postulantado el 8 de septiembre de 1954, en León
- Noviciado el 19 de julio de 1955, en Miracruz
- Primeros votos el 26 de julio de 1956, en Miracruz
- Votos perpetuos el 22 de agosto de 1961, en Valladolid
- Fallecida el 2 de septiembre de 2020, en Riofrío (España)

Belén María nació en un pueblo pequeño de la provincia de León llamado Las Grañeras el 30 de junio de 1935. Fue la mayor de los tres hermanos, el varón murió siendo muy pequeño. Sus padres influyeron en la vocación de Belén puesto que siempre le inculcaron una profunda vivencia de la Fe cristiana. Conoció a la Asunción al hacer sus estudios en la Escuela de Magisterio de León. Fue ahí donde sintió que el Señor la llamaba y se sintió acompañada por Sr Ana Josefina y Sr. María del Pino a quien ella quiso y admiró.

Terminada su primera formación es enviada al Colegio de Málaga. Ahí estuvo cerca de diez años. En Málaga fue muy querida por alumnos, padres y profesores y, como ella tenía una memoria prodigiosa, cuando volvió en el año 2015 supo reconocer a muchas de sus alumnas que ya eran madres y algunas abuelas.

Y de Málaga la congregación le pidió el salto a la Provincia de América Central y Ecuador. En estos momentos de la década del 60 cuando se iba a un país de misión no se dedicaba unos meses a conocer las costumbres y manera de ser de esos países y sin ese tiempo necesario de inculturación, Belén comenzó su nueva misión. Y de Maestra de pequeños comenzó a ser Maestra de novicias de unas jóvenes latinoamericanas. No fue fácil para ella. Aquellas novicias suyas le guardan un gran cariño y agradecimiento. Fueron muchos los años que estuvo en la primera formación y en 1978 es destinada a la comunidad de Chalatenango en El Salvador. Tiempos

difíciles en el País, tiempo de persecución a los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos, pero tiempo muy rico a nivel de Pastoral, tiempo de entrega incondicional y de comunión con la Iglesia. Tanto ella como su comunidad trabajaron de lleno en la parroquia. Tuvo el gran regalo de trabajar muy de cerca con Monseñor Romero. Fue un tiempo que les dejó muy marcadas por la difícil situación y permanecieron muy unidas a este pueblo salvadoreño. Siempre que hablaba de El Salvador lo hacía con verdadero agradecimiento y cariño. Anhelaba volver a esas tierras. Para que nos hagamos una idea de lo que supuso este tiempo para ella del 78 al 81, la muerte de Monseñor Romero fue en marzo del año 80. En medio de esta situación de violencia, de represión la actitud de Belén fue muy evangélica, comprometida con la justicia, y siempre con mucha bondad.

En el año 1981 es destinada como Consejera y Superiora a Cuenca (Ecuador) Dejar El Salvador en esas circunstancias es para ella un momento de dolor, pero dispuesta a ir allá donde fuera necesario. Y se dio a la comunidad, al trabajo pastoral, al centro de Fe y Alegría y a las comunidades del país porque en ese tiempo la consejera de El Ecuador tenía un estatuto especial por el que debía visitar a las comunidades ya que estaban geográficamente muy lejos del centro de la Provincia.

Y en 1985 le piden de nuevo otro servicio, el de ser Provincial de C.A. y Ecuador.

Nueve años de acompañar procesos y comunidades, de buscar juntas la voluntad de Dios para los cuatro países, de discernir inserciones. Siempre fue muy cercana, muy humilde, muy servicial. Todas las hermanas se sentían queridas por ella.

Y de nuevo, otro cambio. En el Capítulo general de 1994 fue elegida consejera General. Tiempo de conocimiento más amplio y profundo de la congregación. Su aporte de las situaciones vividas en los diferentes países de su provincia fue una riqueza para la Congregación. Su humildad, cercanía, profundidad, criterios evangélicos y mirada amplia marcaron este tiempo como características de su servicio.

Al finalizar su misión en el Consejo General volvió para El Ecuador donde pasó por Quito, colegio de Guayaquil y en el 2009, su única hermana, con la que vivía su madre de noventa y seis años le diagnosticaron una metástasis. No tuvo más opción que venirse a España a cuidar de su madre

y dejar aquello que tanto quería, pero con la esperanza de poder regresar. Fue un tiempo duro en el que acompañó a su madre y cuidó a su hermana. En julio del 2009 muere su querida y única hermana y en diciembre fallece su madre. “Me quedo sin raíces” , dijo ella. Dejando a su cuñado y sobrina pasó unos largos meses en Olivos.

Y... de nuevo, al sur de España: El Palo; después de dos años es enviada a El Olivar como encargada de la comunidad. Es ahí donde le aparece el primer síntoma de la causa de su muerte. Primero una operación y al año siguiente otra. Recibió la quimio, pero no le afectó para nada esta situación, siguió haciendo su vida normalmente con chequeos periódicos.

Al final de estos dos años como encargada de El Olivar es destinada a la comunidad de Santa Isabel. Una hermana de esta comunidad nos dice: “ Belén ha sido siempre ejemplo de sencillez y conocimiento...recuerdo sus intervenciones, siempre tan justificadas, y sus reflexiones llenas de sabiduría, pero dichas con esa humildad en su tono de voz...Me resulta consolador que haya sido bendecida para irse rodeada de vuestro cariño y acompañada con la Paz de Dios...Me uno en oración a toda la comunidad y comparto el dolor, porque yo lo siento...” .

En mayo de 2019 la comunidad de Riofrío pasa una situación difícil: hermanas hospitalizadas, muerte de otras. Se le preguntó si podía venir a ayudar y que nos hiciera el gran servicio de colaborar en el caminar de la comunidad. Y con su gran disponibilidad se vino a vivir aquí. Su ayuda discreta, sencillez y humildad fueron de gran ayuda y ejemplo para nosotras.

En enero de este año 2020 fue a hacerse una revisión del ojo que había sido operado y el oftalmólogo le encuentra en el otro ojo una mancha: metástasis. Golpe para ella, para la comunidad, para todas. Su palabra desde el principio fue: **estoy en las manos de Dios**. Y Su actitud: serenidad hasta el final, pero amando la vida y queriendo vivir. Tenía muy claro que su proceso era el mismo de su hermana. Ninguna quimio le hizo efecto. La comunidad de Olivos la acompañó y cuidó con cariño durante el tiempo de la quimio. Esto fue en el tiempo de la pandemia. Ya nada había que hacer médicamente. Y a finales de junio se vino a la comunidad. Primero iba caminando a la capilla, luego en silla de ruedas y así fue perdiendo las fuerzas poco a poco.

Belén vivió su Palabra. Todo se lo entregó a su Señor. Ya todo le pertenecía. Estuvo consciente hasta el final. Sabía que su momento estaba próximo. Nunca se quejó de nada, siempre daba las gracias por todo. Vivió estos momentos como había sido su vida. El personal de la casa se quedó admirado por su bondad. Todas le tomaron mucho cariño. Las comunidades que en ese momento estaban aquí pasando sus vacaciones la han acompañado con su cariño, presencia y oraciones. Y su última comunidad de Santa Isabel pudo estar con ella hasta el final.

Su sobrina venía con frecuencia, siempre pendiente y con detalles. Y Belén se preocupaba mucho por ella y de ella. Sus numerosos primos la visitaron siempre que se podía. Fue muy querida por todos ellos.

Belén: bien puedes decir: me di en salud y en dolor, a todos y de tal suerte que me ha encontrado la muerte sin nada más que el Amor. Intercede ya desde la Asunción del cielo por la Congregación a quien amabas de corazón, por la provincia de España, y por tus provincias de C. A-Cuba y Ecuador y también por esta comunidad que tuvo la suerte de tenerte como hermana muy querida. Gracias, Belén, por todo el testimonio de vida que nos dejas.

Con todo cariño la comunidad de Riofrío (Original en español)

Testimonio de la provincia de Ecuador

Religiosa y misionera - Madre y hermana

En Tiempo ordinario...

Desde este espacio ecuatoriano y en unión al pueblo latinoamericano en un solo corazón agradecido, tierra que amó y entregó su vida para que la semilla del Reino sea visible, nos hacemos presentes a la Provincia de España para honrar, agradecer, bendecir a Dios por tan preciado regalo: la vida de Madre Belén Lozano entre nosotras.

Una vez más, “Dios visitó a su pueblo...” a través de su presencia, su vida, su espíritu misionero trasformada en una mujer de dimensiones muy profundas.

Artista que congregaba en un solo cuerpo y espíritu de comunión a hermanas y laicos de todas las generaciones, haciendo suya la realidad de cada persona y de cada lugar; colmaba el corazón de toda persona: pobres,

menos pobres y sencillos. Ninguna cultura, costumbre o tradición era inferior o superior para su corazón, todos eran únicos, teníamos un lugar, un sentido, una razón para su vida.

Para las almas que viven en Dios, del tiempo ordinario hacen un día de fiesta, un día grande de encuentro, el encuentro tan esperado, soñado y deseado con el Señor de la Vida sin límites. Madre Belén se nos fue en este día del tiempo ordinario. Este día para ella fue el “Gran día” 2 de septiembre se convirtió en un día de fiesta. Porque para ella solo le quedaba un paso a la santidad conquistada.

Mujer apasionada por Dios y por la Congregación, pasó por esta tierra haciendo tanto bien, sembrando, acompañando tantas historias, unas veces siendo madre, hermana. Otras veces trasformada en educadora y formadora de caracteres y voluntades con firmeza y convicciones, sin nunca perder el sentido del humor y la esperanza.

Mujer de mirada dulce, sencilla, serena y tierna. De palabra cualificada, de relaciones hondas y duraderas, de carácter firme y fiel, de fe madura y espíritu crítico. De vida en constante discernimiento para lograr el bien sobre el mal. Hermana mayor que nos dejó un legado de testimonios.

Agradecemos a su familia que puso en ella las primeras bases de este espíritu que fuimos afortunadas. A su Provincia de origen, España y a la Congregación que no dudo en donarnos en calidad de misionera y peregrina entre los pobres del evangelio; a ella que no resistió en ser elegida y enviada.

Hoy en torno a su vida y en esta pascua, nos sentimos especialmente unidas a cada hermana de la provincia de España, una gratitud entrañable a las hermanas religiosas y laicas que la cuidaron con tanto amor y delicadeza en esta última etapa de su vida. De Dios sean colmadas de gracia y bendiciones.

Paz en su descanso eterno, gozo en la eterna, alegría en la casa del Padre. Feliz encuentro con los suyos, con María Eugenia y toda la Asunción del cielo. Con cariño profundo, las religiosas de la Asunción de la Provincia Ecuador y laicos Asunción Juntos que ella bien conoció.

(Original en español)

## Sor Gabrielle Annunciata de la Santísima Virgen

Aurora Santiago Mendoza

### "Domine, tu scis quia amo te"

- Nació 10 de mayo de 1934, en Navotas Rizal
- Postulantado el 25 de marzo de 1957, en Manila
- Noviciado el 25 de marzo de 1958, en Manila
- Primeros votos el 15 de octubre de 1960, en Herran (Manila)
- Votos perpetuos el 17 de octubre de 1965, en Manila
- Fallecida el 8 de septiembre de 2020, en Makati (San Lorenzo)

Damos gracias a Dios por la vida de nuestra querida Hermana Gabrielle Annunciata de la Santísima Virgen (nacida Aurora Santiago Mendoza) y cariñosamente llamada Hermana Gabby. Ella fue fiel a su nombre hasta el final de su vida en la tierra. Pasó a la vida eterna el 8 de septiembre de 2020, día de la fiesta de la Natividad de nuestra Santísima Madre. ¡Qué fiesta deben estar haciendo en el cielo!

La Hermana Gabby nació el 10 de mayo de 1934 en Navotas, Rizal. Se convirtió en postulante en la Congregación de las Religiosas de la Asunción el 25 de marzo de 1957 y profesó sus primeros votos en Herran, Manila, el 15 de octubre de 1960. A lo largo de su vida como religiosa de la Asunción, la Hermana Gabby fue destinada a numerosas comunidades: San Lorenzo, Iloilo, Baguio, Santiago-Isabela, Puerto Rivas en Bataan, San Simón, Aliw, Malibay, Provincialato, Provincialato/Canlubang y Kauswagan. Se dedicó por completo al apostolado como catequista, trabajadora parroquial, ecónoma de la comunidad y, en los últimos días de su vida, su compromiso apostólico era el "apostolado de la sonrisa" y el "apostolado de la presencia", mientras seguía proclamando el amor de Dios por su ser. Habría celebrado su jubileo de diamante de profesión religiosa el año de su muerte.

La Hermana Gabby era una mujer de pocas palabras. Era muy acogedora y servicial, a la vez que discreta y poco exigente. Para quienes visitaban la Comunidad de Emaús en San Lorenzo, Makati City, era una de las primeras hermanas en saludarte, preguntarte si habías comido y



simplemente estar presente contigo. Un día me pidió que la acompañara en su retiro de 8 días. Me conmovió lo que dijo: "El Señor sabe que lo amo, no necesito repetirlo una y otra vez, sino más bien vivirlo plenamente".

Tenía 86 años de vida y 60 de consagración religiosa. La frase grabada en su anillo: "Domine, tu scis quia amo te".

(Original en inglés)

## Sor Anne de Marie –Inmaculée

Anne Bosquillon de Genlis

### "Ecce ancilla Domini"

- Nació el 14 de noviembre de 1925, en Saint Sebastián (Loire)
- Postulantado el 17 de julio de 1954, en Val Notre -Dame
- Noviciado el 21 de febrero de 1955, en Val Notre-Dame
- Primeros votos: 2 de marzo de 1956, en Val Notre-Dame
- Votos perpetuos: 3 de abril de 1961, en Lübeck
- Fallecida el 11 de septiembre de 2020, en Montpellier

¡Qué rico caldo de cultivo cristiano el de la familia de "la hermanita o tía hermanita", apodo cariñoso de esta quinta hija que tanto la familia como las hermanas usarían hasta el final de su vida! Ni se cuentan las vocaciones religiosas en esta familia. Del lado paterno, una tía es visitandina y dos tíos misioneros en China, uno jesuita y el otro lazarista. Su tía abuela materna, sor Marie-Agnès, vela en el Val Notre Dame, sobre un pelotón de nueve primas, a las que se unen las dos mayores de la Sra. Anne; para preparar su primera comunión en 1932. Así es como nuestra hermana decía: "¡Entré en la Asunción a la edad de 6 años!"

Llega la guerra que barrerá todo eso. Es el regreso a Francia y la vida en Cassel en la casa familiar.

En el transcurso de un retiro con jóvenes de la JEC, en marzo de 1943, Anne escucha la llamada del Señor a ser misionera. Tardó mucho tiempo en hablar de su vocación y desprenderse de la ternura familiar. Durante todos estos años de la posguerra, fue adjunta de "Higiene escolar" en este sector devastado de Flandes que recorría en bicicleta.

Tomada la decisión de su vocación y la decisión de abandonar Cassel -lo que no fue fácil- regresa al Val donde su hermana mayor, Sor Jeanne-Catherine, la había precedido en sus primeros años de formación y haría su profesión religiosa bajo la nieve, el 2 de marzo de 1956.

Madre Marie Denyse acaba de restaurar el juniorado y Anne seguirá con alegría los cursos del Instituto Católico de París.

Para ella, la "misión" ya había comenzado en Francia: un breve tiempo en Lamazou y luego 5 años en N-D des Anges; así se llama la primaria de Lübeck. Hay que ver a Anne entre las "pequeñas" de las que parece compartir la candidez; es durante este período que hace la profesión perpetua en 1961. En 1963, Madre Marie-Denyse la llama a Auteuil para la formación de las novicias y luego de las junioras llegadas de los cuatro rincones del mundo. Es el período de innumerables fundaciones. El turno de Anne llegará en enero de 1966, ¡comienzo de una larga vida misionera de casi medio siglo! Es la época en que en la congregación se lee con pasión "Los cuadernos de ruta" de Jean Ploussard, joven redentorista, discípulo del Padre de Foucauld, fallecido prematuramente en Tchirozérine. De hecho, los redentoristas tienen allí una misión en el desierto, con buen contacto con esta población seminómada, pero los tuaregs se niegan a confiar a sus hijas a la escuela que han iniciado mientras no haya mujeres para recibirlas. Con su consejo, Madre Marie-Denyse forma el proyecto de una fundación. De su encuentro con Monseñor Berlier, obispo de Niamey, saldrá un triple proyecto: en Zinder, un colegio secundario para niñas; en Tahoua, una escuela primaria y en Tchirozérine, una pequeña comunidad de cuatro, incluida nuestra hermana, que comienza bajo una tienda; se encargan de la escuela, atienden un dispensario y promueven encuentros de educación femenina.

En 1971, ¡adiós a Tchirozérine! La escuela-misión de Tahoua necesita una directora. Anne asumirá esto durante 6 años.

A medida que la Asunción se implanta poco a poco en África Occidental... las jóvenes manifiestan el deseo de entrar en ella. En Bobo-Dioulasso se funda entonces: el postulante y luego el noviciado para África del Oeste. También será, un poco más tarde, la época apasionante en que los "campamentos bíblicos" que vieron la luz en Costa de Marfil bajo la batuta de la Sra. Jeanne Catherine cruzaran las fronteras circundantes.

Después de Níger, Burkina Faso llega la llamada a Abomey en Benín en 1996. La misión es muy similar a la de Notse en Togo, donde se transfirió la formación de las postulantes de la Provincia, confiada a la Hermana Yveline-Myriam. Ella fue la primera AMA en Tchirozérine treinta años antes y ahora no cesa de pedir que la Hermana Anne se le una para preparar juntas el relevo de la Asunción en África del Oeste.

Con la comunidad, también se comparte la catequesis de la escuela primaria situada a 6 km en la sabana, la animación de los campamentos bíblicos y, para nuestra hermana, la pastoral de la prisión, visitada con regularidad cada semana. Afiliada a "Prisioneros sin Fronteras", la comunidad cuenta con el valioso apoyo de los Amigos de Asunción-Juntos, quienes integran este apostolado en sus actividades, ocupándose del jardín de la prisión y de la educación sanitaria de los reclusos para ayudarles a cuidar la higiene de su entorno. ¡No podemos imaginar la desnudez total de este entorno!

La lengua EWE, que se habla en el sur del país, es un obstáculo para las hermanas, por lo que cada semana un hermano viene a animar la celebración de la Palabra en el pequeño patio de la prisión. Se puede decir que se establece una especie de buena relación con el director, que facilita el acceso a nuestras hermanas. A esto se añade el apoyo a las familias de los jóvenes con discapacidad: si reciben aparatos y escolarización, se les abre la posibilidad de una formación profesional.

En todo esto, junto a las hermanas, Anne despliega su alma de apóstol, preocupada por estar presente junto a los más desfavorecidos en nombre de Jesús, con una humanidad llena de delicadeza, sentido común, "viril y tierna" como dice la regla de vida. ¡Así que cuál no será su sorpresa y la de las hermanas ante las gestiones realizadas por la embajada de Francia en Lomé para que se le conceda la Legión de Honor!

En 2010, durante sus vacaciones, un grave problema de salud, añadido a su ya respetable edad, no le permite a nuestra misionera regresar a África como tanto deseaba. Le hubiera gustado morir allí como la Hermana Jeanne Catherine, 11 años antes.

Comienza entonces otra etapa. Anne ofrecerá su eterna sonrisa a las hermanas y amigos de Compiègne primero, donde se instalará una pequeña escalerilla eléctrica para cuidar su corazón cuando tenga que subir al piso superior. La hermana "encargada" de la comunidad se emocionará mucho al ver a Anne, mucho mayor que ella, aureolada de una especie de prestigio de pionera de la misión, pedirle una cita para entregarle su vida de forma sencilla y humilde... lo que hará hasta el final, escribiendo en un pequeño papel, en cada retiro mensual, las referencias de la Biblia con las que rezará en cuatro oraciones ese día.

Luego será "La Guille" en Lyon, en esta casa perteneciente a las Hermanitas de la Asunción donde varias comunidades de diferentes congregaciones han cohabitado con mucha fraternidad y donde nuestras hermanas fueron muy felices y, finalmente, Montpellier, donde llega para celebrar a San Agustín en 2015.

Le recuerda a Cassel con el parque, los pájaros, las ardillas, todo la encanta; asegura que le va muy bien a su carácter y que siempre ha sido así; ¡pero las estrellas no brillan tan intensamente como en la noche del desierto! Después de la cena, bajo la mirada divertida de nuestro director, Anne se va cojeando, con la regadera en una mano y su bastón inglés en la otra, a dar la vuelta a las plantas; ha escondido una pequeña podadera en un rincón para poder cortar las rosas marchitas. Pero, sobre todo, la Gruta es como su imán. Cada día visita a la Virgen María. Tienen un fuerte vínculo. Después del oficio, Anne no duda en quedarse en la capilla y rezar fielmente su rosario.

Tiene sobrinos, excelentes músicos profesionales, que empiezan a desplazarse por toda Europa. Su abuela materna vive en Montpellier; esto le vale a la comunidad un hermoso concierto cuando vienen a visitarla en las fiestas de fin de año: la arpa - no tan fácil de transportar -, flauta, violín, violonchelo, ¡un verdadero regocijo!

Un gran momento en la vida de Anne en Montpellier. Un gran hito en la vida de Anne en Montpellier fue la celebración de sus 60 años de vida religiosa. En connivencia con la hermana Christine-Marie y la comunidad, sus familiares, bajo la dirección de su sobrina Alix, organizaron la fiesta durante todo un fin de semana. El padre jesuita, aún desconocido para ella, que presidiría la Eucaristía, estaba tan impresionado por la luminosidad de Anne durante su encuentro preparatorio con ella, que le pidió saludarla en una visita posterior, pues ya no residía en Montpellier.

La vida de Anne transcurre tranquila y espiritualmente densa. Mientras puede, asiste a nuestra iglesia parroquial cercana, participa en la animación del oficio, se ofrece para pequeños servicios, no se pierde ningún momento de la vida ni de las fiestas comunitarias, trata de encontrar orden en la masa de sus papeles que una hermana la ayuda a clasificar regularmente; pero sobre todo mantiene su corazón fielmente apegado a su Señor. "Estoy con mi Amado", le dirá a una de nosotras que llamó a su puerta sin respuesta. Este "Señor", al que espera, al que siente venir y al que le pide que espere: "¡no antes de agosto, por favor!". De hecho, esperaba volver a Cassel una última vez para despedirse, y el Señor la recibió en septiembre.

Unos meses antes, cuando se entera de que quizás tenga que dejar Montpellier para ir al EHPAD de Issoudun, para ser "una presencia" junto a las hermanas, se siente desestabilizada. Se percibe en ella, bajo la entrega radical a cualquier voluntad del Señor manifestada por sus superiores, que el desprendimiento se anuncia bien duro. Las circunstancias modificarán el proyecto. La plaza que esperaba Anne resulta más necesaria para la hermana Marie Laetitia, cuya salud se ha deteriorado repentinamente. Y "el Amado" vino a buscar a nuestra querida hermana Anne, una mañana de septiembre, en Montpellier, para acogerla en la maravilla del cielo.

Comunidad de Montpellier  
(Original en francés)

# Sor Thérèse de Marie Immaculée

Nicole Donnet

**"Maria conservant omnia verba haec, conferens in corde suo."**

- Nació el 31 de enero de 1927 en Anvers.
- Postulantado en Val Notre Dame el 8 de diciembre de 1946.
- Noviciado el 17 de septiembre de 1947
- Primeros votos el 18 de diciembre de 1949 en Forges.
- Votos perpetuos el 30 de diciembre de 1952 en Val Notre Dame.
- Fallecida el 12 de septiembre de 2020 en el Val Notre Dame

La Hermana Thérèse de Marie Immaculée nos dejó el 12 de septiembre de 2020, con gran discreción, en la residencia de ancianos Sainte Anne, cerca de Boitsfort, donde vivió sus últimos días en un cierto silencio - solo podíamos comunicarnos con ella por escrito debido a su sordera - pero siempre con una radiante sonrisa y una mirada conmovedora de ternura y luz.

La Hermana Thérèse conoció la Asunción en el Val Notre Dame, donde pasó un año en un programa llamado "estudio", magistralmente dirigido por la Hermana Jeanne Marie; fue también en el Val donde ingresó, un año después de su hermana mayor Monique Elisabeth, el 8 de diciembre de 1946. Hizo su noviciado en Burdeos y luego en Forges, de donde regresó al Val y a Lovaina para seguir estudios universitarios de Historia. Redactó una memoria de licenciatura sobre la historia económica del Val en una época (siglo XII) en que la abadesa reinaba sobre varios monasterios; memoria muy apreciada por sus profesores que quisieron verla emprender un doctorado, pero no se pensó en ello en esa fecha (1956) y regresó al Val como maestra de clase y luego directora infatigable de 1958 a 1965. Un profesor da este testimonio: "La Hermana Thérèse me acogió en la Asunción y su gesto me marcó para siempre. La joven profesora que yo era, encontró después en ella aliento y hemos compartido verdaderos momentos de felicidad... Más tarde, nos volvimos a ver, se intercambiaron cartas en los momentos difíciles del Val (que las

hermanas abandonarían en 1984) pero siempre con gran confianza y fue una gran gracia para mí haberla conocido."

Como directora, Thérèse era extremadamente previsor: un deseo, un proyecto apenas se expresaba, ella pasaba a la acción y lo organizaba con todo detalle.

En 1965, fue nombrada Provincial y por lo tanto participó en el Capítulo General de 1970 que la eligió Consejera General al mismo tiempo que la Hermana Claude Emmanuel. ¡Para Bélgica era mucho, pero nos valió recibir a la Hermana Astrid Eugénie, venida de Roma! Nueva experiencia el hecho de vivir en Auteuil en comunidad con la Madre Hélène. Luego Thérèse será nombrada "Vicaria" de Francia; misión delicada que cumple con tacto. Después de eso, será durante once años Secretaria General de la Hermana Hélène y luego de la Hermana Clare Teresa, quien nos dice de ella: "Recuerdo a Thérèse como la hermana infaliblemente buena, generosa y fiel. Era amable y cariñosa - lovable and loving -; rara vez contrariada, temperamento muy sereno e igual - serene and even - sabía disfrutar - enjoy- de los acontecimientos y si eran hirientes, los tapaba."

Es durante este período que compondrá un gran número de cantos para el Oficio, utilizados en Francia y Bélgica e incluso hasta en los Santuarios de Lourdes donde se canta su Magnificat "Magnifique est le Seigneur, i tout mon cœur pour chanter Dieu!"

Vuela a Ruanda en 1989. ¡Tiene 62 años! Da clases en el noviciado y en el Foyer Sainte Thérèse en Kabuye. Pero afectada por el síndrome de Guillain-Barré, debe regresar a Boitsfort donde se recupera felizmente. Está presente en la parroquia, la escuela primaria, el Vicariato de la Vida Religiosa. Luego son dos años en Welkenraedt donde trabaja en la tienda social y hace visitas a domicilio, antes de regresar a Boitsfort donde retoma las mismas actividades.

En 2007, va a Ciney donde sigue trabajando como voluntaria en Oxfam, pero tiene que descansar... Su hermana Monique Elisabeth la cuida... ¡pero la precederá en el cielo como la había precedido en el noviciado! Thérèse, en sus momentos más conscientes, dirá con tono de cariñoso de reproche "¡Monique se fue sin decirme adiós!"

La comunidad debe retirarse de Ciney por motivos de transformación y las Hermanas, después de haber esperado mucho tiempo y con paciencia, se reparten entre la comunidad de Boitsfort y el Home Sainte Anne cercano. Es allí donde Thérèse termina una vida entregada en el silencio, dejándonos su radiante recuerdo de amor y paz.

La comunidad de Boitsfort

(original en francés)

## Sor Maria Aparecida da Eucaristía

Maria da Aparecida Dias

### "Misericordias Domini in æternum cantabo"

- Nació el 28 de julio de 1927, en São Paulo
- Postulantado el 2 de enero de 1957, en São Paulo
- Noviciado el 12 de enero de 1958, en São Paulo
- Primeros votos el 13 de enero de 1960, en São Paulo
- Votos perpetuos el 11 de febrero de 1966, en São Paulo
- Fallecida el 17 de septiembre de 2020, en Brasilia

Aparecida nació en Araraquara, ciudad del interior del Estado. Cuando era muy joven, la familia se mudó a São Paulo, al barrio del Bom Retiro. Cerca de su casa había un colegio de Salesianas. Aparecida estudió en una escuela pública, pero todos los fines de semana frecuentaba el Oratorio Festivo. De joven, se comprometió con la Congregación Mariana. Y deseaba consagrarse a la vida religiosa. Por eso pidió ingresar en las Salesianas, pero en ese momento no recibían a una negra... Desilusión para Aparecida. Sin embargo, conservó una profunda amistad y gratitud hacia las Salesianas. Siguió frecuentando su casa, comprometida con la Congregación Mariana. Y más tarde, las visitaba tanto como podía, feliz de volver a ver a las hermanas que había conocido en su juventud.



Unos años más tarde, supo que la Asunción podía recibirla. Así que vino, hizo un discernimiento y finalmente ingresó en el Postulado en 1957. Y en enero de 1960 tuvo la alegría de hacer los primeros votos.

Estuvo sobre todo en el colegio de São Paulo, pero también en el de Goiânia. De carácter abierto y rostro sonriente, entablaba amistad con profesores, padres de alumnos y familiares de las hermanas. Le gustaba estar en la puerta a la hora de la entrada y salida de los alumnos, teniendo una palabra para cada uno - a quien conocía por su nombre. Las ex alumnas, incluso las que nos habían dejado hacía muchos años, no la olvidaban, recordando su forma de comunicarse alegremente con cada uno, diciendo: "¡Que Dios te dé la felicidad!". Apasionada por el deporte, estaba presente en cada partido, donde rebotaba de alegría, animando a los jugadores con sus gritos y observaciones.

Le gustaba cantar y estaba en la schola cantorum de la parroquia. También se comprometió en la catequesis de adultos, especialmente para la preparación de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación. Siempre presente en las fiestas de la Parroquia, también le gustaba, en ocasiones, ir a la Catedral de São Paulo. - Los feligreses la recuerdan fielmente.

Tenía una especial devoción a Nuestra Señora Aparecida, patrona de Brasil y cuyo nombre llevaba. No perdía la oportunidad de visitar su Santuario, a unos 170 km de São Paulo. En los últimos años, incluso debilitada por la edad y la enfermedad, deseaba ir al menos una vez al año, con motivo de su aniversario. Y encontraba la manera de que la llevaran sus amigas, especialmente las voluntarias de la obra social del colegio.

Ahora hay que dar más detalles, ya que la actividad de la que vamos a hablar comenzó gracias a su iniciativa. Se dio cuenta de que todos los domingos, algunos chicos de los barrios populares venían durante la Misa, ofreciéndose para guardar los coches en la calle - y conseguir algunos céntimos. Se acercó a ellos, los invitó a jugar al fútbol en el colegio, les ofreció una merienda - y así, después de "domesticarlos", acabó invitándolos a venir los sábados (día en que no hay clases). Sus amigas del colegio y de la parroquia se ofrecieron como voluntarias. Ayuda para los estudios, juegos, catequesis... Por supuesto, la comunidad de hermanas se puso manos a la obra, y luego los padres de los alumnos empezaron a

colaborar... Y así, un centenar de niños y niñas vienen cada semana a esta obra que sigue existiendo. Se ha añadido una formación mensual para los padres, especialmente para las madres. - Y aunque en estos dos últimos años el coronavirus ha impedido la acción presencial, siguen recibiendo ayuda en efectivo (cesta de alimentos mensual) y mantienen un vínculo con lo que hoy se llama "Proyecto Esperança". Si la situación mejora, esperamos poder reanudar las actividades presenciales en 2022.

La Hermana Aparecida era cercana a las personas en momentos de celebraciones y de dificultades. Ofrecía sus oraciones, las visitaba y encontraba las palabras adecuadas para fortalecer a cada uno: hermanas, familias de las hermanas o de los alumnos, personal del colegio, de la parroquia y tantos otros amigos.

Pero los años pesan... La Hermana Aparecida fue perdiendo fuerzas progresivamente y en los últimos años le costaba mucho aceptar las limitaciones de su edad; un rechazo o una contrariedad, aunque otras hermanas intentaran pacientemente mostrarle que ese rechazo era por su bien. Las limitaciones de su salud exigieron que se trasladara a Brasília, donde la casa tiene mejores condiciones para un seguimiento médico, y este cambio la entristeció mucho. No quería estar lejos de São Paulo, lejos del santuario de Aparecida...

Unas semanas después de su llegada a Brasília, tuvo que ser hospitalizada y su estado de fragilidad la obligó a ingresar en cuidados intensivos. Era un momento álgido de la pandemia; las visitas estaban prohibidas debido al riesgo de que una persona contagiara el virus a otros enfermos. Los médicos, muy dedicados, nos informaban cada día por teléfono, y alguna que otra hermana consiguió hablar con ella por el móvil. Al cabo de unos días, nos dejó para recibir la recompensa de una vida entregada al Señor y a los hermanos, especialmente a los pobres. Roguemos por ella, que ahora canta las alabanzas del Señor durante toda la eternidad.

Sr. Maria Rachel  
(Original en francés)

# Sor Thérèse Myriam de la Croix

Marie Galan dit Bartete

## "Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum"

- Nació el 27 de junio de 1922, en Oloron Sainte - Marie
- Postulantado el 14 de agosto de 1957, en Auteuil
- Noviciado el 12 de abril de 1958, en Auteuil
- Primeros votos el 30 de abril de 1959, en Lübeck.
- Votos perpetuos el 29 de julio de 1964, en Auteuil.
- Fallecida el 22 de septiembre de 2020, en Montpellier

Se notaba por su ligero acento que había nacido en el Sur, mejor dicho, en el Béarn, la patria del "Buen Rey Enrique" tan preocupado por el bien de sus súbditos, el rey de "la gallina en la olla todos los domingos", y su apellido olía a tierra profunda y a sus costumbres aldeanas.

Su padre era panadero y ella siempre conservó un verdadero respeto por el pan; no soportaba que se desperdiciara o se tirara, ni que se pusiera en la mesa de cualquier manera. Ella, que era de una delgadez impresionante, comía mucho, ¡y uno se preguntaba dónde lo metía! Guardaba el resto en un bonito bolsito a cuadros para la noche o para el día siguiente.

La Hermana Thérèse había llegado a la Asunción tarde; una vocación muy tardía, ¡especialmente en su tiempo!...

Madre Marie-Denise la vio de cerca durante sus primeros años de vida religiosa en Auteuil. Descubrió su saber hacer en la Comunidad y en el internado naciente de Saint Gervais que se fundaba en el antiguo hotel "Beau Rivage" y cuyos inicios ella misma seguía de cerca; por lo que cuando el accidente de la Hermana Marie Gonzague la obliga a dejar su responsabilidad, Madre Marie-Denise llama a nuestra hermana al economato general. Tiene 42 años y acaba de hacer los votos perpetuos poco antes. Lo dejará en 1969, para la breve incursión que la congregación hace en Nalliers (1969-1970).

Es entonces cuando se abre para la Hermana Thérèse un período maravilloso de alegría, fecundidad, amistad y responsabilidad compartida

con la Hermana Agnès de Jesús. Estamos en 1971. Hay que hacer más efectiva la fusión de 1968 con las Hermanas Guardianas Adoratrices de la Eucaristía de Orleans. Tienen una casa en Pamplona; la comunidad está bajo la responsabilidad de la Hermana Agnès de Jesús (de Surirey). La Hermana Thérèse-Myriam, que se había puesto a estudiar el español - habiendo nacido cerca de la frontera, sería fácil para ella- pasará allí 8 años de trabajo y felicidad que siempre evocará con reconocimiento y gratitud hacia la Hermana Agnès, como todas las que, por cierto, vivieron con ella.

Llega la hora de regresar a Francia. La casa de Forges con su obra polivalente de la época: gran internado, escuela primaria, colegio, centro rural..., con su importante patrimonio inmobiliario y sus hectáreas de terreno, pero con el futuro incierto de la dirección del establecimiento, necesita una verdadera ama de llaves. ¡Aquí está nuestra Hermana Thérèse en acción... y en oración!

Una hermana da testimonio: "La veo de nuevo, una noche, prolongando su oración después de Completas...: "¡Es para tener fuerza, mañana!" Como un capitán al timón, vivió allí, tenaz, las horas particularmente difíciles ligadas a los sobresaltos del establecimiento. Era demasiado angustioso para ella. Entonces el barco siguió su camino, dejándola partir hacia otros horizontes donde la carga sería compartida."

La Hermana Agnès de Jesús acaba de ser llamada a suceder como superiora a la Hermana Anne-Geneviève, para la reciente y nueva comunidad de Montpellier. De hecho, la Provincia de Francia acaba de construir una residencia en el parque entre la escuela primaria y el colegio; las hermanas abandonaron entonces los locales del colegio mal adaptados, para instalarse más numerosas y más mayores en una casa que conviene bien a esta nueva perspectiva: la acogida de las hermanas mayores de la provincia, las que regresan de "misión" y las que necesitan reponerse, gracias al buen entorno médico y a la proximidad del colegio que ofrece la posibilidad de seguir participando en nuestra misión educativa."

La memoria es fiel. La Hermana Agnès pide la ayuda de la Hermana Thérèse Myriam y su tándem se reforma así en 1983 para la alegría de las hermanas y colaboradores.

Uno de los más fieles cuenta: *"Conocí a la Hermana Thérèse Myriam por primera vez hace más de 40 años. Luego, un día, nuestra relación se convirtió en una verdadera amistad. Formábamos parte de las diferentes asociaciones de gestión tanto en la residencia de las hermanas como en el*

*centro escolar. De vez en cuando tenía su aire de 'gruñona', pero respondía a todas las peticiones y eran muchas... Era reactiva, disponible, eficaz; amable y discreta. La residencia le debe mucho." Bertrand Marguerite*

Incluso había seguido un curso de formación en la Cruz Roja para servir mejor a las hermanas mayores. En el barrio también dejó su huella: en la floristería que no dudaba en ofrecer flores para la capilla, en una de nuestras farmacéuticas que no pudo contener las lágrimas al enterarse de su fallecimiento, junto a su querida Carmina, una joven empleada recién llegada de España, casi niña aún, para trabajar en el centro escolar, y a la que Thérèse acompañó en su desgarró al dejar el internado, cuando tuvo que dejar su buhardilla fuera de lo común, para encontrar otro alojamiento y, sobre todo, un poco más de autonomía en la ciudad.

Sus sobrinos la visitaban fielmente varias veces al año; era su alegría, y no dejaban de mimar a la comunidad.

Los últimos años de nuestra hermana se oscurecieron por su doble enfermedad: la encontrábamos vagando por un pasillo, tanteando y preguntando quién estaba allí; suspiraba: "¡Hay que saber lo que significa no ver ni oír!". La música clásica le hacía bien mientras pudo encender su aparato, y su contraseña. Cuando necesitaba a alguien, era un "cucú" repetido tantas veces como fuera necesario.

Los anuncios de su muerte inminente, hechos por ella misma, provocaron algunas situaciones cómicas cuando, imperturbable y rígida en su cama, participaba en el Sacramento de los Enfermos que había reclamado y luego nos preguntaba si había respondido bien al sacerdote y si todo había ido bien. Nosotras estábamos emocionadas, ¿Necesitaba ella estar rodeada? o era la repetición del "gran día".

Como en otros momentos de su vida, el temperamento depresivo de Thérèse podía ser superado. Una hermana iba cada noche a ayudarla a prepararse para la noche y a encontrar un poco de paz antes de dormirse.

Ahora la casa de Montpellier está completamente patas arriba; las obras de renovación emprendidas hace 2 años están a punto de terminar. Sabemos que, en la Comunión de los Santos, Thérèse ha seguido todo y seguirá velando por la renovación y la nueva orientación de esta casa a la que tanto ha servido.

La Comunidad de Montpellier  
(Original en francés)

## Sor Augustine del Buen Pastor

Augustine Rasoamalala

**"Es gloria de mi Padre que deis mucho fruto".**

- Nació el 21 de septiembre de 1958, en Ampasimanjeva
- Postulantado el 25 de diciembre de 1981
- Noviciado el de noviembre de 1982
- Primeros votos el 1 de noviembre de 1984
- Votos perpetuos el 18 de septiembre de 1991
- Fallecida el 28 de septiembre de 2020, en Fianarantsoa

Sor Augustine du Bon Pasteur Rasoamalala nació el 21 de septiembre de 1958 en Ampasimanjeva. Era la mayor de los seis hijos de David Edouward y Baotran Georgine de Antanambao-Ampasimanjeva: cuatro niños y dos niñas. La hermana menor de sor Augustine, Anatolie, es religiosa de Saint Joseph d'Aoste. Su padre fue catequista responsable de la comunidad durante cuarenta años en Antanambao-Ampasimanjeva.

La hermana Augustine fue bautizada en Ampasimanjeva el día de su nacimiento y recibió los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación en Ampasimanjeva.

Como todas las jóvenes en búsqueda de su vocación, en aquella época, la Hermana Augustine llegó a nuestra comunidad para discernir su vocación en 1977 e inició la formación del postulante en Ambohimahasoa el 25 de diciembre de 1981, ingresando en el noviciado el día 1 de noviembre de 1982. Hizo sus primeros votos el día 1 de noviembre de 1984, y sus votos perpetuos el 18 de septiembre de 1991. Celebró sus bodas de plata el 29 de agosto de 2009 en el mismo Ambohimahasoa.

Nada más salir del noviciado, en 1984, la hermana Augustine fue enviada a la comunidad de Antsenavolo para encargarse de la catequesis pastoral, acompañar los movimientos espirituales de los jóvenes y animar a las familias para mejorar el desarrollo de las zonas rurales. Tenía un don para la animación y ésta fue su misión específica hasta el final. Permaneció en Antsenavolo hasta 1990, cuando continuó la misma misión en el distrito

misionero de Befata, en el decanato de Ambohimahasoa, pasando una semana al mes en el monte como parte de la comunidad de Ambohimahasoa. Nuestra hermana sirvió en este distrito hasta 1998.

En 1998, regresó a Antsenavolo y permaneció allí hasta 2003. Desde allí, se unió a la comunidad de Ampasimanjeva hasta 2010. En 2010, fue enviada a la comunidad de Andohan'Ilakaka hasta 2013, y de 2013 a 2019, fue enviada a Alakamisy-Itenina para continuar su trabajo pastoral.

Fue allí donde comenzó a tener problemas de salud y fue enviada a la Casa Provincial de Ampiatakely en 2019; la congregación trató a la hermana Augustine y ya había esperanzas de una mejora a principios de 2020. Desgraciadamente, a finales de julio, se produjo una recaída y el médico la ingresó en el C.D.S. de Fianarantsoa. Fue allí donde recibió el sacramento de los enfermos. Desde el 21 de septiembre seguimos cuidándola en casa y el 28 de septiembre de 2020, el Padre la acogió pacíficamente a su cuidado.

La hermana Augustine era una persona directa y no dudaba en decir lo que había que decir y hacer. Tenía el don de compartir con sencillez en comunidad. La animación del movimiento rural cristiano fue su campo de acción más fructífero, pues ya formaba parte de él cuando era joven. Era misionera del desarrollo rural y quería ayudar a los campesinos a ir más lejos en su manera de hacer las cosas para superar la pobreza y mejorar sus condiciones de vida.

Su preocupación era dar a conocer al Padre a todas las personas que le habían sido confiadas, y nunca dejó de aconsejarlas. Durante su enfermedad, encontró las palabras para animar a quienes la cuidaban y acompañaban; nunca dejó de decir: "Pronto me curaré y volveremos a casa".

Nunca dejó de dedicar tiempo a la oración personal y comunitaria, especialmente a la adoración, a la devoción mariana y al Rosario de la Misericordia. En los momentos de prueba de salud que atravesó, le gustaba repetir a menudo "Jesús, confío en Ti"

Sor Agustina daba un lugar importante al acompañamiento de las personas con las que colaboraba y de las que le eran confiadas, como los

sesionistas, los miembros de movimientos, las aspirantes y otras personas que confiaban en ella.

Tenía un amor preferencial por los pobres.

Procuraba cumplir con alegría las responsabilidades que le confiaba la Congregación.

Ahora que está con el Padre, estamos seguras de que seguirá rezando por la venida del Reino del Padre y de que lo que sembró seguirá dando frutos.

(Original en francés)

## Sor Chantal Marie de la Eucaristía

Chantal de la Fournière

### "Mihi vivere Christus est"

- Nació el 26 de octubre de 1935 en Buenos Aires
- Postulantado el 25 de febrero de 1954 en Val Notre Dame
- Noviciado el 31 de octubre de 1954 en Val Notre Dame
- Primeros votos el 1 de noviembre de 1956 en Val Notre Dame
- Votos perpetuos el 9 de noviembre de 1961 en Buenos Aires
- Fallecida en Montpellier el 31 de octubre de 2020

Chantal, cariñosamente conocida como "Chantal DLF" para distinguirla de las dos Chantal de la comunidad de Montpellier, era la 3<sup>a</sup> de seis hijos, 2 chicas y 4 chicos, que permanecieron muy unidos a ella, especialmente los 3 últimos, que se habían trasladado a Argentina donde nacieron los hermanos. Su hermano menor, Yves, que nació cuando ella tenía 15 años y al que cuidó mucho, vino a verla dos veces durante su enfermedad, al final de su vida, al igual que su hermano mayor, que vive en París. Una de sus cuñadas siempre da noticias a la comunidad en Navidad y Año Nuevo.

Su rostro, que era a la vez *"fuerte y dulce"*, expresaba afecto, escucha y compasión. Se percibía su gran interioridad y sensibilidad, así como su



gran fragilidad y angustia... Era del tipo "caminar o morir", pero con dulzura, "¡Chantal *sobria y paradójica!* ¡Chantal *que camina (mucho, y siempre) leyendo!*"! allí donde estuviera. Era agradable en comunidad, participativa y siempre deseosa de compartir sus lecturas y sus descubrimientos espirituales. " *Tenía un sentido muy profundo de la Palabra de Dios, gracias a su trabajo personal y a su profundización en la oración.* Sabía señalar las incoherencias de nuestra comunidad de forma positiva, siempre con calma y reflexión. Tenía un sentido un tanto desmesurado a la suciedad, y cuando decía "no", ¡se acababa el asunto!

Consejera de la hermana Danielle Romet en África Occidental nos dice de ella: "Era como un 'radar' para mí; intuía lo que era bueno para la Iglesia, aquí y ahora, una Iglesia naciente, inculturada, vinculada a la tierra y al suelo bíblico". También era capaz de entrar en "combate pastoral " si un sacerdote quería importar métodos inadaptados al medio. Ella "sentía con la Iglesia ".

Su campo de misión fue variado: Argentina, África Occidental, América Central y Francia.

Pero su pasión misionera, dondequiera que fuera, era sin duda **la transmisión de la Palabra** de Dios. "Se dejaba penetrar por ella y era capaz de transmitirla de tal manera que quienes la escuchaban quedaban prendados de ella por dentro y a su vez querían transmitirla", nos dice Sor Ana Catalina, AO.

La misión de Danané, en Costa de Marfil, tierra de primera evangelización, fue "un periodo particularmente rico y apasionante" para Chantal y su comunidad (1978-1989) "con la formación de los catequistas, primeros evangelizadores de esta región de Costa de Marfil, el acompañamiento de las familias de los catequistas, de los animadores de las comunidades de los pueblos, las homilias dominicales para ayudar al párroco", etc...

Con los jóvenes de los institutos de Togo, con los catequistas de Burkina Faso y con las comunidades de base de los funcionarios cristianos, Chantal tiene el mismo deseo de transmitir sus conocimientos, de formar, para que la Iglesia nazca y crezca.

De América, conserva su admiración sin límites por Monseñor Romero y un gran amor por Nuestra Señora de Guadalupe.

Llegada a Montpellier en 2017, Chantal nos dejó en octubre de 2020 tras sufrir graves problemas de corazón. Le ofrecieron operarse y, tras muchas dudas y contra todo pronóstico, optó por ello. Luchó por vivir a pesar de las complicaciones post-operatorias y el mal pronóstico del personal médico del hospital, y volvió a casa. Allí, muy querida por el personal de enfermería, continuó, sin buscarlo, su labor de evangelización, simplemente siendo paciente y escuchando. Nunca se quejó, a pesar de que a veces sentía desesperación. Siempre estaba muy presente en la comunidad, a su ritmo, y sin embargo se podía sentir que poco a poco y discretamente, iba caminando hacia el final.

"Gracias, Chantal, por ser una misionera tan celosa a nuestro lado".

Hna. Marie Thérèse Kansolé provincia AO

«La Paz esté contigo, querida amiga” Hermana Marie Daniellle AO

La comunidad de Montpellier

Original en francés

## Sor Christiane Hélène de l'Incarnation

Christiane Marchet

**"Venid a mí todos los que estáis fatigados, y yo os haré descansar"**

- Nació el 23 de julio de 1942
- Postulantado el 6 de abril de 1968 (Augustines de l' Hôtel Dieu), en París)
- Noviciado el 22 de octubre de 1968, en París
- Primeros votos el 1<sup>o</sup> de noviembre de 1970, en París
- Profesión perpetua el 8 de diciembre de 1975, en París
- Fallecida el 15 de noviembre de 2020, en Etampes

Christiane Marchet Nació en París, en el distrito XIV. Durante su infancia, vivió en varias familias de acogida en zona rural, especialmente en Sologne, de la que guardaba buenos recuerdos. Recibió el bautismo a los diez años, el 1 de enero de 1953, y la confirmación al año siguiente, lo que demuestra la preocupación por la educación cristiana de la familia en la que vivía entonces.

La unían fuertes lazos con la señora Signoret, a quien conoció a través de su hermano jesuita. Christiane tenía entonces 19 años y estaba buscando su camino. La señora Signoret, sin noticias, la llamó cuando ya había fallecido hacía unas horas.

Tras estudiar enfermería en la Asistencia Pública, como es habitual, Christiane tuvo que trabajar durante cinco años en uno de los establecimientos de esta entidad. Sin embargo, obtuvo una dispensa que le permitió ingresar en las Religiosas Agustinas del Hôtel Dieu de París el 6 de abril de 1968 en el número 68 de la rue des Plantes en el distrito XIV. Estas tenían a su cargo el Hospital Notre Dame de Bon Secours en la misma dirección y trabajaban en otros hospitales parisinos.

Era entonces una joven bella, rubia, de mirada directa que parecía escudriñarte, y que no se puede olvidar.

Gracias a las investigaciones de la maestra de novicias, la hermana Madeleine Demaldent, que se unió a la Casa del Padre un mes después de ella, Christiane finalmente conoció a su madre, a sus medias hermanas, las gemelas Caroline y Patricia, y a un medio hermano a quien tenía una profunda afección. Le gustaba hablar de sus hermanas.

La desaparición de las gemelas, en pocos meses, cuando tenían 40 años, la hizo sufrir mucho.

Recibió el hábito el 22 de octubre de 1968, en una sencilla celebración en el noviciado, y se convirtió en la hermana Christiane Hélène.

Sin embargo, fue en la capilla de Notre Dame de Bon Secours, entonces en el número 66 de la rue des Plantes, donde, como manda la tradición hospitalaria, pronunció sus primeros votos en la fiesta de Todos los Santos de 1970.

Durante sus años de votos temporales, las hermanas jóvenes de las diferentes congregaciones de Agustinas de la Federación de Agustinas de Francia se reunían una vez al mes con una formadora en uno de los lugares: rue St Maur, rue de la Santé o rue des Plantes; una jornada alegre de reflexión, intercambio y descanso en el gran jardín de la rue de la Santé o bajo los cerezos de la rue des Plantes. El Grap, grupo de Religiosas Agustinas de París, como lo bautizamos, era un rico vínculo de intercambio e interrogantes en estos años posconciliares.

La hermana Christiane Hélène compartió allí muchas de sus preguntas sobre el futuro, sobre su propio futuro, mientras que su congregación envejecía.

Enfermera, trabajaba en uno de los servicios del Hospital Notre Dame de Bon Secours, en la sede de la casa madre, y luego en el hospital de Orléans durante un año. De vuelta a la rue des Plantes en París, pronunció sus votos perpetuos el 8 de diciembre de 1975 y regresó a los pasillos del Hospital de Notre Dame de Bon Secours.

En 1978, con motivo de las gestiones de acercamiento con vistas a la unión de las dos congregaciones, la hermana Christiane Hélène compartió durante un año la vida de las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras, en la rue St Maur del distrito XI. La priora era entonces la hermana Jeanine Bertrand. Allí descubrió la atención domiciliaria, subiendo y bajando múltiples escaleras más o menos iluminadas en muchos edificios antiguos, tugurios superpoblados y las fábricas circundantes, pero también una comunidad joven y dinámica.

Luego regresó a la rue des Plantes, pero con las hermanas mayores. De 1978 a 1983, compartió la vida de la comunidad Notre Dame, mientras trabajaba en el hospital. Luego formó parte de la nueva comunidad "Sainte Geneviève" compuesta por seis religiosas: tres Agustinas de París y tres de Arras, primer esbozo de la unión. Disponen de locales en el tercer piso y son independientes de la comunidad, asegurando cocina, mantenimiento, etc... Todas están activas en diferentes puestos en el hospital. La comunidad se transforma después de la unión y la hermana Christiane Hélène se convierte en su priora.

Tras la fusión de las Agustinas de Montbrison en Haute-Loire, se unió a la comunidad que vive en el bonito marco del Mont, uno de los lugares de la comuna de Essertine en Châtelneuf.

Se unió al equipo de capellanía del hospital de Montbrison, a 7 kilómetros de distancia, donde trabajan la hermana Marie Rose Lasset y otras hermanas enfermeras.

Christiane Hélène tiene un carácter alegre y es muy risueña. Aficionada al senderismo, recorre muchos kilómetros en los Monts du Forez. También le gustaba jugar al Scrabble, ver películas del Oeste y leer libros sobre la vida en el campo, de los que su hermano la mantenía bien provista. Pero pronto tuvo la dolorosa experiencia de una grave enfermedad. Una tras otra, Christiane Hélène superó con valentía dos graves problemas de salud de los que nunca se recuperaría del todo, y de los que más tarde se le diagnosticó la enfermedad de Parkinson.

En 2001, de vuelta en París, cuando a ella le gustaba tanto el campo, se encargó de mecanografiar los artículos del "Pont", el periódico interno de la congregación, y se ocupaba del envío, ayudando a la Hna. Jeanne Maillard, asistente y secretaria general. En aquella época, formaba parte de la comunidad de acogida de la Casa General.

Durante cinco años, Christiane Hélène fue priora de la comunidad Sainte Geneviève, en el 2<sup>o</sup> piso de la casa. También formó parte del catecumenado de la parroquia de Saint Pierre de Montrouge, cuyo párroco no era otro que el padre Philippe Marsset, que luego fue obispo auxiliar en París.

Regresó a la comunidad de Acogida en 2011, pero poco a poco tuvo que abandonar sus actividades. Su enfermedad de Parkinson la incapacitaba cada vez más; su habla se volvía difícil, lo que era muy doloroso para ella y para quienes la rodeaban, que ya no podían oírla ni entenderla. Después de varias caídas con fracturas y hospitalizaciones repetidas, el 28 de septiembre de 2018 ingresó en el Ehpad St Joseph en Etampes, en la región de París, donde ya hay una comunidad, en principio para tres meses. Allí se encontró de nuevo con la hermana Saint Roch, que había sido su superiora general. Al encontrarse en un lugar seguro, la estancia se convirtió en permanente.

Fue una etapa nueva y dolorosa, pero, en la medida de sus posibilidades, mantuvo su entusiasmo por la vida, jugando "asiduamente" al scrabble todos los días después de comer con los cuidadores y otros residentes. La lectura, la televisión, los crucigramas y la oración, a la que sigue siendo fiel incluso cuando no puede asistir a los oficios en el oratorio, llenan sus días.

Mientras tiene fuerzas, se desplaza en silla de ruedas. Le encanta tener un poco de verde o flores del parque en su habitación y algún pequeño detalle para las visitas.

Sor Christiane Hélène experimentó realmente el declive de todas sus capacidades, incluida la de comunicarse con los que la rodeaban, antes de dejarnos inesperadamente durante una estancia en el hospital.

(Original en francés)

## Sor Hélène de Jesús Salvador

Hélène Levasseur

- Nació el 13 de junio de 1924 en Saint Saëns (76) en Normandía
- Postulantado (Augustines du Précieux Sang), en Arras, el 11 de febrero de 1946
- Noviciado el 16 de agosto de 1946, 13 rue Pasteur, Arras
- Primeros votos el 25 de septiembre de 1948, Arras
- Votos perpetuos el 21 de agosto de 1954 en Arras
- Fallecida el 16 de noviembre de 2020 en Abbeville

Como dijo la hermana Madeleine Lamiot en el discurso de bienvenida en el funeral: "Hermana Hélène, a los 96 años, has partido al encuentro de tu Señor después de una larga vida de oración, amor y servicio."

Hélène nació en Normandía, en Saint Saëns, el 13 de junio de 1924. Fue bautizada el 28 de junio. La mayor, de seis hijos. Los tres varones formaron una familia y las tres hijas se hicieron religiosas. Hélène y la menor, Yvonne, ingresaron en las Agustinas, mientras que la tercera optó por las Cistercienses de la abadía de Belval en Saint Pol sur Ternoise, en

la diócesis de Arras. Ella sería la primera en irse a la casa del Padre antes del cierre de la abadía.

Cuando la menor solo tenía cuatro años, los padres murieron y los niños fueron colocados en el orfanato de Laventie, dirigido por las religiosas Agustinas. Toda su vida, Hélène hablaría de la hermana Marie Béatrice, quien se ocupó de ella con cariño y preocupación para educarla. Con mucho amor y abnegación, Hélène sería para todos, la hermana mayor siempre atenta. Con el paso de los años, también se convertirá en la confidente de sus sobrinos y sobrinas.

El 16 de agosto de 1946, Hélène llamó a la puerta del número 13 de la rue Pasteur en Arras, en las Augustines du Précieux Sang. El 16 de agosto del mismo año, recibió la túnica de lana blanca, el escapulario y el velo blanco de las novicias.

El 25 de septiembre de 1948, todavía en el número 13 de la rue Pasteur, pronunció sus primeros votos y pronto se unió a la comunidad que dirigía el hospicio St. Jean en Laventie en Pas de Calais. Luego, en el hospicio de Arras, no lejos de la casa madre, continuó cuidando a los ancianos, no siempre fáciles.

De temperamento alegre y jovial, buena cantante, aportaba sencillez y alegría a su alrededor, pero también sabía poner límites. Era amada por las personas mayores. Hélène pronunció sus votos definitivos el 21 de agosto de 1954 en Arras.

Después de todos estos años de 1948 a 1967, se convirtió en "Ma Mère Lélène" para los pequeños, niños y niñas de 3 a 5 años del hogar del municipio de Beaucerf, cerca de Boulogne sur Mer. Dedicaría generosamente todo su tiempo, sus cuidados y todo su corazón a sus "hijos", "casos sociales" privados de afecto, durante ocho años. La comunidad de las Agustinas también estuvo a cargo durante un tiempo del establecimiento que recibe a los niños después de los 6 años. Si bien a los niños no les faltaba lo necesario; los locales eran modestos y la vivienda de la comunidad aún más.

Del año 1974 al 75 fue un tiempo bendecido para Hélène, quien aprovechó al máximo todos los aportes de los distintos ponentes durante lo que la

congregación denominó "el tercer año". Guardó un excelente recuerdo y le encantaba compartir lo que había vivido allí.

Luego regresó a Beaucerf y a la comunidad donde una joven de 27 años murió repentinamente en pocos días por una hepatitis viral.

Al año siguiente, se le propuso a Hélène un gran cambio de vida. Siempre en el Boulonnais, pero en Wimille, ciudad en expansión, en un barrio popular, se implanta una comunidad con cuatro religiosas, sin hábito. Las inserciones son varias: la hermana Danièle enseña en la pequeña escuela St Patrick, otra es enfermera, Hélène es ama de llaves y se inicia en la cocina. Se convertirá en una cocinera muy buena; por la tarde confecciona ropa que se vende a beneficio de la pobre escuela que carece de material. La comunidad también participa en la vida de la parroquia. Es un momento feliz para Hélène, donde también aporta todos sus dones naturales para ayudar al jardín de infancia.

Luego, la comunidad de Solesmes, en el Norte, se beneficiará de sus capacidades durante seis años. Nuevamente ama de llaves, preparando las comidas durante la semana, para siete hermanas con distintas misiones: enfermeras a domicilio, docente, miembro del equipo diocesano de catequesis. Hélène también es telefonista del centro de salud y acoge a las numerosas personas que acuden a la comunidad. Amaba bromear la idea de una "cocinera del domingo" a la que le gustaba preparar sopas en paquetes diciendo: "es la sopa, mujer de hoy".

Amable, entabló muchas relaciones amistosas con los comerciantes y vecinos de este pueblo de 5.000 habitantes. Con el paso de los años y el deterioro de su vista, se despidió de la costura, pero siguió tejiendo durante algún tiempo...

La comunidad de Betania en Arras se convirtió en su hogar durante catorce años, a pesar de las escaleras, pues sabía moverse por la casa.

Sin embargo, en 2012 tuvo que trasladarse a la residencia de mayores del Notre Dame de France, en Abbeville. Poco a poco, sus minusvalías van en aumento y le cuesta oír y andar, pero sigue atenta a los demás y preocupada por los problemas de salud de su familia. El ganchillo fue la última ocupación que le quedó durante un tiempo, ya que había trabajado con tanta destreza con sus manos. Todavía conserva el rosario, como ha



hecho tantas veces a lo largo de su vida. Mujer sencilla, recta y de profunda fe, tenía una gran confianza en María.

Sin duda fue María quien la presentó a Jesús el 16 de noviembre de 2020.

(Original en francés)

## Sor Yelba Florentina

Yelba Florentina Berríos Delgadillo

"¡Ecce, fiat, alleluia!"

- Nació el 16 de octubre de 1926, en León (Nicaragua)
- Postulantado el 27 de marzo de 1953, en León (Nicaragua)
- Noviciado el 18 de febrero de 1953, en Val Notre Dame
- Primeros votos el 25 de marzo de 1955, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos el 30 de abril de 1960, en Santa Ana (Salvador)
- Fallecida el 17 de noviembre de 2020

Nació el 16 de octubre de 1926, en el barrio de El Laborío, del cual se sentía muy orgullosa. En León, Nicaragua. Fue de las primeras mujeres que estudiaron en la Universidad Nacional, graduándose de farmacéutica.

Era una persona alegre, humilde, servicial, muy atenta con todas las personas.

Acogedora, le gustaba mucho la vida comunitaria. Muy pacífica y agradecida.

Amante de la adoración y de la eucaristía. Muy mariana.

El espíritu de desprendimiento gozoso fue una llamada continua en su vida, aunque muchas veces fue doloroso para ella. Amaba a María Eugenia y era una inspiración en su vida.

Una gran educadora, entregada a los pobres, especialmente a los más vulnerables.

Le costó mucho dejar de ir a la escuela, al avanzar en su edad. Fue un pilar en la vida de la Provincia, sus búsquedas, luchas, avances...

Abierta a la realidad, se interesaba por el acontecer del mundo y del país donde vivía su misión.

Con espíritu de familia, amaba mucho a su familia de sangre y a la Congregación.

Sirvió a la Provincia en servicios de animación y con gran espíritu misionero y entrega incondicional. Realizó su misión en Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Ecuador.

El 17 de noviembre de 2020, a los 94 años de edad y 65 de vida religiosa, se entregó a su Señor para siempre, abrazando su voluntad de amor y diciéndole “¡Aquí estoy, aleluya!” .

Comunidad La Palmera. Diriamba, Carazo, Nicaragua.

(Original en español)

## Sor Teresa del Niño Jesús

Teresa berthe

### “Pequeña en el Gran Todo”

- Nació el 3 de diciembre de 1928, en Sailly-Labrousse en Pas de Calais (Francia)
- Postulantado (Augustines du Précieux Sang), en Arras, el 7 de septiembre de 1947
- Noviciado el 4 de marzo de 1948, en Arras
- Primeros votos el 19 de abril de 1950, en Arras
- Votos perpetuos el 11 de agosto de 1956, en Arras
- Fallecida el 27 de noviembre de 2020, en Abbeville (Somme)

"Thérèse, fue una gran música. Ahora hace resonar en el cielo todas sus armonías". Con estas palabras, Sor Hélène, nuestra Provincial, nos informó de su fallecimiento, pocos días después de la fiesta de Santa Cecilia. Sor Thérèse de l'Enfant Jésus dirigió tantos coros en parroquias y en la congregación durante su larga vida, acompañó tantas celebraciones eucarísticas y ceremonias en la ciudad de Arras y sus alrededores con el

armonio y el órgano, y dio tantas lecciones de piano y órgano. Hay que decir que en su juventud ganó el primer premio de piano del Conservatorio de Lille.

Nació en Saily-Labrousse, pueblo de la región de Hauts de Calais, en los Altos de Francia, Thérèse era hija única. Hacia los nueve años, el párroco le propuso aprender solfeo y practicar con el armonio de la iglesia. Él sería su primer maestro. Sus padres la animaron a desarrollar su talento artístico, sin duda a costa de muchos sacrificios. Su madre le prohibió fregar los platos para proteger sus manos. A pesar de la guerra y las restricciones, viajó a Lille para asistir al Conservatorio.

Al final de sus estudios, cuando su profesor le propuso hacer carrera en París, Thérèse prefirió responder a la llamada del Señor. Llama a la puerta de las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras. Una de sus tías ya era miembro de la congregación. Ingresa en el postulante el 7 de septiembre de 1947. Aún no había cumplido los diecinueve años. Cuando toma el hábito, el 4 de marzo de 1948, recibe el nombre de hermana Julie Marie. Julie era el nombre de su madre. Sin duda, fue una prueba para sus padres ver partir a su única hija.

El n° 13 de la calle Pasteur de Arras fue su hogar durante toda su formación, el lugar donde hizo sus primeros votos el 19 de abril de 1950, donde hizo los votos perpetuos el 11 de agosto de 1956 y donde pasó su vida activa.

Se le asignaron diversas tareas dentro de la gran comunidad de la casa madre. Conocía todos los rincones de las instalaciones, desde la calefacción hasta la grabadora más pequeña.

Asistente de la maestra de novicias, sor Marie Madeleine Hanot, cuando el noviciado contaba con una treintena de novicias, no era su menor tarea. Esto le valió el cariñoso apodo de "tía Julie", reservado, por supuesto, a las novicias.

Estaba atenta a cada una en la distribución de las tareas cotidianas y tenía en cuenta sus aptitudes y habilidades. Por supuesto, también era "profesora de canto", con una gran preocupación por la enseñanza, dando a la vez el sentido espiritual y litúrgico del texto... y velando para que se respetara el tiempo.

Colaboró activamente y durante mucho tiempo con los responsables de liturgia de la diócesis de Arras: Mons. Belliard, los Padres Lartésien y Podevin.

Durante muchos años, Sor Thérèse fue también responsable de la residencia de estudiantes, que ocupaba una parte de la casa. Esto a veces le daba muchos problemas y le acortaba las noches. Hasta hace pocos años, algunas de las alumnas que se convirtieron en madres seguían en contacto con ella. Esto dice mucho de la confianza que tenían en ella.

Durante varios años, sor Thérèse fue la superiora de la comunidad, ya que el noviciado no estaba en la casa.

Se desplazaba a varios lugares de la ciudad de Arras para dirigir misas, tocar el órgano en funerales y bodas, dar clases y, en verano, participar activamente en las sesiones de órgano de la diócesis para formar a jóvenes organistas.

Hasta su vejez, y durante todo el tiempo que pudo, dirigió el coro de canto de un pequeño grupo de laicos que celebraban las eucaristías dominicales en la capilla de la casa, en colaboración con la parroquia vecina. Los participantes eran numerosos y formaban una comunidad de fe simpática.

La Hna. Térèse era alegre y juguetona, sabía animar y hacer comentarios con mucha delicadeza. Sabía maravillarse. Además de la música, le gustaba jugar al scrabble. A medida que envejecía y que le resultaba más difícil caminar, con uno y luego dos bastones, y que la vida cotidiana se hacía más pesada en una casa grande con muchas escaleras, pidió que la ingresaran en un Ehpad; algo que tanto había temido años antes.

En Notre Dame de France, en Abbeville, donde había un piano, volvió a alegrar a los demás residentes con su música. Sin duda tocaba para ellos "La lettre à Elise", que se sabía de memoria.

En el momento de la fusión, Sor Thérèse eligió añadir a su nombre de pila, "de l'Enfant Jésus" como patrona, y su lema lo dice todo: "Pequeña en el Gran Todo".

Que el Señor le dé hoy una vida plena, ahora que la enfermedad pudo con ella y el Señor la ha acogido en su Casa.

Muchas de nosotras podemos decir, como escribió Sor Françoise Martin: "He apreciado mucho conocer a Sor Thérèse y vivir cerca de ella".

(Original en francés)

## Sor Marie Madeleine Hanot

- Nació el 20 de julio de 1924, en Pas de Calais, Hauts de France
- Ingresa en las Augustines du Précieux sang en Arras el 7 de septiembre de 1946
- Toma de hábito el 26 de marzo de 1947, 13 rue Pasteur, Arras
- Primeros votos el 25 de abril de 1947, Arras
- Profesión perpetua, el 2 de julio de 1954, en la sacristía de la Casa Madre, Arras
- Falleció en Saint Nicolas les Arras el 7 de diciembre de 2020

Como escribe Sor Hélène, Provincial de Francia, al anunciar la muerte de Sor Marie Madeleine Hanot, fue al final de una larga vida "al servicio del gobierno de su congregación" cuando entró en la Casa del Padre. Fue también diez días después de la muerte de sor Thérèse Berthe, con la que había trabajado durante muchos años. Ambas querían, sin duda, cantar juntas las alabanzas a María "en vivo" el 7 de diciembre, como habían hecho durante muchos años en Arras.

Marie Madeleine nació el 20 de julio de 1924 en el departamento de Pas de Calais, en el pequeño pueblo de Moyenneville. En la familia eran cinco hermanos, y ella era la tercera después de dos varones. Las hijas se consagraron al Señor, una en un instituto secular y la otra en las Augustines du Précieux Sang, congregación diocesana en aquella época.

El humor de los sacerdotes de la diócesis de Arras les valió el apodo amistoso de los "santos Hanot", (que se lee rápidamente, sin enlace, para encontrar un aperitivo conocido en Francia).

El 7 de septiembre de 1946, Marie Madeleine llama a la puerta del n° 13 rue Pasteur de Arras. Al año siguiente, el 26 de marzo, en el momento de la toma de hábito, recibe el nombre de Hermana Marie Georges. Georges era el nombre de pila del miembro más joven de la familia. Como en el

caso de Abraham, este cambio de nombre fue "un signo de la elección de Dios". Una vez confesó que, durante mucho tiempo, no le había gustado el nombre que le habían dado sus padres, "el de una pecadora", solía decir.

El noviciado tuvo lugar en la Casa Madre y, salvo sus últimos años, casi toda su vida transcurrió allí.

Sin embargo, en 1948, sor Marie Georges fue enviada a Inglaterra, y más concretamente a Londres, para estudiar anestesia. La congregación contaba entonces con dos comunidades en este país.

La Hermana Marie Madeleine estudia luego enfermería en la escuela de la Cruz Roja de Arras.

El 25 de abril de 1949, todavía en el n° 13 rue Pasteur, hace sus primeros votos.

Joven diplomada, realiza durante un año diversas prácticas en los hospitales y clínicas de las comunidades de la Congregación: Montreuil sur Mer, La Varenne, Saint Hilaire en la región parisina, Boulogne sur Mer, etc., sin dejar de residir en Arras.

En 1951-52, Sor Marie Georges se convierte en "asistente" en el noviciado antes de ser sub-priora durante dos años en la comunidad de la casa madre.

Cuando la maestra de novicias tuvo que ausentarse por motivos de salud, es nombrada maestra de novicias en 1953. Pronto hubo que sustituir a la maestra.

Con gran generosidad, aceptó hacer sus votos perpetuos sin ceremonia, en la sacristía de la capilla.

Aún no tenía 35 años, como lo exige el derecho canónico, para ser maestra de novicias, pero el 2 de julio de 1954 fue nombrada con una dispensa.

Durante los diez años siguientes, tuvo a su cargo hasta treinta novicias y postulantes.

Formó a muchas hermanas francesas, pero también a las primeras malgaches, guiando a cada una con dulzura y firmeza, con un gran sentido del discernimiento.

Esto significa que está muy ocupada. Sor Bénédict Berthe la ayuda en la organización del trabajo diario asignado cada mañana a las novicias y

postulantes. Además, la Casa Madre está en plena transformación; un momento feliz en el que se vive una expansión en la congregación. Se da entonces todo tipo de mudanzas, sobre todo en 1963.

El 16 de abril de 1964, el Capítulo General, reunido en la gran sala del primer piso, la elige Priora General por seis años.

Tomaba el relevo de la Madre Marie Véronique Danicourt, que durante dieciocho años había dirigido la congregación con audacia y sabiduría, habiendo implantado la congregación en Madagascar, Isla Reunión y España, y soñando con América Latina.

El 16 de abril, a pesar de las reconfortantes palabras de Mons. Gérard Huyghe: "seréis felices", ¡había novicias llorando! El obispo de Arras, presidió las elecciones.

De carácter alegre, a la Hermana Marie Georges le encanta reír, hacer crucigramas, jugar y ganar al scrabble, leer la revista "Femme d'aujourd'hui", caminar, viajar, descubrir nuevos horizontes y compartirlos con los demás.

Cada año tenía lugar una sesión para algún grupo de edad en un lugar diferente. Además, una excursión o un viaje comunitario son una oportunidad para descubrir un poco de Francia; y un año, por invitación de otra congregación, la excursión fue a Holanda

Cuando las hermanas pudieron retomar su nombre de bautismo, ella eligió de nuevo el nombre de Marie Madeleine.

Tras doce años muy ocupada, abriendo comunidades en lugares menos favorecidos, como la diócesis de Amiens y en Madagascar, contribuyó de una manera decisiva a la creación de la comunidad en 1957, viajando hasta allí con el superior eclesiástico.

De sus viajes a la "gran isla", traía diapositivas y fotos de las hermanas, que iban creciendo en número a lo largo de los años, y se abrían nuevas comunidades. También nos traía flores y frutas que aún nos eran desconocidas.

En esta época, en el seno de la Federación de las Agustinas de Francia, las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras y las del Hôtel Dieu de París estaban en proceso de reunirse con vistas a la unión. La Hermana Marie

Madeleine será la primera Superiora General, encargada especialmente de la formación y de supervisar la redacción de las nuevas constituciones. Cada una de las dos congregaciones tenía una Superiora General y un Consejo, y conservaba la autonomía de gestión. Así fue desde 1977 hasta el 3 de agosto de 1982, fecha de la unión de las dos congregaciones.

El arzobispo de París, monseñor François Marty, acepta que la nueva familia religiosa tome el nombre de "Religiosas Agustinas de Notre Dame de París", en recuerdo de la fundación del Hôtel Dieu bajo la protección de los canónigos de Notre Dame, origen de la rama parisina de la Congregación en 732. Se elige una nueva Superiora General, Sor Jeanine Bertrand; se crea un nuevo Consejo, entre cuyos miembros se encuentra Sor Marie Madeleine.

Hasta 1983, es priora de la numerosa y activa comunidad de Accueil, en la calle Pasteur de Arras. Desempeñó la misma misión durante cuatro años en Sainte Catherine les Arras, donde se favorecía el descanso en un entorno verde y tranquilo. De regreso a Arras, prosigue su misión de acompañamiento en la comunidad de Betania, donde viven hermanas con problemas de salud, y finalmente con las hermanas mayores de la tercera comunidad de la casa La Procure. Las hermanas siguen muy activas allí, cosiendo o tejiendo para ayudar a las obras de Madagascar.

Con el paso del tiempo, las sombras de la edad nublaron su mente y le causaron una terrible angustia, y fue relevada de toda responsabilidad, una transición muy dolorosa para ella y para quienes la rodeaban.

El 24 de julio de 2012, tuvo que ser ingresada de urgencia en una residencia para las mayores, que se estaba abriendo. Entre las demás “hermanas” residentes de Courchelette, encontró un poco de serenidad. Cada vez que la visitamos, pregunta si hay novicias y cuántas; nunca deja de preguntar por las hermanas de Madagascar.

A pesar de los excelentes cuidados que recibía en este establecimiento del departamento del Norte, al que su hermano pronto tuvo dificultades para trasladarse, decidió trasladarse al Ehpad St Nicolas, cerca de Arras.

Fue acogida allí el 4 de enero de 2016. Estuvo rodeada de atenciones y afecto, en particular por parte de la directora, a quien ya conocía. Durante muchos años, el grupo "Amitié / Accueil" dirigió la novena diocesana a



San Benoît Labre en Amettes. La convivencia durante una semana creó vínculos entre las jóvenes voluntarias y las religiosas elegidas por el consejo.

"En la residencia de mayores de San Nicolás, la hermana Marie Madeleine era siempre acogedora y sonreía a las personas que venían a visitarla", cuenta la hermana Jean Philippe, aunque ya no las reconociera.

Fue allí donde encontró a su Señor unos días antes de la fiesta de la Inmaculada Concepción.

"Después de haber realizado las obras de Dios, ella misma se convirtió en la obra de Dios por la ofrenda de su vida", como dijo el celebrante en su funeral en la capilla del n° 13 de la calle Pasteur de Arras, donde había rezado durante muchos años.

Valiente, mujer de comunión, estas palabras de San Agustín: "Mi vida será plena y viva en tu presencia" resumen su larga vida.

(Original en francés)

## Sor Magdalena de la Anunciación

Madeleine Demaldent

- Nació el 5 de junio de 1929 en París, Francia
- Postulantado (Augustines de l' Hôtel Dieu), en París, el 16 de abril de 1956
- Noviciado el 13 de junio de 1957, 68 rue des Plantes, París
- Primeros votos el 8 de agosto de 1959 en París
- Votos perpetuos el 22 de agosto de 1962 en la capilla del Hospital de Notre Dame de Bon Secours, París
- Fallecida el 23 de diciembre de 2020, en Etampes

Madeleine nació en el distrito 20 de París el 5 de junio de 1929. Hija única, tenía un primo, Bernard, de quien hablaba a menudo como de un hermano. Murió antes que ella, dejándole otra prima, religiosa de Sainte Chrétienne en Sarreguemines, y otros primos que vivían en Nicaragua.

La poliomielitis contraída en la infancia le dejó cicatrices que la incapacitaron poco a poco. Primero tenía que andar con un bastón y luego con una silla de ruedas. Pero esto no le impidió continuar sus estudios y obtener una licenciatura en ciencias químicas y aprender a conducir, que también le encantaba. El Boulevard des Maréchaux era su ruta favorita por París.

El 16 de abril de 1956, a la edad de 27 años, ingresa en la orden agustina en el Hôtel Dieu de París, rue des Plantes. Tomó el hábito el 13 de junio de 1957. Todavía hay una gran zona de árboles frutales alrededor de los edificios y el noviciado tiene su propia zona de recreo detrás de la escuela de enfermería de la Cruz Roja. Madeleine no se queda atrás a la hora de animar estos encuentros.

Hace sus primeros votos el 8 de agosto de 1959 y sus votos perpetuos el 22 de agosto de 1962 en la capilla de los "enfermos", como se llamaba entonces, es decir, la capilla del hospital Notre Dame de Bon Secours. La Hermana Madeleine estudia enfermería en la escuela de la Cruz Roja y obtiene el diploma de Estado. A continuación, estudió en la Escuela de Cuadros, donde también obtuvo su diploma.

Después de su profesión, Madeleine fue enviada a otra congregación en Coutances, Normandía, con las religiosas Agustinas que trabajaban en el Hôtel Dieu, fundado en el siglo XIII. Allí permanece tres años.

En ese momento se está llevando a cabo un acercamiento entre las dos congregaciones de París y Coutances. Las Agustinas de Coutances se fusionan con las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras el 31 de mayo de 1966. "El Señor tiene el arte de escribir recto con líneas curvas", y la unión de las Hermanas Agustinas de París y Arras dio lugar a que formaran una nueva congregación, las Hermanas Agustinas de Notre Dame de París, el 2 de agosto de 1981.

A su regreso a París en 1965, Sor Madeleine es nombrada maestra de novicias. Fue responsable de la formación de las últimas hermanas que se unieron a la congregación. Además de formarse en la vida religiosa, ayuda a algunas de ellas a restablecer sus lazos familiares. A continuación, vuelve a trabajar como enfermera en el Hospital Notre Dame de Bon Secours.

Cuando en 1971, el consejo de la congregación decide "salir de entre los muros" e instalarse en los suburbios de Aubervilliers, cuatro hermanas aceptan. Durante un tiempo, Sor Madeleine formó parte de esta pequeña comunidad, viviendo en un piso. Cada una de ellas trabajaba en el sector sanitario y en la parroquia. Un jesuita, el padre Joseph Thomas, ayuda a la comunidad a replantearse su trabajo.

En 1983, la Hermana Madeleine fue enviada a Arras, en la región de Pas de Calais. Allí descubre la asistencia domiciliaria y la vida en provincia. Está de guardia en el centro de cuidados del número 11 de la rue Pasteur: un trabajo muy ajetreado en aquella época.

Forma parte del equipo de formación del Tercer Año e imparte cursos muy apreciados de historia de la Iglesia. Algunas hermanas conservan el gusto por la lectura y la investigación desde entonces.

Siempre en el Paso de Calais, pero en Amettes, pequeño pueblo de poco menos de cien habitantes, cuna de San José Benoît Labre, Sor Madeleine descubre las colinas de la región de Artois y las preocupaciones que conlleva la responsabilidad de la comunidad. También se encarga de la contabilidad de la residencia.

En 1998, pasó siete años en otro tipo de comunidad, en Solesmes, en el norte de Francia. Era una comunidad polivalente, con un centro de cuidados y tres hermanas enfermeras in situ; una maestra de primaria en St Joseph, dos hermanas en pastoral, una en el decanato y la otra en la parroquia antes de ser llamada a pertenecer al equipo diocesano de catequesis, y una ama de casa que servía de enlace con ellas.

Era en el Centro de Cuidados, en una parte de la casa, donde la Hermana Madeleine estaba de guardia para los cuidados y registraba las solicitudes de enfermería a domicilio. Siempre que podía, subía los cuatro escalones de piedra que dan acceso al edificio. También participaba en un grupo parroquial llamado "Service Evangélique des Malades", del que entonces era responsable la Hna. Anne Marie Wynands.

Madeleine era muy alegre, le encantaba reír y hacer reír a los demás, a veces contando historias. Tenía facilidad para el trato con los niños, y esto facilitaba ciertos cuidados. No tardó en hacer amigos en este pueblo de 5.000 habitantes. Con los años, las dificultades cotidianas derivadas de su

discapacidad se acentuaban. A veces, la ansiedad se apoderaba de ella en los viajes, como cuando viajó a Lourdes en el tren de peregrinación con la diócesis de Cambrai.

De vuelta a Arras, Madeleine se convirtió en la responsable de la comunidad "Betania", que acoge a hermanas con problemas de salud.

En septiembre de 1999, Madeleine se traslada a la residencia de mayores "Mon Repos", en Etampes. Todavía estaba dirigida por una religiosa, pero pronto las cosas cambiaron. Sólo residían unas pocas religiosas, aunque había una comunidad en un edificio contiguo. Rápidamente, hubo que recurrir a ACIS Francia para gestionar el establecimiento y luego venderlo para poder reconstruirlo por completo.

Aceptó implicarse en la gestión del nuevo establecimiento, EHPAD Saint Joseph, como presidenta del Consejo de Vida Social, y lo hizo muy bien, según el parecer del nuevo director. Ha sabido mantener el espíritu de familia del establecimiento, que casi ha duplicado su capacidad una vez terminadas las obras.

Durante un tiempo, Madeleine participó en algunas actividades, pero luego sus fuerzas disminuyeron, al igual que su interés por lo que la rodeaba. A veces, aún era capaz de desenvolverse bien en las reuniones de la comunidad.

Varias hospitalizaciones en los últimos años dificultaron la comunicación con ella. Sin embargo, nos queda el recuerdo de una mujer de oración, que vivía como podía la palabra que había elegido: "Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Mt 18-3

## Sor Maryse de la Trinidad

Maryse Desplain

“¿Adónde vas... si no es a Dios?”

- Nació el 15 de noviembre de 1943 en Le Touquet (Francia)
- Postulantado (Augustines du Précieux Sang) en Arras, el 23 de abril de 1965
- Noviciado el 21 de noviembre de 1965 en Arras
- Primeros votos el 28 de agosto de 1967 en Arras
- Votos perpetuos el 3 de septiembre de 1972
- Fallecida el 24 de diciembre de 2020, residencia San Nicolás de Arras

Los escritos de San Agustín alimentaron durante mucho tiempo su vida espiritual, y eligió en el momento de la fusión esta frase: "¿A dónde vas si no es a Dios?". Maryse nació el 15 de noviembre de 1943 en Le Touquet, un popular balneario de los Altos de Francia, en el seno de una familia de cuatro hijas. En la comunión solemne, como se llamaba entonces, a los once años, escuchó la primera llamada del Señor. Lo sabemos por la confesión que hizo en la celebración de sus cincuenta años de vida religiosa en 2017 en París, en presencia de Mons. Noyer, gran amigo de la familia.

Maryse dio oficialmente su respuesta al Señor a los 22 años, cuando entró en las Agustinas de la Preciosa Sangre en Arras, Pas de Calais. En la gran casa de la calle Pasteur tuvo lugar su primera formación: postulante y noviciado.

El segundo año de noviciado tuvo lugar en la comunidad de Tourcoing (Norte de Francia). Trabajaba en el grupo escolar de Notre Dame des Anges, donde la comunidad colabora con numerosos laicos, después de haber sido dirigida por las religiosas franciscanas de Notre Dame des Anges, que se habían fusionado con las agustinas en 1958.

Después de sus primeros votos, el 28 de agosto de 1967, Maryse fue enviada a París durante dos años, para estudiar en el Instituto Católico de

la rue St Maur, en el distrito XI. Este tiempo de preparación permitió a Maryse asumir con facilidad las responsabilidades eclesiales que se le confiaron más tarde en diferentes diócesis: Amiens, París, Annecy y Saint-Etienne.

Durante el curso 1969-70, fue directora de la escuela que la Congregación tenía en Bapaume, Pas de Calais. Desde hacía mucho tiempo, las hermanas dirigían allí un internado para que las chicas de las zonas rurales pudieran continuar sus estudios. La Hermana Maryse vuelve a Tourcoing hasta 1976.

El 3 de septiembre de 1972, hace sus votos perpetuos en su parroquia natal de Le Touquet, acompañada por su familia. Pronto se le confiaron responsabilidades, hasta llegar a ser miembro del Consejo General de las Agustinas del Précieux Sang en 1976.

Durante mucho tiempo, fue la especialista en todo lo relacionado con lo audiovisual en la congregación de las Agustinas. Ninguna de nosotras puede olvidar el “Gospel” que un grupo de hermanas voluntarias dio en Arras, París y Lyon en honor del decimosexto centenario del nacimiento de San Agustín en 1986. Junto con la hermana Odette Roaux, fue una ferviente impulsora del acontecimiento.

Después, la Hermana Maryse vivió durante un año en la comunidad de Lille, antes de incorporarse a la comunidad de Wattignies, recientemente abierta. Amante de la música, pero también de la danza, bailó muy bien en la comunidad de la rue Saint Maur de París, donde fue priora entre 1983 y 1991.

Siguiendo la actividad de las Hermanitas de la Asunción, que disponían de grandes locales, se acogía al catecumenado de París, lo que dio lugar a encuentros maravillosos.

Disponían de una asistente social de guardia para vigilar a las mujeres liberadas de la cercana cárcel de Roquette. En este centro de cuidados se realizaban muchas actividades tanto en el centro como a domicilio. El compromiso con la parroquia de St Ambroise era muy gratificante. La comunidad también era un lugar de descanso para las hermanas estudiantes: futuras enfermeras en formación en la rue des Plantes, otras

en la escuela de catequistas de la rue de Varennes o en la facultad católica de la rue d'Assas.

Después de la capital, Maryse descubrió los vastos horizontes de los Montes del Forez, un lugar llamado "Le Mont", a siete kilómetros de Montbrison. El sector parroquial se benefició de sus conocimientos bíblicos.

La hermana Maryse siempre se preocupó por sus hermanas y su familia, y siempre respondían a sus favores con generosidad. Tenía muchos amigos en toda Francia.

"Dondequiera que iba, mostraba una gran calidad de acogida, sin dar nunca la impresión de ser molestada, como atestiguan las hermanas que vivían con ella. Irradiaba sonrisa y bondad. Preocupada por los pequeños y los pobres, supo movilizar a la comunidad de Moreuil y a la parroquia para ayudar concretamente a los niños de Madagascar". Como se dijo en su funeral.

Tras el relativo aislamiento en "Le Mont", en pleno corazón de la gran ciudad industrial de Moreuil, en el departamento de Somme, la Hermana Maryse llegó para seis años. Durante este tiempo, se le pidió que formara parte del Consejo Episcopal de la diócesis de Amiens, cuyo obispo es Mons. Noyer. Su misión de delegada para la vida religiosa la hizo muy conocida en toda la diócesis.

Después de la montaña, frente al Mont Blanc, en Combloux, en el chalet "Les Gentianes", Sor Maryse desplegó durante cuatro años sus dotes de hospitalidad y de relación.

Por supuesto, todas en la congregación conocían su dieta más o menos vegetariana, con o sin productos lácteos. Naturópata, también nos introdujo en el comercio justo y la ecología.

Después de pasar unos meses en Tournai (Bélgica), Sor Maryse regresó a la comunidad de Ste Geneviève, en la rue des Plantes de Paris, de 2015 a 2018.

Fue llamada a unirse a la comisión "En chemin.com", que trabajaba para preparar los corazones y las mentes para la fusión con las Religiosas de la Asunción. Hasta que la enfermedad la alcanzó, dio lo mejor de sí misma.

Luego vinieron las sombras del sufrimiento físico y moral, que obligaron a las responsables a trasladarla a una residencia de mayores, a pesar de su resistencia, en St Nicolas les Arras en junio de 2018 para que recibiera mejores cuidados. Allí, para gran sorpresa de todas, el Señor vino a recogerla el 24 de diciembre de 2020.

Con San Agustín y Santa María Eugenia, pudo por fin contemplar la Trinidad.

(Original en francés)

## Sor Rosilda Rousseau

- Nació el 8 de febrero de 1929
- Postulantado (Augustines du Précieux Sang), en Arras, el
- Noviciado el 7 de abril de 1949 en Arras
- Primeros votos el 23 de agosto de 1951 en Arras
- Votos perpetuos, en Arras, 10 de agosto de 1957
- Fallecida el 31 de diciembre de 2020 en Abbeville

El último día del año 2020, nuestra hermana Sor Rosilda encontró a su Señor. Le gustaba mucho el canto: "Trouver dans ma vie ta présence" (Encuentrar en mi vida tu presencia). Desde hacía varios años, expresaba el deseo del gran Encuentro.

La mayor de una familia numerosa, nació el 8 de febrero de 1929. Sus padres eran barqueros, y tuvo una infancia difícil transportando mercancías en su barcaza. Acogida por una familia, cuenta: "Viví en el campo durante mi infancia, en un pueblecito del Paso de Calais: Bouvigny-Boyeffles, con un matrimonio mayor. Él era zapatero.

En 1939, tenía 10 años cuando los alemanes invadieron Bouvigny. Llegaron en camiones y tenían cañones apuntando a ambos lados de las calles para poder disparar si alguien armado con una pistola quería apuntarles. Puedo asegurar que todo el mundo estaba muy asustado. Nos escondimos en casa y miramos por la ventana, ocultos tras las cortinas.

De adolescente, vivió en una institución de Arras, donde recibió formación de secretaria. En 1945, antes de ingresar en las Agustinas de la



Preciosa Sangre, fue testigo de la liberación de la ciudad, que la marcó profundamente y de la que hablaba a menudo.

Cuando tomó el hábito, el 7 de abril de 1949, Rosilda recibió el nombre de Hermana Saint Pierre. Enviada a Bélgica, cerca de la ciudad de Tournai, en el Monte Saint Aubert, demostró mucho talento al servicio de las jóvenes madres solteras y de los niños acogidos por dificultades familiares.

Los locales donde había estado el internado francés de Bapaume, en el Paso de Calais, se convirtieron en un hogar social para niños, y se ampliaron y renovaron completamente con la construcción de cuatro pabellones, hogares de tipo familiar donde se podía vivir estupendamente.

Durante casi veinticinco años, la Hermana St Pierre se mantuvo activa allí, esforzándose constantemente por mejorar la vida y hacerla más abierta, con viajes a la orilla del mar para los niños más pequeños, y la participación en eventos locales como el Tour de Francia.

Durante muchos años, supo dar a los niños el amor que le faltó a ella en su infancia, ya que vivió situaciones similares. Para todos ellos, es "Ma Mère St Pierre", ¡más o menos bien pronunciado!

Inteligente, intuitiva, con un gran sentido del humor y también con un toque de curiosidad, sabía cómo crear buen ambiente y nunca le faltaban ideas. Era muy activa en la comunidad que gestionaba el establecimiento conocido como "La Goudinière", y era experta en encontrar donantes en una situación financiera difícil.

Después de Bélgica, la Hermana Saint Pierre es destinada a Inglaterra, a Kearsny Manor, cerca de Dover, donde la congregación dirige una residencia para señoras mayores.

De vuelta a Francia, en Tourcoing, en el Norte, en una pequeña comunidad, se compromete con el Secours Catholique antes de trasladarse a la Casa Generalicia de París. Durante varios años, en el marco de Notre Dame de Bon Secours, Sor Rosilda se ocupó de los niños de la maternidad durante las consultas de sus madres.

El verde Limousin, en Saint Léonard de Noblat, le dio la oportunidad de volver al campo. En Lussac, a petición de la diócesis de Limoges, una

pequeña comunidad prestó diversos servicios en la medida de sus posibilidades. Pasó muchas horas recogiendo moras, manzanas y peras en los huertos de los alrededores después de la cosecha, para su gran disfrute.

Con la edad avanzada, los problemas de salud y el cierre de la comunidad, Rosilda regresó a Arras, a la comunidad "Betania" para hermanas con poca salud.

La proximidad de Bélgica permitía a su familia venir a visitarla, y Rosilda podía visitar a alguna de sus hermanas, con las que había conseguido reencontrarse tras muchos años de separación.

Mujer de relaciones, Rosilda hizo nuevos contactos durante su estancia en Arras.

El 18 de agosto de 2015, entró en el EHPAD Notre Dame de France de Abbeville, sede de una comunidad de religiosas Agustinas. Todavía muy despierta, se mueve por los pasillos de las diferentes plantas para conocer a los demás residentes, pues le encanta la compañía

Poco a poco, Rosilda fue perdiendo el gusto por la vida, a pesar de toda la ayuda que recibía de los profesionales y de la congregación, negándose a comer o a participar en la vida comunitaria. El misterio de toda vida humana, con sus heridas, sufrimientos, alegrías y afectos profundos.

El 31 de diciembre regresó a la casa del Padre.

(Original en francés)

## Contenidos

Sor Agnès Emmanuel de María Adoratriz .....	1
Sor María Norberta de la Encarnación .....	9
Sor Lourdes Victoria del Corazón de Jesús .....	12
Sor Luz Eugenia del Sagrado Corazón.....	15
Sor Marie Blandine de Jesús .....	18
Sor Elvira de Jesús Crucificado.....	21
Sor Carmen de Cristo Crucificado .....	25
Sor Pilar Josefa de Nazaret.....	30
Sor Ana María de la Inmaculada Concepción .....	34
Sor María Estrella del Niño Jesús.....	37
Sor Carmen de Cristo .....	40
Sor María del Pilar del Niño Jesús .....	43
Sor María del Carmen del Santísimo Sacramento.....	48
Sor Marie Claire de Marie Mère de la Miséricorde.....	50
Sor Charlotte Mary del Santísimo Sacramento .....	53
Sor María Dolores de la Inmaculada Concepción .....	58
Sor Marie Saint-Bernard de Jesús .....	60
Sor Augusta Maria del Salvatore.....	64
Sor Belén María de Jesús .....	67
Sor Gabrielle Annunciata de la Santísima Virgen.....	72
Sor Anne de Marie –Inmaculée.....	73
Sor Thérèse de Marie Immaculée.....	78
Sor Maria Aparecida da Eucaristía.....	80
Sor Thérèse Myriam de la Croix .....	83
Sor Augustine del Buen Pastor.....	86

Sor Chantal Marie de la Eucaristía .....	88
Sor Christiane Hélène de l'Incarnation.....	90
Sor Hélène de Jesús Salvador .....	94
Sor Yelba Florentina.....	97
Sor Teresa del Niño Jesús.....	98
Sor Marie Madeleine Hanot.....	101
Sor Magdalena de la Anunciación.....	105
Sor Maryse de la Trinidad .....	109
Sor Rosilda Rousseau .....	112
Contenidos .....	115



Esta edición ha sido realizada por los Archivos, con la ayuda de numerosos redactores y traductores a los que queremos dar las gracias.

17, rue de l'Assomption - 75016 - Paris - France

Tél +33 (0) 1 46 47 84 56 - Fax + 33 (0) 1 46 47 21 13